

MUNDO HISPÁNICO

172 - JULIO - 15 pesetas



ESPAÑA, ASIGNATURA DE VERANO



Vespa

EL SCOOTER MAS FAMOSO DEL MUNDO

Director: FRANCISCO LEAL INSÚA

Subdirector: JOSÉ GARCÍA NIETO



18 DE JULIO



AZORÍN



CURSOS DE VERANO



MISS EUROPA



ARGENTINA, HOY

Sumario

EL 18 DE JULIO	
Por Carlos Rivero.....	8
AZORÍN	
Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.....	4
89 AÑOS DE UN ESCRITOR	
Por José García Nieto.....	6
LAS CARRETERAS ESPAÑOLAS HACIA 1977	
Por Antonio Gómez Alfaro.....	13
ESPAÑA, ASIGNATURA DE VERANO	
Por F. Alejandro.....	40
EL ESTIRÓN DE MADRID	
Por Francisco Umbral.....	30
ARGENTINA, HOY.....	19
LA CRISIS DE HISPANOAMÉRICA	
Por Lautaro Silva.....	18
PABLO ANTONIO CUADRA	
Por María Rosa Majó-Framis.....	24
LA CASA DEL BRASIL EN MADRID	
Por A. Pérez Blanco.....	46
ARNE LUNDGREN	
LA LITERATURA IBEROAMERICANA EN SUECIA. Por Jaime Peralta.....	26
CATALUÑA EN EL ARTE Y EN SU ARTE	
Por Ramón Faraldo.....	36
VALLADOLID	
PIDE COLEGIO MAYOR HISPANOAMERICANO Y CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS. Por Jesús Vasallo.....	28
CUENTOS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS	
Por Tomás Borrás, José María Sánchez Silva y Francisco García Pavón. (Ilustran: Molina Sánchez, Zamorano y González Collado)...	55
LA MODA EN EL HOGAR	
Por Helia Escuder.....	53
CONSULTORIO DE DECORACIÓN	
Por José María Toledo.....	70
OBJETIVO HISPÁNICO, HERÁLDICA, ESTAFETA.	

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid (3)

TELÉFONOS. { Dirección..... 244 02 48
 Redacción..... 244 06 00
 Administración..... 243 92 79

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Oñate, 11 - Madrid (20)

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1962 NUMBER 172, ROIG, NEW YORK
"MUNDO HISPÁNICO", SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE
Depósito legal M. 1.034-1958

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pesetas.—
Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—Tres años: 12 dó-
lares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos años: 11,50 dó-
lares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas.—
Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas.—Tres años: certi-
ficado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por
correo ordinario.

A Z O R I N

MIEMBRO DE HONOR
DEL INSTITUTO DE
CULTURA HISPANICA

DON GREGORIO MARAÑÓN
LE IMPUSO LAS INSIGNIAS
EN NOMBRE DEL MINISTRO
DE ASUNTOS EXTERIORES

El día 8 de junio ha cumplido ochenta y nueve años el maestro de las letras hispánicas don José Martínez Ruiz, que inmortalizó en la literatura universal el seudónimo de *Azorín*. Con tan entrañable motivo, el Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, Presidente del Patronato

del Instituto de Cultura Hispánica, ha querido exaltar la permanente dedicación de *Azorín* a los temas españoles e hispanoamericanos nombrándole Miembro de Honor del Instituto, para lo cual se trasladó a la residencia de *Azorín* la Junta de gobierno presidida por el director don Gregorio Marañón, con el sub-

director don Pedro Salvador de Vicente; secretario técnico, don Luis Hergueta (el secretario general, don Enrique Suárez de Puga, se hallaba ausente en Alemania); administrador general, don Enrique Sánchez Romero; jefe del Departamento de Intercambio Cultural, don José María Álvarez Romero; de Asistencia Universitaria, don Antonio Cano de Santayana; de Información, don Manuel Calvo Hernando; de Radio, Cine y Teatro, don Manuel Orgaz; de Cooperación Intelectual, don Leopoldo Panero; de Publicaciones, don José Ruméu de Armas; de la Biblioteca Hispánica, don José Ibáñez Cerdá; de la Oficina de Cooperación Técnica, don Fernando Murillo; Director de la Cátedra Ramiro de Maeztu, don José María Souvirón; de *Cuadernos Hispanoamericanos*, don Luis Rosales; director y subdirector de MUNDO HISPÁNICO, don Francisco Leal Insúa y don José García Nieto; director del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», don Antonio Amado, y el director de los cursos para norteamericanos don Ramón Bela.

El acto se celebró en el domicilio de *Azorín* en presencia de su esposa, doña Julia Grinda, y de su sobrino, el diplomático don Julio Rajal. Ofreció el homenaje el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, en nombre del Ministro de Asuntos Exteriores, resaltando en breves palabras la circunstancia de que Zuloaga retrató a *Azorín*, en el cuadro que presidía la estancia, con su libro *Pensando en España* en la mano. Y eso fue lo que el eximio escritor hizo siempre: pensar en España, por lo cual bien merecido tenía este homenaje de afecto y de admiración. Seguidamente el señor Marañón impuso a *Azorín* las insignias de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica y le entregó un artístico pergamino con el nombramiento.

Don José Martínez Ruiz agradeció este entrañable homenaje con las siguientes palabras:

Vivamente agradezco la preciada distinción que se me otorga. Deseo relaciones cordiales entre España y los pueblos americanos de habla española. Podemos imaginar un español que visita por primera vez alguno de esos pueblos donde se habla castellano. No se aloja en cómodo hotel de populosa ciudad; va a parar a casa de un labrador, en pleno campo, en contacto con la Naturaleza. ¿Cuál será en América, en la América de lengua española, la mínima expresión de la propiedad agraria? En España tenemos pegujaleros, quiñoneros, terruñeros. En un pueblo levantino que conozco hay labrantes que poseen un trossets, un pedacito de tierra que cuidan y aman como un vergel. En América la tierra so-

El Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, impone a «Azorín» las insignias de Miembro de Honor





La Junta de gobierno del Instituto, presidida por el señor Marañón, rodea al maestro de las Letras hispánicas y a su esposa

bra. En América hay ríos como mares. No podríamos ver allí lo que en España vemos todos los jueves en una de las puertas de la catedral de Valencia.

El visitante primerizo de América iría observando la vida y las faenas del labrador. ¿Cuál es su vocabulario? ¿Cuáles son sus aperos? ¿Cuál su tren diario, desde el alba al ocaso? Y como a ese visitante le suponemos un poco artista, a la par que estas observaciones, iría imbuyéndose, con toda

su sensibilidad, del aire, de la luz, de los colores, del temple de la soledad, del sentido de los silencios, de los crepúsculos, de los ruidos diversos, de los olores —cosa esencial en la literatura moderna—, de los yantares, de las primitivas canciones... ¿Y no sería todo esto hispanidad? ¿No sería una hispanidad de lo humilde, de lo cotidiano, de lo sencillo, una hispanidad en la que podríamos poner tanto amor, tanto fervor como en la grande y gloriosa?

De los tres modos de vida que diseña fray Luis de León, ¿cuál prefiere y cuál nos propone? La vida de labranza.

Querido Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica: un abrazo cordialísimo.

Finalmente, todos los presentes felicitaron al maestro de las letras hispánicas por su 89 cumpleaños y por el sesenta aniversario de la publicación de una de sus obras fundamentales: *La voluntad*.

«Azorín» lee una cuartilla expresando su gratitud ante el Director y Subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, señores Marañón y Salvador; del Director de la Cátedra Maeztu, señor Souvirón, y de su sobrino, don Julio Rajal



89 AÑOS DE UN ESCRITOR

Durante muchos años hemos pasado por esta casa de la calle de Zorrilla y no nos hemos atrevido a subir. Hemos mirado, de lejos; hemos pasado recordando, primero, títulos; luego, páginas; al fin, abstracciones: el tiempo, la gloria, la popularidad... Después hemos entrado algunas veces en el santuario y hemos hablado con él, y le hemos escuchado, siempre agudo y preciso, siempre correctísimo, de atuendo, de palabra, de ademán... Luego han venido los días más parecidos a aquellos primeros; hemos pasado de nuevo ante el número 21 de la calle de Zorrilla, y hemos seguido de largo, como en nuestros años mozos y tímidos. Ahora algo nos hacía respetar la soledad del maestro, su vivo apartamiento, su merecido sosiego entre los hombres.

Y hoy hemos roto esta delicadísima barrera, con la misma inquietud del adolescente que iría a visitarle por primera vez lleno de audaz desconocimiento, y con admiración no sé si pura o bastardeada por cien sentimientos sin definir, de los que no estaba muy lejos el de sentirse cercano, en algún modo, a un pedazo seguro de la soñada, siempre inalcanzable escala de la fama.

Hemos pasado el cerco, aprovechando un mandato. *Azorín* cumple en estos días ochenta y nueve años. El Instituto de Cultura Hispánica le exalta en fecha tan señalada. Y nosotros debíamos ocuparnos de todo ello en unas páginas de nuestra revista. Y si nunca ha sido difícil hablar con este hombre sencillo y distinguido, que ha dictado lecciones de estilo a varias generaciones de escritores, ahora parece imposible que podamos todavía oírle decir al teléfono:

—Sí; mañana... Mañana a las once.

Nuestro director, Leal Insúa, y Nuño, el fotógrafo, son dos buenos guardianes

en el trance. Tememos visitar, preguntar una vez más al tan preguntado y visitado. Hemos llamado tímidamente. Ha tardado un poco en salir la doncella. Cuando nos abre, comenzamos a comprobar lo inmutable. Porque siempre nos han sorprendido estas doncellas de la casa de *Azorín*, rigurosamente uniformadas, blanco sobre negro, silenciosas y formularias, como corregidas por él, pulcras, terminadas y con el visto bueno del autor como una cuartilla camino de la imprenta.

Al poco de entrar, sin palabras todavía, la noticia periodística fija en la pared. Un cuadro de Zuloaga que, al estar aquí, no puede formar parte de la obra del pintor que en estos días se celebra en la Biblioteca Nacional. La esposa del escritor y una sobrina nos reciben en esta gran sala que tiene en un lado el conocido retrato de Zuloaga. Poco después, detrás de una puerta, que se abre doble, de par en par, *Azorín* aparece, sentado ante esa mesa-camilla de la que se ha hablado tantas veces. En el círculo de la mesa, un solo libro en francés: *Recites*, de Puschkin. El libro, en rústica; marfileño el blanco de la cubierta; marfileñas, parejas, activas, acariciando el libro, las manos con ochenta y nueve años del maestro de la prosa contemporánea.

El cuidado del escritor se refleja en todo. En él mismo y en cuanto le rodea. Miro a su esposa y pienso qué suma de rigores y delicadezas ha tenido que ser toda una vida a su lado. *Azorín* viste un traje gris correctísimo; camisa blanca, corbata sobria: oscura, con una raya de color que la cruza; pañuelo en pico asomando del bolsillo; gemelos de esmalte, ajedrezados, so-

bre unos puños impecables, de los que el escritor, todavía, instintivamente, sutilmente, tira un poco cuando advierte que Nuño va a *disparar*. *Azorín* —también los de su casa— se ha vestido para recibirnos, o mejor, «está» vestido cuando nos recibe como si fuera a salir para asistir a un concierto, a un almuerzo, a unas carreras de caballos.

Hablar es difícil. Su esposa, su sobrina, desde la sala inmediata a la que estamos, observan sus movimientos, con un cuidado lejano y atento. Un párrafo de él, fijado sobre Cervantes, podría matizar con exactitud la ternura de esta escena. Sí; hablar es difícil. Cualquier palabra puede parecer inoportuna o heridora. (Hemos tenido un detalle de nuestro fotógrafo de conmovedora adecuación. Nuño, arriesgando sus resultados, no ha traído «flahs» para que los chispazos de las tomas no pudieran molestar al maestro.) Hablar es difícil. Tanto, que rompemos el fuego con un escalofriante lugar común. Por miedo a preguntar, preguntamos qué nos puede decir, y él, sonriente y rápido, contesta:

—Yo me he pasado la vida diciendo.

La verdad es que nosotros no queríamos que dijera más quien tanto nos ha dicho. Pensábamos, quizá con razón, que a muchos de nuestros lectores les bastaría con esto: «*Azorín* está ahí; está siempre ahí. Las letras españolas, las letras en español, mejor, tienen en él, mantenida, luminosa y tenaz esa antorcha donde no se sabe qué buscar para mayor bien, si la ejemplaridad o el magisterio.»

Y aquí estamos para dar testimonio de su presencia, pero no sabemos si observadores u observados. Porque él es también el periodista atento, el vivaz viajero, el minucioso tipificador de hombres y de cosas. Este *Azorín* de hoy, habitable sabedor de su gloria literaria y universal, es el «Cándido» de ayer, certero y sutil en el diario vuelo de la hoja del periódico.

Apenas vamos a hablar, el chas, chas —¡chist, chist!—, discretísimo, de la cámara de Nuño, parece advertirnos y nos mete la palabra en el cuerpo. Leal, más audaz, es quien pregunta. En una mesa adosada a la pared hay otros libros:

—¿Lecturas de ahora?

Azorín se incorpora. El montoncillo de libros no es muy grande, pero él quiere abarcar más de la cuenta con su mano que se afirma sobre los lomos. Con cierto esfuerzo, pero con hábito, con decisión, nos los acerca.

—Sí, releo mis cosas preferidas: Saint Beuve... *Anuska*, de Turgueniev...

Y la propia biografía del escritor ruso escrita por André Maurois.

Le preguntamos si escribe ahora, y contesta negativamente. Allí, en la «mesita de pino» también conocida por tantas referencias, la máquina de escribir, y, ante ella, el fino bastón con puño de plata, horizontal, descansado, y esperando también. *Azorín* hace tiempo que no sale. En MUNDO HISPÁNICO preparamos un número dedicado al Greco. Pedimos permiso al maestro para reproducir unos textos sobre el tema, y esto anima su conversación.

—El misterio del Greco está en la ra-



«Azorín» y su esposa, doña Julia Grinda, departen con el Director y Subdirector de MUNDO HISPÁNICO



Una actitud expresiva de «Azorín», llena de vigor, al hablarnos del Greco. (Fotos Henecé)

zón de su llegada a España. Según Homero, los cretenses son embusteros... ¿Por qué vino el Greco a Toledo? Valencia era tentador. (Nos ha sorprendido este masculino y hemos recordado que fue el propio Azorín quien suscitó la polémica sobre el género de los nombres geográficos.) ¿Por qué viene el Greco a Toledo, emporio de la magia, que dice Michelet?

No duda un momento en las citas. Las trae sin violencia, como si se tratara de algo que acaba de leer o sobre lo que está trabajando.

—¿Pintores preferidos?

—Muchos... Ribera está muy bien...

—¿Y Zurbarán?

—Sí; también.

—¿Y Goya?

Sonriente, rápido:

—Bueno; es el mejor de todos.

Realmente, es lógico eludir la opinión desnudamente literaria. Ha escrito y dicho tanto *Azorín* sobre los clásicos. Pero Leal se atreve a todo. Un poco indirectamente, pregunta:

—Aparte Cervantes, ¿escritor que usted pondría a la cabeza de todos los españoles?

—No sé... Los del xvii son muy buenos... Santa Teresa, del xvi... Del xvii, Guevara...

—¿Hay en las literaturas universales un siglo que pueda compararse a nuestro Siglo de Oro?

—No; no lo hay.

Leal Insúa arrima el ascua a su Noroeste y habla del amor con que, efectiva-

mente, *Azorín*, un escritor levantino de nacimiento, castellano de adopción, ha escrito siempre de Galicia.

—Ahora precisamente, se trata de recoger en un libro todo lo que yo he escrito sobre Galicia.

Habla complacido, con halago y esperanza por la idea.

Nos atrevemos a invitarle para que abandone la camilla y pase al salón donde está colgado su retrato pintado por Zuloaga. Accede. Y camina lento, pero sin ayuda de nadie. Sin el bastón de puño de plata que sigue velando el silencio de la máquina de escribir.

Todavía aquí un detalle de su atención, de su cortesía, de su cuidado y respeto para los demás.

—Este cuadro está sin marco, porque Zuloaga mismo dispuso que se quedara así.

En efecto, un sobrio listón cierra el rectángulo del lienzo. La pintura es jugosa; parece reciente.

El escritor, bajo el cuadro, posa con calma, con cierta unción y convencimiento. Se ve que cumple un paciente —y, en cierto modo, grato— rito profesional. Su esposa, que se retrata con él, tiene un gesto deliciosamente femenino, quizá acostumbrado, conmovedoramente conyugal. Ante el fotógrafo ha arreglado, disimulada, rapidísimamente, un mechón del pelo de *Azorín* que se había desmandado sin que nadie —más que ella— lo advirtiera. Nuño lo ha agradecido, arrodillándose para tomar un plano original.

José Martínez Ruiz vuelve a su cuarto.

Allí ha quedado, de nuevo, con Alejandro Puschkin, con Charles de Saint-Beuve... Releyendo, ¡Dios mío!, releyendo. Ese lujo de volver sobre lo leído, de que me hablaba Leal en el regreso, y que sólo se lo pueden permitir los que han vivido leyendo todo, buscando todo, anhelando todo...

Todavía, antes de irnos, la esposa de *Azorín* nos ha enseñado un tríptico que los coros gallegos regalaron al escritor. Lo tiene en lugar preferente en una de las estancias de la biblioteca. Los ojos se nos han ido detrás de los anaqueles. Había allí una envidiable mezcla de volúmenes. De todo aquello ha salido el hombre, la figura que hoy admiramos en su gloriosa ancianidad.

Busco, al redactar estas líneas, unas palabras tuyas, entresonadas, semi-recordadas ante sus estantes; pertenecen a *Castilla*:

«Hay en la casa una mesa llena de libros; en una grande estantería yacen también los libros; muchos de estos libros van desapareciendo poco a poco, dejando en los plúteos anchos claros.»

Pero aquí no hay un solo vacío. La señora nos dice:

—Ya no sabemos dónde poner los libros.

Amorosamente, con un reproche que se vuelve tierno y positivo, es como si dijera: «Ya no sabemos qué hacer con tanta vida, con todo esto que ha sido y es su vida.»

CARLOS RIVERO



el 18 de Julio, heroico arranque de una gran

Quienes aspiran a empequeñecer la significación del 18 de Julio quisieran dejar reducida su dimensión histórica a los contornos clásicos de un simple levantamiento militar. Hay una peligrosa astucia dialéctica en aquellas interpretaciones que reducen los alcances del Alzamiento a la escueta intención de poner freno a los desmanes del Frente Popular. Es como si se pretendiese hacer creer que un problema de orden público, por dramáticos que fuesen sus planteamientos en la calle, había tenido fuerza de seducción suficiente para implicar en una heroica decisión de rescate a la juventud española.

El problema era mucho más profundo y afectaba a todas las claves vitales de la nación. Aquel desorden que se expresaba cruentamente en la calle, donde unas sustantivas discrepancias estaban ventilándose a tiro limpio desde hacía años, era algo así como el estremecimiento epidérmico de un tumor hondo, viejo y enconado. Más allá de la turbulencia pública, que en el fondo tenía motivaciones mucho más graves que el disgusto electoral o las sórdidas rencillas de los partidos, había que buscar, como musa del general disgusto, un radical fracaso de instituciones y sistemas que ensombrecía todas las parcelas de la vida nacional. Ledesma Ramos, que diagnosticó tan sagazmente, empleó una figura despiadada pero justísima cuando habló de «una gran pirámide egipcia de fracasos».

Aquí se había ensayado casi todo con escasa fortuna. En rigor, ensayábamos a destiempo, sin ningún sentido de la congruencia histórica, aceptando como novedades, fórmulas que, mundo adelante, habían caído en desuso mucho tiempo atrás. Políticamente nos hemos pasado un siglo vistiéndonos en la ropavejería europea, sin perjuicio de haber hallado los más fulgurantes recursos de la retórica para simular que nos ataviamos a la última moda.

El análisis de más de un siglo de vida política española —el XIX y el primer cuarto del XX— esclarece en términos sobrecogedores el grado de desasimiento de nuestra plural peculiaridad, de nuestra tradición y de nuestra autenticidad a que habían llegado las instituciones que decidían el rumbo del país. Los trasplantes imitativos, el prohijamiento de fórmulas de extranjería, cierto servilismo ideológico que nos alimentaba con recuelos doctrinales habían vertebrado nuestra vida política a base de estructuras artificiales, sin ningún arraigo en la singularidad nacional.

Uno de los espectáculos más patéticos que haya brindado la comunidad española es su búsqueda de un conjunto de normas, de ideas, de ordenamientos, de estímulos para la convivencia, de inspiración para una tarea unánime, que surgiese de las propias configuraciones espirituales de nuestro pueblo. En política, el español de sensibilidad despierta tuvo casi siempre la sensación de que militaba en campamentos que no eran los naturalmente suyos. Un espíritu egregio afirmó que España vegetaba a la intemperie histórica. Porque pocas doctrinas —y estas pocas, desgraciadamente, con muy escasa suerte para la plasmación histórica— ofrecían una interpretación rigurosa y lúcida de la esencialidad —creencias, anhelos, ambiciones, rasgos diferenciales— del pueblo español.

Lo que distingue al Alzamiento del 18 de Julio de un golpe militar es, que aquél recurrió a la guerra como trámite indispensable para ejecutar una revolución que tenía perfilados todos sus supuestos doctrinales, partiendo de una novedad profundamente sugestiva: venía a superar el concepto de vencedores y vencidos. La lectura de los discursos pronunciados por Francisco Franco durante la Guerra de Liberación —y los primeros son, en este orden de cosas, los más ejemplares— revela bien a las claras que el Alzamiento era la bélica vanguardia de una revolución cuyos planteamientos teóricos tenían una reposada, vigorosa y diáfana línea arquitectónica. Si el Alzamiento era el airado gesto visible de la conciencia de la nación y no el arrebato pasional de unos cuantos, naturalmente que sus argumentos tenían que haber sido extraídos de las razones categóricas de España. Razones que si imponían la demolición de muchas cosas decrepitas, ordenaban también la edificación de un sistema que fuese nuevo a fuerza de ser fiel a nuestro clasicismo nacional, de tal modo que la órbita de sus adhesiones pudiera abarcar todos los ámbitos del espíritu colectivo.

El Alzamiento era, pues, la enérgica fachada militar de un Movimiento político que irrumpía con voluntad de integrar a los españoles en una empresa cuyos mandamientos no expresaban una conveniencia de partido, sino la vieja y unánime ambición popular de justicia y grandeza.

El golpe militar, en su acepción archisabida —eso que en la experiencia de los hispanoamericanos suena con la palabra *cuartelazo*—, no suele ser más que un episódico muro de contención, un freno momentáneo impuesto con puño de hierro, pero que fatalmente conduce a una vía muerta. Por el contrario, el Alzamiento del 18 de Julio era la apertura hacia una gran perspectiva histórica, la plataforma de lanzamiento de un audaz compromiso con el futuro, el violento capítulo inicial de una extensa convocatoria de heroísmo, trabajo y esperanza. De ahí que el Alzamiento haya sido, desde sus duros albores, una empresa de desvelo político tanto como bélica conquista. Quiero decir que lo que durante tres ásperos años pudo haber sido campamento militar a secas, cuartel abierto, agitada ciudadela, fue desde el primer instante configurándose como un Estado de sólida convicción jurídica, de eficaz desarrollo orgánico, de suficiente entramado institucional. Fue muy pronto un Estado que, desde las situaciones arrebatadoras de la guerra, ordenó las previsiones de una paz que quería fundarse sobre ideales muy precisos y objetivos de largo alcance. Así pudo salir España de la guerra a la paz sin que el tránsito de unas urgencias a otras alterase el pulso espiritual del país ni forzara ninguna peligrosa improvisación.

Lo trascendente del Alzamiento del 18 de Julio de 1936 consiste en que sus argumentos promotores no sólo tuvieron vigencia hasta el 1 de abril de 1939, sino que a partir de esta fecha alcanzaron plenitud de eficacias, y la potenciación de su fertilidad se reveló en una obra de creación revolucionaria que no tiene paralelo en la Historia de España. Por primera vez se afrontaba todo el complejo problemático de la nación. La política había ofrecido siempre, hasta entonces, visiones bizcas e incompletas del panorama de las apremiantes necesidades españolas.



El Generalísimo, acompañado por el Ministro del Ejército, es aclamado por el público



empresa de fundación política



las. Casi todo había sido deformación, sectarismo, miopía, y la escala valorativa arrastraba un dejo de prejuicios aldeanos aunque se disfrazase con el chaquet del cosmopolitismo.

El Movimiento venía a poner el dedo en la llaga. Soplabla, desde más allá de nuestras fronteras, un huracán de pasión antiespañola. Resultaba incómodo aquel ímpetu de independencia con que se dibujaba nuestra postura. Se nos hubiese preferido satélites de cualquier sistema extraño, dóciles a una batuta lejana, incapaces de modular nuestra propia melodía, eternos parientes pobres de Europa. Pero fue inútil aquel empeño. Los que postulaban una España a tumbos vieron cómo avanzaba una España erguida, agujoneada por la dificultad, estimulada por los temas arduos de su tarea.

Veintiséis años después de aquella llamada a rebato que ahora rememoramos, nuestra realidad, los motivos cotidianos de nuestro vivir, la fecunda vibración de nuestro colectivo quehacer, aparecen como uno de los pocos espectáculos confortativos que el mundo de hoy ofrece. Oponemos cosas demasiado sólidas y notorias al embate taimado de la difamación. Hemos acentuado la vieja gentileza española de las puertas abiertas para el visitante. Y ni siquiera el pícaro fraude con que algunos tramundos inescrupulosos han convertido en un chafarrinón de romance de ciego la espléndida verdad de esta hora española, ha sido capaz de replegar la generosidad con que franqueamos a todos nuestros costados fronterizos.

Lo que mostramos es un pueblo en orden. Sin olvidar que el primer canon del orden es la justicia. Lo que mostramos es una España que ha salido de los métodos primitivos de la explotación industrial para elevarse a los más altos niveles técnicos de nuestro tiempo; que ha instrumentado racionalmente el aprovechamiento de sus fuentes de riqueza; que ha facilitado el acceso de todas las clases sociales a los centros de enseñanza media y superior; que ha robustecido su prestigio internacional; que ha realizado gigantescas obras de regadío, de colonización y de repoblación que constituyen firme punto de arranque de un ambicioso proyecto de reforma de las estructuras económico-sociales del campo; que ha devuelto al pueblo los resortes de su influencia en el Estado mediante un sistema representativo de ejemplar pureza; que ha caldeado la solidaridad nacional, asistida por los argumentos de una justicia social implacable, al fuego familiar de un ideal común...

A los veintiséis años de aquella torrencial alborada de julio, que movilizó armas y almas de España para una dramática reconquista, todavía un encono de credo asiático sigue disparando sus catapultas contra nuestra fortaleza. Es en vano. Ni unos simples actos de indisciplina laboral de área reducida y duración meteórica ni las versiones de la realidad española que el comunismo amaña pueden impresionar a quienes nos contemplan en disposición de buena fe, y no digamos ya a quienes nos observan en talante de simpatía y amistad.

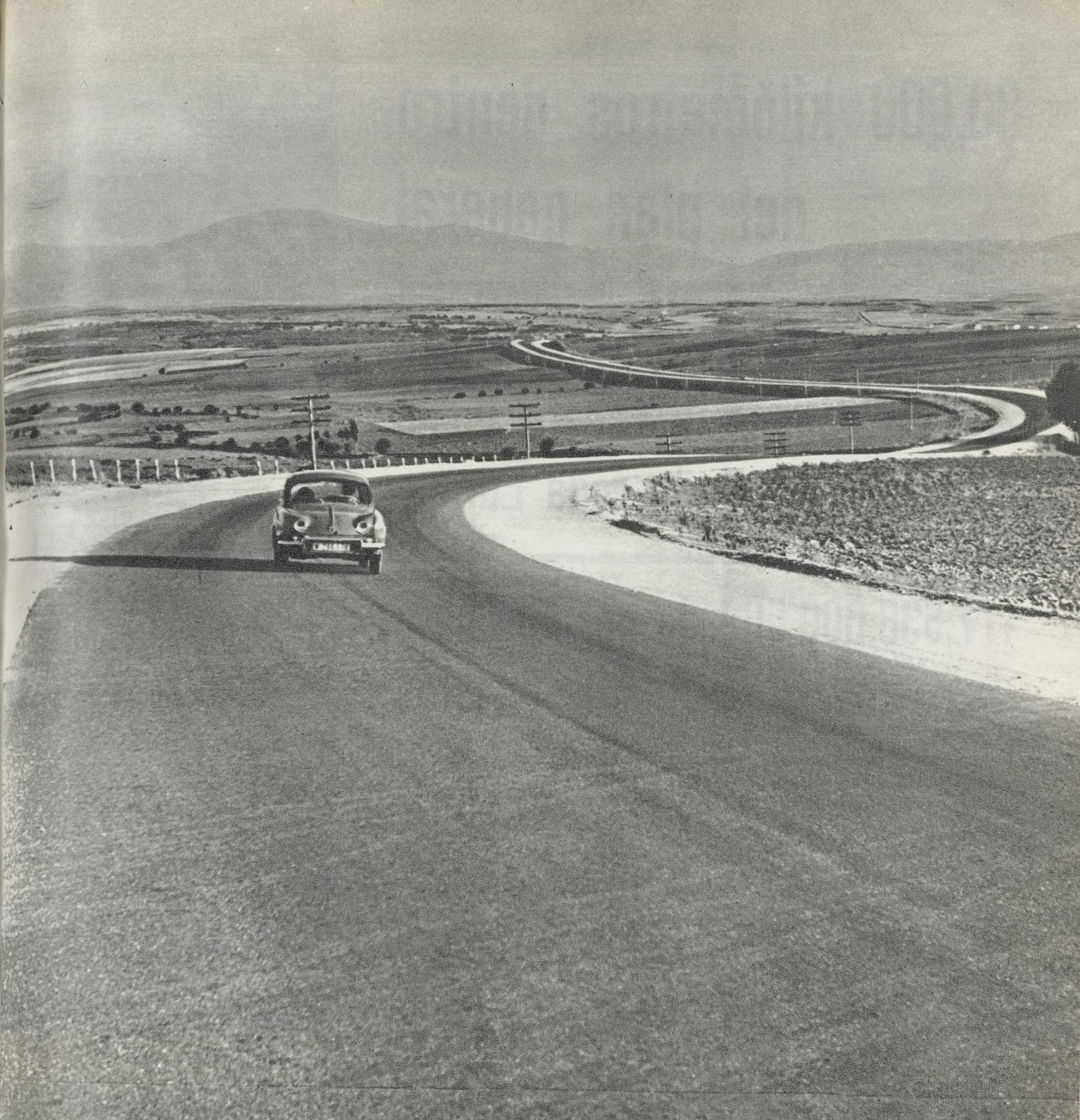
España, amigos, bajo la firme mano tutelar de Francisco Franco, es un sereno, fuerte y amable lujo de Europa.

C. R.

EL DESFILE, EN COLOR.—Como complemento de la información gráfica de Basabe, recogemos en las páginas 11 y 12 otros momentos del Desfile de la Victoria. Una vez más las unidades de los distintos Ejércitos han acompasado su paso en esta Marcha Triunfal de la Paz que todos los años se renueva, vigorizada, ante S. E. el Generalísimo y ante el pueblo español.







LAS CARRETERAS

ESPañOLAS HACIA 1977

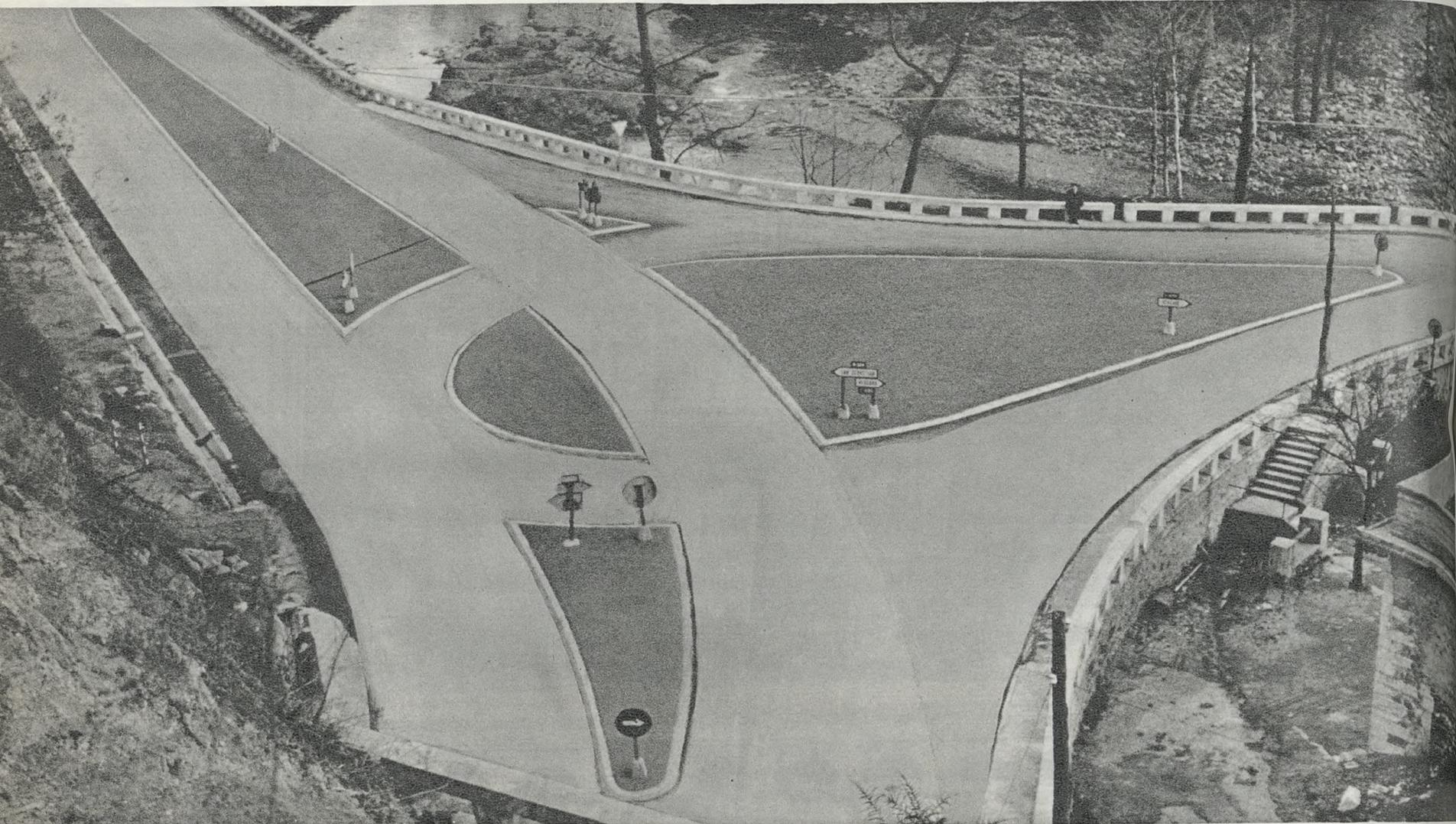
provincia no insertas en las anteriores clasificaciones. Habrá un total de 2.847 kilómetros de autopistas, entre ellas la del Mediterráneo, la del Cantábrico, la de Sevilla a Cádiz y la de acceso a ciudades importantes. Para clasificar cada punto en orden a su comunicación por carretera ha sido objeto de estudio la densidad y la intensidad del tráfico, ya comenzado hace tres años por el Plan Nacional de Afors.

requerirá la colocación de placas preceptivas e informativas, balizamiento, bandas en el pavimento, pintado de bordillos, hitos reflectantes, vallas protectoras y cuantos medios se crean precisos para ese fin. Punto importante del Plan es la conservación de los «pasos de nieve» existentes y el aumento de sus equipos de 49 a cerca del centenar para 1977.

Puesto el Plan en funcionamiento in-

presente las necesidades futuras. Y buena prueba de que los organismos internacionales sienten complacencia por todo esto la tenemos en el hecho de haber sido elegida España por la *International Road Federation* (Federación Internacional de Carreteras) para sede de su IV Reunión Mundial, que se celebrará el próximo otoño en Madrid.

ANTONIO GÓMEZ ALFARO



Intersección entre la carretera de Vitoria a Ondárroa, por Vergara, y la de San Sebastián-Bilbao-Santander

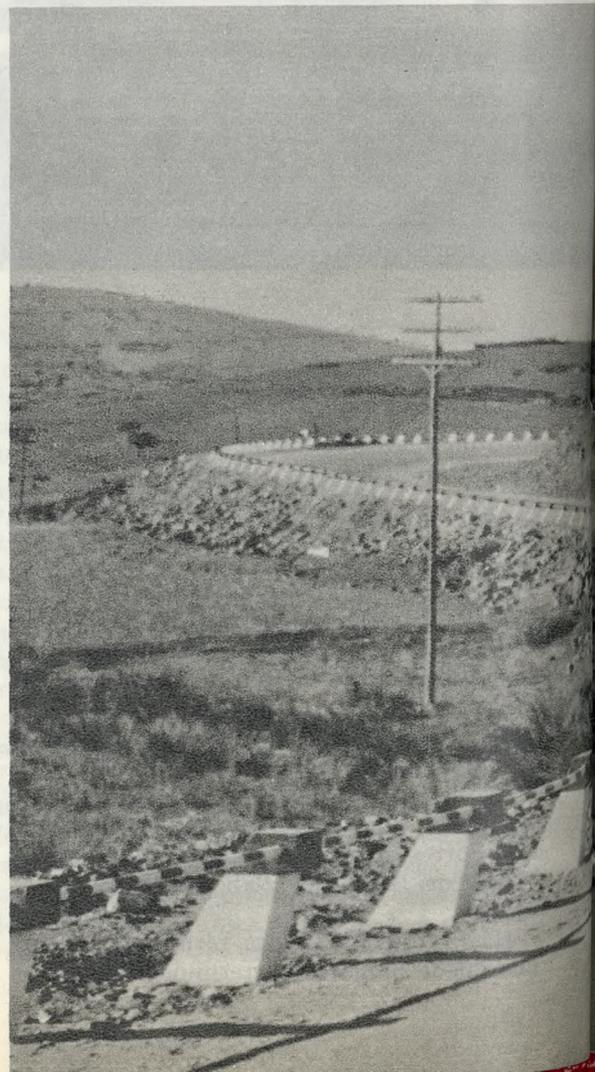
Más de la mitad del transporte que se efectúa en España por carretera sólo usa el 8 por 100 de la red; por tanto, las reformas más importantes y urgentes versarán sobre ese porcentaje.

Antes de redactarse el Proyecto, el Ministerio efectuó un inventario de carreteras existentes, dividiendo para ello el mapa viario español en 8.000 tramos de estudio, sobre los que hizo 37.150 fichas. Gracias a esto puede saberse cómo habrá de ser el ancho de calzada, tipo, estado y espesor del firme, velocidad permisible, visibilidad, características de las obras, pasos a nivel, radios de curva, etcétera. Igualmente, al levantarse estadísticas de accidentes, se han llegado a conocer las necesidades concretas para supresión de «puntos negros», travesías, pasos a nivel, curvas peligrosas y firmes deslizantes. Asimismo, los previos estudios de la situación actual y la previsible en 1977 ofrecieron los datos precisos que aconsejarán rampas máximas, radios mínimos, longitud de acuerdos, distancia y visibilidad de paso, limitación y peso.

En cuanto a las necesidades de conservación, hemos de contar las adquisiciones de maquinaria moderna y de preparación del personal. La señalización adecuada, base de la conservación también,

mediatamente después de ser aprobado, al terminar el primer trimestre de ejecución, Obras Públicas informó a la Prensa de todo lo realizado, para que el país supiera las últimas noticias sobre el particular. El Plan para 1962 incluye un total de 612 proyectos (310 de la Red Azul, 265 del resto de la Red y 37 correspondientes a la terminación de la Red), con presupuesto total de millones 4.618, así como 1.827 proyectos de conservación con 1.240 millones de pesetas. Aprobados en el primer trimestre 72 proyectos por valor de 932 millones y 1.597 de conservación con 652 millones, otros muchos están adjudicados o en trámites de adjudicación; por otra parte, se han librado 716 millones de crédito a las Jefaturas provinciales para trabajos por administración, operaciones de limpieza de nieve, reparación de maquinaria, pago de personal y otros capítulos.

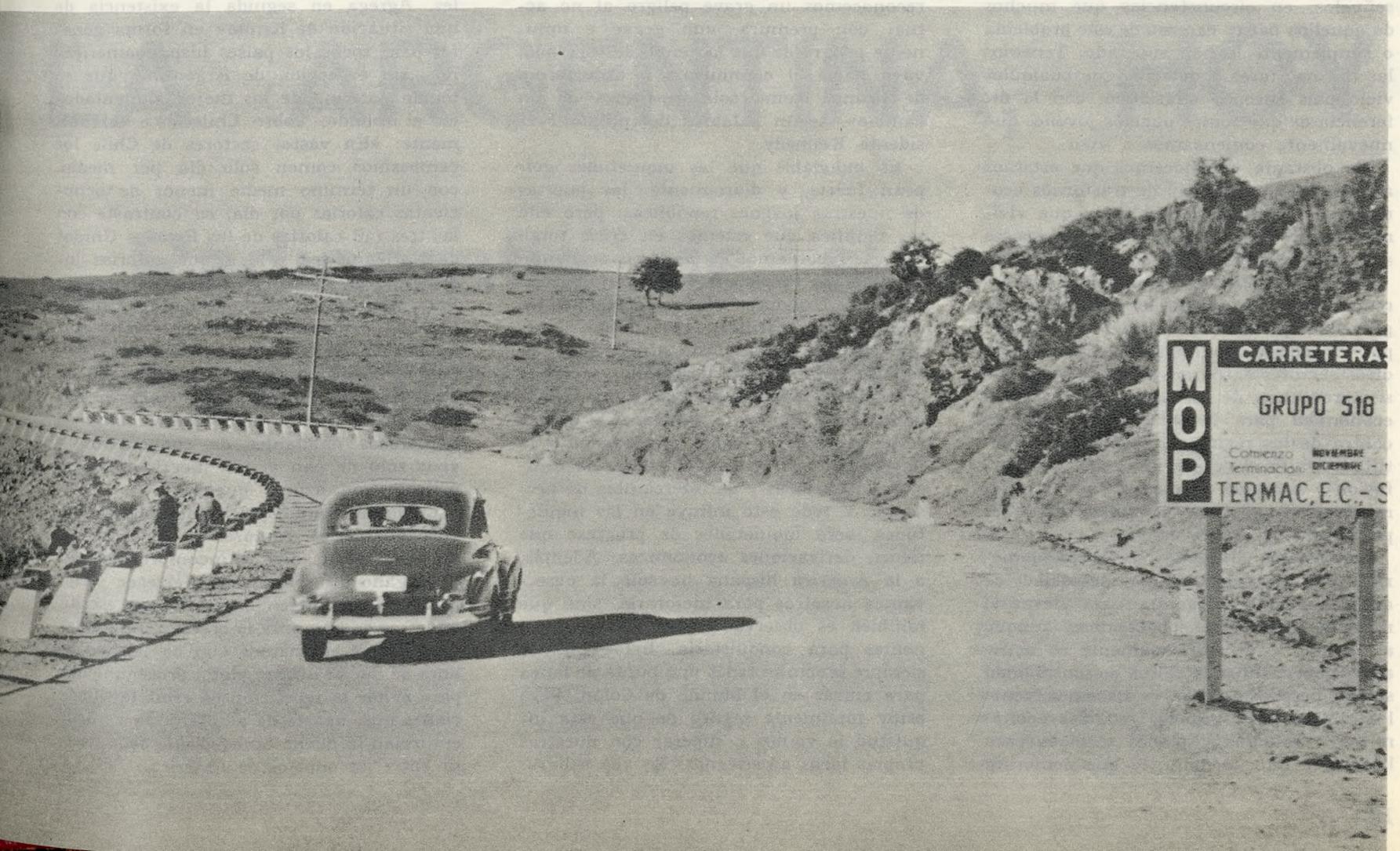
Si toda esta realidad se ha conseguido a pesar de los factores naturales que han obligado a prestar atención urgente a problemas concretos e inesperados en ciertas zonas de España (Tierra de Campos y Andalucía), no cabe duda que todo el Plan llegará a lograrse. Precisamente por caminar con retraso a la hora de mejorar la red de carreteras, no se ha podido estructurar un plan con vistas a hoy, sino añadiendo al





De Madrid a Burgos, en la provincia de Segovia

Entrada a Despeñaperros en la carretera Madrid-Cádiz



MOP CARRETERAS
GRUPO 518
Comienzo: NOVIEMBRE
Terminación: DICIEMBRE
TERMAC, E.C. - S

Con motivo de los últimos acontecimientos políticos ocurridos en Argentina, los sucesos registrados en Ecuador, la inestabilidad política en Venezuela, Guatemala y República Dominicana, la violencia desatada por los bandoleros comunistas en Colombia, los roces fronterizos de algunos países australes, la incertidumbre del Brasil, la intranquilidad en la zona del Caribe y los vómitos permanentes del volcán rojo habanero, se ha dicho que Hispanoamérica está en crisis.

Pero lo que está verdaderamente en crisis son algunas ideas hispanoamericanas, como la vieja receta de «izquierdas y derechas».

En esta encrucijada los pueblos hispanoamericanos buscan, muchas veces a tientas y con tropezones, el verdadero camino —el tercer camino— asfaltado de cristiana hispanidad y con genuinas soluciones de acuerdo con las peculiaridades de cada pueblo. Un camino que, como alguien dijo, «sería la reincorporación de Iberoamérica en sus fundamentos históricos y morales, a través de la cordial y fraterna mediación española. Europa puede formar en sus Universidades y centros de formación politécnica las promociones de los nuevos dirigentes iberoamericanos. Y España está llamada a ser el catalizador de la transformación de Iberoamérica por encima de toda alternativa enajenadora».

Mucho se habla, y se exagera, que en Hispanoamérica impera la pobreza, la mala distribución de la riqueza y la injusticia social. La verdad de las cosas es que en nuestros pueblos existe la misma miseria que puede existir en cualquier país integrante del llamado Mundo Libre; se especula y deforma la realidad hispanoamericana con la reforma agraria y otros señuelos, en circunstancias que muchos de aquellos países carecen de este problema o simplemente lo han superado. Tenemos las mismas taras y defectos que cualquier viejo país europeo o asiático, con la diferencia de que somos pueblos jóvenes que nuevamente comenzamos a vivir.

No obstante, reconocemos que estamos atravesando un periodo de trastornos económicos, políticos y sociales, y que vivimos en un estado de atraso con respecto a nuestros hermanos del Norte.

Pero los trastornos a que hacemos referencia no alcanzarían los caracteres de gravedad que han adquirido si no fuera por la acción comunista-castrista y de otros sectores extremos de la política, que se aprovechan de esa situación de atraso económico para levantar las masas en contra de los regímenes legalmente constituidos, a fin de crear un estado de confusión y anarquía propicio a sus designios revolucionarios y a la conquista del Poder por medio de la subversión.

Las esferas dirigentes de Hispanoamérica han comprendido la necesidad de adoptar medidas urgentes para elevar el nivel de vida de las poblaciones, aunque a menudo e injustificadamente se acuse a los gobernantes de faltos de sensibilidad social; pero esta tarea es necesariamente lenta y requiere grandes recursos económicos y estudios y planes técnicos para llevarla a feliz término, lo que demorará

años. Los gobiernos de América ya están entregados a esta labor, y la Operación Panamericana, propuesta por el ex Presidente Kubitschek, del Brasil; los trabajos del Comité de los 21; la creación de una Zona de Libre Comercio, llamada también Mercado Común Latinoamericano; el establecimiento del Banco Interamericano de Desarrollo y Fomento y las últimas reformas en el instrumento económico de la Organización de Estados Americanos junto con la creación de un Comité de alto nivel constituido por el Secretario General de la O.E.A., el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y Fomento y el Director de la C.E.P.A.L., son otras tantas etapas de esa labor —sin tomar en cuenta la fructífera y ejemplar desarrollada por la Organización de Estados Centroamericanos— que demuestran que los gobiernos hispanoamericanos han encarado seriamente sus problemas.

En consecuencia, sería conveniente que se dejara ya de hablar de las «oligarquías gobernantes», de la «reacción», de las «dictaduras», de los «fazendeiros» y de otros cucos, ya que con ello sólo se consigue hacerle el juego a los comunistas y deformar la realidad hispanoamericana. No obstante, repetimos que reconocemos un grave peligro al no actuar con premura, «un grave e inminente peligro de que la gente, desesperada, vaya hacia el comunismo u otra forma de tiranía, como sola esperanza de un cambio», según palabras del propio Presidente Kennedy.

Es indudable que las inquietudes golpean fuerte, y diariamente, las puertas de nuestras jóvenes repúblicas; pero ello no significa que estemos en crisis total. Por eso recordamos las palabras de Benito Nardone, ex Presidente del Consejo de Gobierno de Uruguay: «No me sorprenden las inquietudes presentes —nos decía— porque Hispanoamérica está atravesando un intenso periodo de desarrollo social y económico derivado de su aumento de población y de mayor cultura. A la prensa se le ha unido la radio, la televisión y la navegación aérea como factores de difusión de las ideas y de intercambio de personas. Y todo esto influye en las inquietudes, pero inquietudes de progreso que tienen derivaciones económicas. Además, a la América hispana no sólo la observamos nosotros para mejorarla, sino que también es observada desde otros continentes para conquistarla. Estos últimos siempre procuran tener una punta de lanza para entrar en el Mundo de Colón. Pero estoy totalmente seguro de que esta inquietud la vamos a superar con nuestras propias ideas americanas. No veo peligro;

lo hubiese visto si en Hispanoamérica hubiésemos estado desprevenidos, aunque es indudable que tenemos que prestar atención a este periodo evolutivo. Vivimos en un continente donde la tierra para laborar ofrece extensiones suficientes para todos los brazos capaces. Si nosotros estamos atentos a estas inquietudes, nada debemos temer a la propaganda artificiosa y foránea que quiera hacerse.»

Frente a la visión equivocada que de Hispanoamérica tiene mucha gente, creemos que el principal culpable es la difusión falsa, cuando no malintencionada, de los órganos de divulgación. La gran prensa, por lo general, ignora todo lo que ocurre al sur de Río Grande —como no sean revoluciones y cataclismos—, y lo que se trata de enseñar sobre nosotros en los «colleges» y en las Universidades es relativamente insignificante. Pero también a la ignorancia se añaden con frecuencia errores incomprensibles. Como ejemplo típico señalamos a la revista «Time», que, a propósito de una embajada enviada por el Presidente Kennedy para conocer la situación alimenticia de Hispanoamérica y poder prestar una ayuda, presenta una serie de antecedentes sobre Brasil y Perú que nos parecen inverosímiles. Agrega en seguida la existencia de una situación de hambre en forma general para todos los países hispanoamericanos, sin excepción de Argentina, que es tenido por uno de los mejor alimentados en el mundo. Sobre Chile dice textualmente: «En vastos sectores de Chile los campesinos comen sólo día por medio, con un término medio menor de ochocientas calorías por día, en contraste con las tres mil calorías de los Estados Unidos de Norteamérica y las 2.400 calorías indispensables para la nutrición normal. Para amortiguar las molestias del hambre muchos campesinos chilenos, como sus iguales de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, mascan hojas de coca que producen cocaína. Aún en grandes ciudades, como Santiago de Chile, la pobreza obliga a numerosos habitantes de conventillos a vivir sólo de pan y una mezcla de agua caliente con azúcar quemada.»

Cualquiera que haya visitado alguna vez Hispanoamérica comprende que todo lo que esta revista dice es incomprensible en un órgano difusor que se precie de serio, pero el lector ingenuo que lo vea escrito en letras de imprenta lo creará a rajatabla. De ahí que estimamos que ha llegado la hora de que se arbitre algún procedimiento para evitar la repetición de estas falsificaciones que, aparte de adulterar la verdad, enturbian la buena amistad que debe existir entre los pueblos de América.



LA ARGENTINA, HOY

Radiografía de su economía social

«Argentina es la pampa» —se ha dicho muchas veces con ánimo de consagrar los tópicos—, pero creerlo sería tanto como pensar que Chile es su desierto del norte o su California ubérrima y feliz del centro. Al contrario, volviendo del revés la imagen estereotipada, Argentina es la mezcla de muchos, contrastados y mágicos, episodios geográficos. Casi podría decirse que este gran país, de 2.795.693 kilómetros cuadrados, es, antes que nada, una aventura humana en busca del crecimiento y la expansión. En el norte, presionantes, aparecen las hondas forestas subtropicales del Chaco. No lejos crecen, radiales, las plantaciones de tabaco y azúcar. El olor de la naranja trae a la memoria viejas perspectivas. La yerba (*Ilex paraguayensis*) recuerda los sabores clásicos del mundo gaucho.

Al este, como una gran sombra, la cordillera por excelencia: los Andes. Al sur —donde está el petróleo—, un paisaje sobrecogedor y extraordinario. Todo está aún por ver, casi por vivir, casi por hacer.



El gaucho trata de apresar las reses con el lazo

Y, de pronto, la llanura del trigo y de la carne: la pampa —o bamba—, que creo decían los indios quechuas. ¿Qué hay detrás de este enorme país? ¿Cuál es el dilema de su crecimiento y de su esperanza? ¿En qué consiste la radiografía de su economía en mutación?

UN ORBE HUMANO

El censo de 1869 arrojaba una población de 1.923.000 habitantes. En 1960 ascendía, a su vez, a 20.959.000 habitantes. El país no tiene, como es evidente, el óptimo de población para explotar torrencialmente las riquezas nacionales.

La expansión y crecimiento de los años 1948 y 1949, 1950 y 1951 —entre 522.000 y 430.000 nuevos habitantes por año— se ha detenido porque la emigración disminuye. Es indudable, no obstante, que una expansión económica hacia los distintos horizontes radiales de Argentina no puede hacerse nada más que sobre unas únicas ruedas: los hombres. Y ello así porque la economía no son los Bancos ni el dinero —lo que es una tesis

pueril—, sino los hombres que producen y consumen. Con casi tres millones de kilómetros cuadrados, por tanto, la angostura gigantesca de Buenos Aires, arco voltaico de presión, verdadera lámpara incandescente, no es un camino, sino una encrucijada. Esa pasmosa concentración urbana es una síntesis de la realidad contemporánea, pero no la solución.

Otro hecho muy característico de la realidad argentina presente es su inferior crecimiento demográfico al del conjunto global de Iberoamérica, que es un 2,5 por 100 anual, en tanto que el de Argentina ha tenido la tendencia a unas tasas bajas que han llegado al 1,4 por 100 en 1958. Los últimos censos parecen señalar, sin embargo, que hay aumentos, pero la depresión económica y el desaliento pueden paliar esa fértil esperanza humana. Porque si bien es verdad que la tasa del crecimiento vegetativo de México (un 3,3) crea compromisos económicos de enorme magnitud, también es cierto que sólo la densidad demográfica es paralela al desarrollo. ¿Por qué? Porque la densidad obliga a la invención, a la reforma y a la industrialización. Así Alemania, con 225 habitantes por kiló-

metro cuadrado; así Holanda, con 350, y Bélgica, con 297.

Cuando hablamos, pues, del drama insospechado que duerme y vibra al flanco de «la explosión demográfica» olvidamos que el hombre puede y debe cambiar su circunstancia. En otras palabras: que los pueblos se distinguen por su capacidad para transformar lo que les rodea.

EL URBANISMO ACELERADO

El fenómeno más singular de Argentina acaso sea su fabulosa urbanización. El hombre de la pampa ha sido absorbido y devorado por una gigantesca, rápida y progresiva urbanización. De ese movimiento hacia la ciudad ha nacido una sociología nueva.

Buenos Aires concentra ya el 46 por 100 de la población total urbana de la nación. Ello significa que la ciudad, con su contorno, con lo que es ya el Gran Buenos Aires, canaliza las apetencias de las gentes y de las inmigraciones. No obstante, es necesario advertir que la población argentina que vive en ciudades de 20.000 a 100.000 habitantes



abarca ya el 62,8 por 100 de la población nacional.

Se trata, por supuesto, de un movimiento que se reproduce en otros países iberoamericanos (Argentina, Chile y Uruguay figuran ya entre los 15 países más urbanizados del mundo), pero el ritmo argentino de los últimos años ha sido vertiginoso.

Desde el punto de vista de la higiene y la vida, tal acontecimiento ha supuesto cambios profundos. La mortalidad, por ejemplo, ha bajado de un 18,9 por mil, en 1910, a un 8 en 1959. La vida se ha alargado, a su vez, hasta los sesenta y cinco años. Con ello se entra en el área y situación de los países industriales de Occidente.

DOBLE TENSION E INTENSIDAD

Por su alto grado de urbanismo y por su tendencia al decrecimiento de la natalidad, Argentina se parece, en imagen yuxtapuesta, a una versión europea de la composición sociológica. Incluso podría decirse que el crecimiento demográfico vegetativo de Europa es mucho menor (un 0,8 por 100 frente al

1,9 de los Estados Unidos y el 1,4 de Argentina), pero uno de los gravísimos sucesos que están ocurriendo actualmente en el Mercado Común (Alemania, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo) consiste en la falta de mano de obra. Europa occidental carece, hoy, de hombres suficientes para continuar su enorme fase de expansión acelerada. Alemania ha absorbido a trece millones de refugiados del Este y laboran ahora, en el país, 600.000 trabajadores extranjeros. Tales consideraciones deben tenerse en cuenta porque la movilidad migratoria europea (la española y la italiana, por ejemplo) han sufrido un cambio psicológico profundo: los españoles se dirigen hacia Alemania, Francia o Suiza. Las viejas posiciones de ultranacionalismo no poseen ya fuerza alguna. La riqueza es siempre, antes que nada, el hombre, los hombres que producen. Y éstos producen más cuanto más capacitados están. Desarrollo económico y educación están ya inseparablemente unidos.

Lo cierto es que la Argentina clásica ha variado de raíz sin que, acaso, sus clases dirigentes o sus grupos de poder económico lo hayan comprendido enteramente. En

el curso de los dos decenios últimos, la importancia fenomenal de la mutación ha sido: el país agrícola pasaba a ser urbano. De los pamperos nacían los sindicalistas y las masas obreras. Nuevas necesidades y nuevas creencias. Todo de signo rápido y acuñante.

LA MAREA INDUSTRIAL Y OBRERA

En virtud de la desaforada atracción de Buenos Aires que despoblaba Patagonia y reduce, aún, la capacidad de penetración hacia el país interior por descubrir, se hace preciso aumentar los planes de desarrollo en unas regiones cuyo subsuelo se sabe poderoso merced al petróleo y la minería. Argentina tiene ante sí su historia económica. Lo que ocurre es que su estructura actual sigue siendo de signo clásico, calcada sobre el pasado, mientras que, socialmente, la nación ya es otra.

No hay que olvidar que en 1955 la CEPAL afirmaba que el 75 por 100 de la población laboral activa estaba constituida por obreros y empleados. Y los primeros sumaban 3.250.000 personas. Su división es, también, muy significativa porque revela los cambios de los tiempos:

1.200.000 obreros en la industria,
300.000 obreros en la construcción,
500.000 obreros en los transportes,
1.100.000 obreros en la agricultura.

A estos habrían de añadirse más de 500.000 trabajadores agrarios de tipo fijo y superior.

Si se tiene en cuenta que en el censo de 1935 los obreros industriales no parecían ser un número superior a los 396.000, se comprenderá muy bien el signo de los acontecimientos y, sobremanera, el valor doble y problemático de Buenos Aires como aglutinante y catalizador de la nueva marea social. Es de añadir, cuando menos, que el 33 por 100 se encuentran bastante concentrados. He ahí, pues, algo que no puede ser eludido: la estructura sindical, laboral o de base del país.

El dilema de la infraestructura económica argentina es semejante, en líneas generales, a lo que acontece en las regiones pobres de Europa meridional: que la concentración de poder económico es paralela a una atomización industrial. Es decir, más del 41 por 100 de los obreros forma parte de una industria pequeña, reducida, de poca inversión y poco desarrollo que está incapacitada para la competición y las reformas inevitables que exige la técnica y la ciencia contemporánea.

Resulta significativo señalar que del 1.100.000 peones rurales calculados por la CEPAL, muchos proceden de los países próximos. Hay que tener en cuenta siempre la enorme aportación de uruguayos, chilenos, paraguayos y brasileños. De todas las maneras, la gran cuestión de fondo reside en que si bien es verdad que Argentina ha sido el país pionero de la industrialización progresiva y el más rápido en lograr un equilibrio entre la industria y la agricultura, también es cierto que los desequilibrios reales han persistido en una medida que ha traído aparejada una larga crisis económica agravada por el déficit dejado tras sí por el período peronista.



Apilando el quebracho



Vista aérea de Buenos Aires



Operación de marcar el ganado con el hierro candente

LA ECONOMÍA EN TENSIÓN

La balanza comercial argentina ha tenido un déficit de quinientos millones de dólares en 1961. Esta gravísima situación plantea problemas, al tiempo, de reforma y transformación. En ambos casos, en uno u otro término, es preciso tener en cuenta ese delicado eje de la realidad que se llama la tabla de la exportación y la importación. Olvidarla es caer en la tentación demagógica de apretar el vacío, la nada. Argentina tiene que sanear y clarificar su balanza exterior. Ello le es imprescindible para enfrentarse con el futuro.

Pensando en eso cabe preguntarse: ¿qué ocurre con la fabulosa agricultura argentina? Al igual que la industrialización, no ha sido proyectada con unos objetivos y unos planes concretos, la agricultura ha persistido en su filiación pampera.

Quiero decir que la producción agropecuaria de la pampa representa casi dos tercios de la producción agraria total. Se concentra, pues, la riqueza —claro está que en una región perfectamente dotada para ello— en un solo sector, lo que acentúa los desequilibrios nacionales y estructurales. Una tecnificación y transformación adecuada de la agricultura —con reforma de la propiedad o del *status* jurídico, fiscal, etcétera— hubiera contribuido a hacer menos equívoca la evolución industrial y a dar mayor serenidad a los nuevos tiempos. Tal desequilibrio —repito— se acentúa por los caracteres mismos de la producción y la propiedad. Es un problema a resolver.

Otro aspecto determinante de la crisis argentina recae enteramente sobre algo muy grave: el constante descenso de los precios

de los productos agrícolas. Así se da el caso de que mientras pueden ascender los índices de exportación, pueden bajar las divisas obtenidas en razón de una ley que comienza a convertirse en el más dramático acontecimiento que tienen ante sí los países en semidesarrollo: la desigualdad en los intercambios —siempre favorables a los más fuertes y más ricos países— entre naciones superindustriales y naciones de exportaciones agrícolas. La imperiosa necesidad de estabilizar las materias primas y los productos agrícolas constituye —al igual que la reforma agraria, la reforma fiscal y la planificación educativa para Iberoamérica— la clave de las relaciones internacionales porque, hasta el momento, el choque de las corrientes comerciales se traduce en la quiebra de los más débiles. Y si se tiene en la memoria, como ocurre en Argentina, que los países en vía de desarrollo se encuentran en la imperiosa necesidad de importar más para alimentar su maquinaria y acrecentar su renta nacional, se comprenderá muy bien las dificultades que acarrea el momento presente. Lo que no puede hacerse es eludir esas vastas transformaciones dictadas ya, inequívocamente, por la mutación de la «imagen» social. Por encima, pues, de los contrastes y de los problemas de la actualidad, algo queda en pie: la estructura social se modifica a una velocidad imperiosa y no así la estructura económica. El encuentro y equilibrio entre ambas actitudes marcará para Argentina y para Iberoamérica el futuro. Es preciso reconocer, sin embargo, la sorprendente y extraordinaria aventura humana, social y política que llega para Iberoamérica con los años sesenta. A caballo de ellos y en el centro de un enorme compromiso histórico.



Final de jornada en la Pampa

ESPAÑA ES EL NEXO EUROPEO DE TODOS LOS PUEBLOS HISPANICOS

América debe oponer al comunismo una clara justicia y unas transformaciones revolucionarias

DECLARACIONES DEL ESCRITOR NICARAGÜENSE PABLO ANTONIO CUADRA

Ha venido a España Pablo Antonio Cuadra al objeto de pronunciar una conferencia en la «Cátedra Ramiro de Maeztu», del Instituto de Cultura Hispánica. Habló sobre «América, Purgatorio y Paraíso». Una cultura entre dos fuegos, para tratar a fondo los problemas que Hispanoamérica tiene planteados hoy.

Hombre dinámico y emprendedor, el ilustre poeta nicaragüense es director del diario *La Prensa*, el más importante rotativo de su país; director, asimismo, de la revista literaria *El Pez y la Serpiente*, y catedrático de Historia de la Cultura en la Universidad Centro Americana. Ha viajado por Europa y las Américas, pronunciando numerosas conferencias en torno a las diversas facetas culturales de su país. Escritor de acusados perfiles hispanistas, publicó diversos libros de ensayos literarios y obras de teatro, mereciendo destacarse estos títulos: *Breviario Imperial*, *Hacia la Cruz del Sur*, *Entre la Cruz y la Espada* y *Canto Temporal*. Durante los años de 1948-49 fue representante diplomático de Nicaragua en España, en cuya época realizó una intensa y eficaz labor de acercamiento entre los dos países. Además, es académico de la Historia y de la Lengua en las correspondientes de Managua. Pablo Antonio Cuadra continúa la trayectoria poética de Rubén Darío, iniciando con sus *Poemas Nicaragüenses* el movimiento de poesía nativista en Centro América. Por todo ello le preguntamos:

—¿Es cierto que antes de 1936 colaboró

usted en España con un grupo de intelectuales, entre ellos Ramiro de Maeztu?

—Efectivamente, iniciamos un movimiento de recuperación de nuestros valores culturales, afirmando como médula de todos ellos la obra y la herencia de España; buscamos la solidaridad, la unión de lo disperso, y en esta empresa de nuestra juventud escribí varios ensayos que Ramiro de Maeztu me hizo el honor de comentar y presentar a España. Luego, después de la Cruzada, varios jóvenes que queríamos imprimir aliento y convertir en realidades tangibles estas ideas, llegamos a España y fundamos aquí el Instituto de Cultura Hispánica.

—¿Qué figuras descollantes existen actualmente en las Letras de Nicaragua?

—Después de Rubén Darío, en Nicaragua se ha producido una rica y original floración literaria, que hoy día presenta uno de los más fecundos panoramas poéticos de América. Hemos dado poetas de la altura de Azarías H. Pallais, Salomón de la Selva y Alfonso Cortés en la generación inmediatamente posterior a Rubén. Luego irrumpió nuestra generación, que se llamó en su comienzo de vanguardia, con valores como José Coronel Urtecho y Joaquín Pasos. Más tarde, escritores jóvenes ya bien conocidos en América como Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas o Ernesto Cardenal, y tras ellos sigue produciéndose un fecundo arribo de nuevos valores, de marcada personalidad y fuerza original de expresión.

(Pablo Antonio Cuadra, hombre sencillo pese a su valía intelectual, oculta

de propio intento que, precisamente a esta generación actual, pertenece él con su bagaje literario y poético. No en vano su *Breviario Imperial* y los *Poemas Nicaragüenses* definen el verdadero prestigio hispánico de su autor.)

—¿Se ha hecho algo positivo en torno a este auge literario?

—Yo he fundado la revista *El Pez y la Serpiente* para alentar y dar techo a este hermoso fenómeno de riqueza literaria que está probando que Nicaragua, en el orden de la cultura, es un país que tiene un mensaje y un alto destino.

—Nicaragua, una de las hijas predilectas de España, ¿está hoy en la palestra americana en su lucha contra el comunismo?

—Temo mucho que lo que se llama palestra americana contra el comunismo sea generalmente una palestra de defensa de intereses inconfesables y no la lucha cristiana de signo positivo, de clara justicia y de revolucionarias transformaciones que deberíamos oponer a la penetración comunista. El problema es que se ha dividido el mundo entre dos soluciones cuyo peso monstruoso impide que se desarrolle la verdadera solución nuestra, la que debe nacer de las entrañas. Estamos luchando por la libertad, pero hemos perdido la opción de ser libres. La crisis de Hispanoamérica no es sólo económica. Es, sustancialmente, espiritual. La ayuda norteamericana servirá de mucho o de poco si los dólares llegan a naciones dispuestas a extender el beneficio económico con el sentido cristiano de la justicia social y del bien común, o si llegan a naciones estructura-

das sobre sistemas de explotación o de inicuos privilegios.

—Y ya que hablamos con un periodista en activo, ¿quiere decirnos algo en torno a la Prensa hispanoamericana?

—Que tiene una misión de responsabilidad en esta hora crucial para Hispanoamérica y que no todos los periódicos saben responder a esta vocación. Creo más en los poetas que en los periodistas.

Pablo Antonio Cuadra regresa de un viaje, por invitación del Gobierno alemán, después de visitar Universidades y de establecer contactos con Instituciones Culturales. Está admirado de nuestra capital, en la que residió durante algún tiempo en anteriores ocasiones, y de ahí que le preguntemos:

—¿Y cómo ve usted a España ahora?

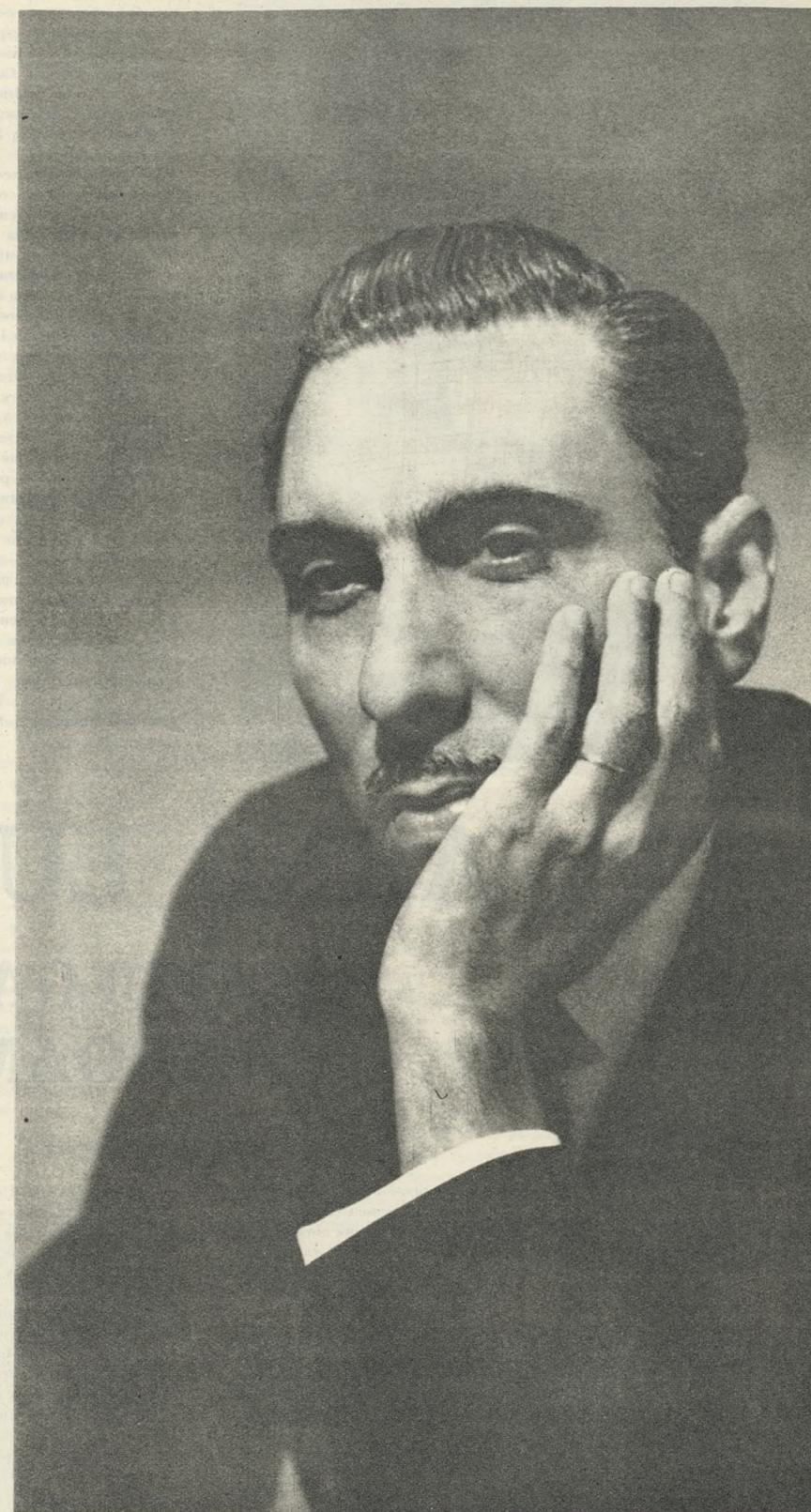
—En su fisonomía material, en lo que puede ver un hombre en pocos días, veo a Madrid —reflejo de España— crecida, hermosa, atestada de turistas y defendiendo con estupendo espíritu su aire de vecindario, su relación viviente de Villa, que es lo que la hace la capital de Europa más humana. La luz de Madrid —de sol y de cordialidad, de discusión y de diálogo— es el tesoro de Europa. Los turistas lo adivinan.

—¿Cuál es, señor Cuadra, la posición de la juventud de América en la hora presente?

—España debe mirar hacia aquella juventud. Es en el corazón de la juventud donde se está librando la batalla que va a decidir nuestro destino. La Universidad de España, el libro de España, pueden ser un auxilio formidable en esta empresa, tan importante como «La Ayuda para el Progreso» que realizan los Estados Unidos. Rusia lo ha comprendido y se ha volcado sobre nuestras juventudes. En cambio, de nuestro lado, parece que dormimos un delictuoso sueño entre burgués y «yo qué pierdo!». Ya es hora de despertar.

—Y para finalizar, ¿cree usted posible la formación urgente de un bloque entre los países hispanoamericanos?

—Ése es uno de los problemas básicos —entre tantos otros— que Hispanoamérica tiene entre manos. Yo creo que mientras no se produzca este bloque —en la forma y con los nexos que la historia dirá— los países hispanoamericanos sólo usan un cinco por ciento de la fuerza que ya poseen. Indudablemente, la cooperación viva, las relaciones estrechas, la coordinación completa de nuestras naciones producirá, además, una automática elevación constante de nuestra potencialidad cultural. En cuanto a si es posible, lo único que cabe decir es que parece imposible que todavía estemos sin lograrlo. ¿Es que acaso existe en el mundo un grupo de naciones más preparadas y dispuestas —por afinidad espiritual e histórica— a coordinar sus esfuerzos políticos, econó-



El ilustre escritor don Pablo Antonio Cuadra. (Foto Henecá)

micos y culturales que las naciones de habla española?

Un poco nervioso, con esa inquietud juvenil del hispánico, Pablo Antonio Cuadra asiente con fuerza a nuestra última pregunta:

—¿Y España?

—España es la gran alimentadora espiritual de esa corriente de vinculación. España, naturalmente, es el broche europeo de ese bloque futuro de todos los pueblos hispánicos.

MARÍA ROSA MAJÓ-FRAMIS



Pablo Antonio Cuadra pronunciando la conferencia de clausura de la «Cátedra Ramiro de Maeztu». Preside, de izquierda a derecha, el ex ministro don Ramón Serrano Súñer; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, y el de Estudios Políticos, don Manuel Fraga Iribarne, con don José María Souvirón, director de la Cátedra. (Foto Fiel)



—¿Cuándo y cómo se inició su interés por la literatura hispánica?

—Comenzó en 1939 y en los años siguientes.

—¿Usted, como profesor de portugués, estima que esas dos lenguas hermanas, la española y la portuguesa—hermanas por la geografía y la historia tanto en Europa como en América—deben tener entre sí una mayor comunicabilidad que la que hasta la fecha han tenido?

—Creo que sí. Y creo que la comunicabilidad y la colaboración misma entre las diferentes repúblicas de habla española en la América del Sur, son insuficientes. El contacto y la colaboración tienen que realizarse, de una forma práctica, en sectores diferentes.

—¿En qué sentido la literatura en lengua hispánica tiene originalidad y la hace diferente de las literaturas europea y norteamericana? ¿Le parece a usted que esta originalidad ha residido desde siempre en las lenguas española y portuguesa, o sólo es producto del fenómeno cultural iberoamericano?

—La literatura es un testimonio de la actividad de un pueblo, de su modo de vivir, pensar, sentir y existir. En los países iberoamericanos hay un modo de vivir y sentir diferente, condiciones de vida diferentes, una visión del mundo y un sentimiento de la vida diferentes, que nos atraen en muchos aspectos. Es una originalidad intrínseca, reflejada también en lo cultural.

ración del 25», también bautizada del «27 ó del 28». De los poetas hispanoamericanos, los que a mí más me gustan son Juan Liscano, Vicente Gerbasi, Jorge Carrera Andrade, Alejandro Carrión, Vicente Huidobro, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Luz Machado de Arnac, Pablo Neruda—especialmente sus primeras producciones—, Alberto Hidalgo e Ida Gramcko.

—¿A qué atribuye usted el hecho de que la Academia Sueca no haya distinguido con el Premio Nobel, en la ya larga existencia de esta consagración mundial, sino sólo a cuatro valores literarios hispánicos, a saber: Echegaray, Benavente, Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez, número modestísimo si se considera la importancia del ámbito de la lengua y el enorme panorama literario que presenta el mundo hispánico en el siglo XX?

—A los conocimientos insuficientes de las letras hispánicas y a la dificultad de apreciarlas por causa de la lengua. Hay que tener en cuenta también que hasta ahora el Premio no ha sido atribuido a ningún valor lusitano.

—¿A qué se debe la poquísima cantidad de obras en español y portugués que se vierten al sueco? ¿Es que el público escandinavo no tendría interés en abocarse al conocimiento de una realidad lingüística y cultural tan variada y múltiple como es la de Hispanoamérica?

—Sí, sin duda tiene interés. Se lee y se publica bastante. Pero la mayoría de las traducciones son de libros de habla francesa, inglesa o alemana. Por lo general, las editoriales no tienen empleados que vayan vigilando las publicaciones aparecidas en español y en portugués, aunque intenten ampliar su red y sus contactos con el exterior. Por eso, a menos que se trate de un «hoguete» literario, las ediciones iberoamericanas pasan inadvertidas, hasta que no aparecen en inglés, francés o alemán. Claro que no sólo es un pecado de omisión de los editores escandinavos. A mi ver, corresponde también a los editores iberoamericanos hacer todo lo que esté de su parte para divulgar las obras de sus escritores. Pero da gusto ver que entre los jóvenes poetas y escritores suecos hay algunos que se interesan por las letras iberoamericanas, haciendo traducciones de poesías, por ejemplo.

—En cuanto a su trabajo recién publicado, ¿qué criterio adoptó usted para proceder a la selección de los cinco poetas brasileños de los cuales ha hecho versiones al sueco? ¿Influyó el gusto personal o, simplemente, el deseo de darlos a conocer?

—El deseo de darlos a conocer, porque, efectivamente, si hay poquísimas traducciones de obras en español, aún menores son las de portugués. En cuanto a la selección, influyó el gusto personal, como en cada antología. Pero creo también que los cinco poetas escogidos—Manuel Bandeira, Jorge de Lima, Murilo Mendes, Casiano Ricardo y Carlos Drummond de Andrade—son represen-

tativos de la moderna poesía brasileña. Hubiera deseado incluir también a Vinicius de Moraes, el poeta de *Orfeu Negro*, pero, desgraciadamente, en ese momento su *Antología poética* estaba agotada. De estos poetas, si no me equivoco, Carlos Drummond de Andrade está incluido en la serie de «Adonais».

—Igualmente sería de sumo interés saber qué criterio ha adoptado para proceder a la selección de diferentes autores hispanoamericanos contemporáneos para la antología de cuentos que tiene en preparación. ¿Están representados todos los países o sólo los de más intensa e importante producción literaria?

—Por muy grandes que sean mis esfuerzos para crear un panorama representativo del cuento iberoamericano, es claro que siempre éste resultará personal y subjetivo. Y limitado, porque, además, el libro ha de ser vendible. Hubiera sido muy fácil seguir la selección hecha por Juan Liscano en «Les vingt meilleures nouvelles de l'Amérique Latine», pero aunque la mayoría de los mismos escritores estén incluidos, he optado por otros cuentos. Están representados, en mi antología, veintiocho escritores y escritoras de casi todos los países hispanoamericanos. De éstos, unos ocho, los «consagrados», ya se encuentran traducidos al sueco, pero los otros no. Como me he esmerado en redactar una presentación bastante minuciosa de cada autor incluido, espero que la antología, que se llamará *Narradores latino-americanos*, constituirá una obra de consulta y de introducción. Deberá aparecer en octubre de este año. El manuscrito ya está entregado.

—¿Qué otra tarea hispánica tendrá una vez que esta antología de cuentos salga a la luz?

—Francamente, tendré que limitar ahora mis actividades en el campo de las traducciones para dedicarme a mi obra literaria. Terminaré el *Espacio*, de Juan Ramón Jiménez, que ya está casi listo, y algún libro portugués; y después, ¡quién sabe!...

JAIME PERALTA



TEMPO ONIEVA, S. A.

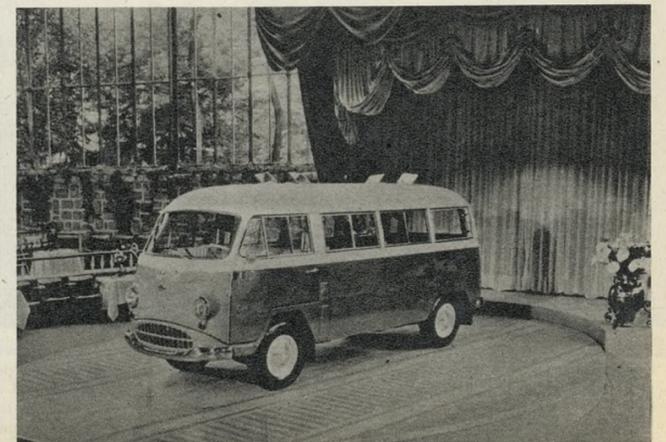
Para presentar sus modelos, la firma TEMPO ONIEVA, S. A., ofreció recientemente, en el espléndido marco de Florida Park, en los Jardines del Retiro, de Madrid, un cock-tail-cena al que asistieron más de seiscientos invitados que fueron amablemente atendidos por el alto personal de la empresa.

La firma TEMPO ONIEVA, S. A., que fabrica vehículos de transporte medio y ligero, bajo licencia de la Empresa VIDAL & SOHN TEMPO WERK, de Hamburgo, presentó sus modelos a las autoridades y personalidades del mundo financiero, la industria y el comercio, así como a la prensa y radio. Entre los invitados se encontraban el Gobernador Civil de Madrid, don Jesús Aramburu, y el Subjefe provincial del Movimiento, señor Soriano. Llegaron expresamente de Alemania, para asistir a este acto, los señores Dr. Merke, Presidente de la «Rhein Stahl Hanomag»; señor Vidal, Presidente de la «Vidal & Sohn Tempo Werk», y el señor Gebser, Director General Técnico de la misma, así como otras personalidades de la industria alemana.

Los vehículos presentados fueron las camionetas de caja alta y baja, esta última con la característica principal de tener una altura sobre el suelo de 55 cm.; un furgón con puertas trasera y lateral, que puede transportar una carga útil de 1.500 Kg. a una velocidad de 97 Km/h. los tres vehículos citados, y un microbús de 14 plazas, todos los cuales están provistos de un motor Diesel Barreiros C-14, versión Tempo, de 55 CV al freno y 12 CV fiscales.

TEMPO ONIEVA, S. A., sociedad constituida el 28 de marzo de 1962, logra sacar los vehículos al mercado con el 85 por 100 de fabricación nacional, en el plazo de un año; tiene unos programas de producción previstos en su comienzo de 200 unidades mensuales, de los diferentes tipos de camioneta de caja alta, baja, furgón y microbús, y podrá ampliar sus instalaciones a medida de las necesidades del mercado.

Esta sociedad está integrada por don Rafael Onieva Ariza, Presidente de la misma, con una aportación del 33 por 100 del capital social; Hanomag Barreiros, con la misma cantidad, y «Vidal & Sohn Tempo Werk», de Hamburgo, con otro 33 por 100.



ARNE LUNDGREN

DIVULGADOR DE LA LITERATURA IBEROAMERICANA EN SUECIA

Entregado de lleno a su trabajo, el escritor sueco Arne Lundgren aparece en el Instituto Iberoamericano de Gotemburgo sólo un par de veces a la semana, para reunirse unas dos horas con sus alumnos de portugués. Sencillo y afable, más bien silencioso, su figura no puede menos que ser destacada por cuanto en la actualidad se ha convertido en el literato sueco con más amplio conocimiento del panorama literario hispánico.

Arne Lundgren nació en la costa occidental de Suecia, en un lugar de pescadores y canteros, en 1925. Su breve pero densa ficha de vida indica que aprobó el examen de Bachiller en Gotemburgo en 1946 y el examen comercial del *Göteborg Handelsinstitutet*, en 1948. En 1960 obtuvo el grado de Filosofía magister en inglés y en lenguas románicas en la Universidad de Gotemburgo. Ha viajado por España, Portugal, Francia e Italia en los años de 1953 y 1955.

Su carrera literaria la inició en 1948 con una decena de poemas publicados en *Ny Lyrik*. Desde entonces hasta ahora, una nutrida producción hace que sea más y más conocido en Suecia. *Sanger till havet*, poesías, 1949; *Havstulpan*, poesías, 1955; *Kustbilder*, poesías, 1960. Luego, novelas, a partir de 1957, en que aparecieron *Botttnens klocker*, *Ornarna pa Kalvarogerget*, en 1958, y *Man överbord*, en 1959.

Si bien su trayectoria literaria, como puede apreciarse, es brillante, lo que nos ha movido a la entrevista es su tarea hispánica como traductor, y, sobre todo, la pró-

xima impresión de su antología *Narradores iberoamericanos*.

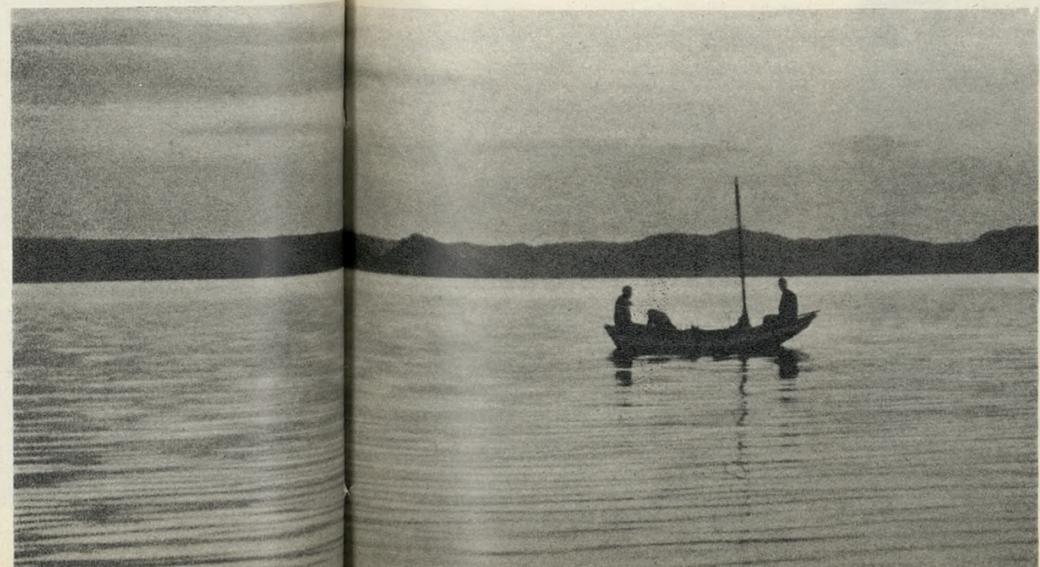
Aparte esta última obra, que sin duda constituirá una valiosa sorpresa para el público escandinavo porque le dará la pauta del vigor de un movimiento literario que, en general, desconoce, Arne Lundgren ha efectuado ya, junto a una traducción de poemas del italiano Salvatore Quasimodo, las siguientes de las lenguas española y portuguesa: *Portugisiska berättare*, antología de narradores portugueses, 1960; *Fem brasilianska poeter*, cinco poetas brasileños, 1961; de Aquilino Ribeiro, el novelista portugués, *När vargarna yla* (Cuando os lobos uivan), también en 1961; y en 1956 tradujo, en colaboración con Matilde Goulard-Westberg, una selección de aforismos de Juan Ramón Jiménez. Con esta presentación iniciamos las preguntas:

—¿Considera usted que hay ignorancia en Europa y en Norteamérica de los valores hispánicos? ¿No habrá tal vez muchos que deban ser conocidos y apreciados en su justo valor? ¿A qué se debe este desconocimiento?

—Hay, pero creo que, aunque lentamente, se va mejorando esto con los modernos medios de comunicación de todas clases. Para vencer ese desconocimiento, mucho tiempo y mucha paciencia necesitarán los portadores y los participantes del intercambio cultural.

—¿Su parecer sobre el valor de la poesía en español en el siglo XX? ¿Qué poetas juzgaría como cumbres de la poesía hispanoamericana y por qué?

—Hubo un florecimiento de la lírica, y de mucho valor, en los años de 1920 a 1936, quiero decir con la así llamada «gene-



Una vista nocturna de Hovenäset, la costa natal del hispanista

VALLADOLID PIDE:

COLEGIO MAYOR HISPANOAMERICANO Y CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS

RUMOR: Un posible y
generoso legado
de 46.000 libros

Por JESUS VASALLO



Don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; el gobernador civil de Valladolid, don Antonio Ruiz Ocaña, y la señorita M.^a Elena Gómez-Moreno, director del Museo Romántico y secretario de las Fundaciones Vega-Inclán, en el momento en que el alcalde de la ciudad, don Santiago López González, hace entrega al director de la Biblioteca y presidente de la Real Academia de Bellas Artes, don Nicomedes Sanz, del pergamino, nombrando a Cervantes Vecino de Honor de Valladolid.

(Foto Carvajal)

El 23 de abril de este año de gracia, que transcurre como los otros recientes de esta agitada etapa del mundo entre amenazas, lanzamientos de proyectiles y disturbios, era en Valladolid un día como otro cualquiera. Al menos para quienes circulaban por la moderna, comercial calle de Miguel Iscar sin interesarse por una sencilla ceremonia que allí, al lado, en el antiguo callejón del Rastro, se celebraba. Había algunos grupos de curiosos apoyados en la verja que ciñe el muro donde una escalinata conduce a la que fue morada de Cervantes. Miraban con interés. Pero sus rostros denotaban que no comprendían del todo el acto. Y sin embargo, era claro y concreto: en aquel momento se consolidaba la designación como Vecino de Honor de la ciudad, de quien en ella sufrió penas amargas, pero supo honrarla en páginas inmortales, gloria del idioma. Valladolid no tenía culpa de cuanto a Don Miguel aconteció.

Ese día era la Fiesta del Libro. Por San Jorge suele acudir la primavera a su cita puntual con el calendario. En esta ocasión faltó. Cubrían el cielo densos nubarrones y en los jardines asomaban tímidamente las rosas. Rebrillaba, plomiza y sola ante el peligro de la lluvia fina, la cercana estatua de Zorrilla, otro que también recreó sus ocios con la Literatura y puso en juego su imaginación calenturienta. Cercándola, unas cuantas banderas. Valladolid estaba llena de cineastas de todo el mundo, que discutían acaloradamente sobre el papel del hombre en el séptimo arte y su presencia en las películas. Algunos de ellos interrumpieron sus reuniones para ofrecer también el testimonio de su cervantina predilección. No en vano había muchos de países que en nuestra lengua hablan, rezan y dialogan.

Se retrasaba la primavera, mas no el actual Ayuntamiento vallisoletano. Éste tiene ante sí una gran tarea material. Se ha propuesto transformar de raíz la ciudad, modernizarla; en suma, engrandecerla. Pero no olvida las cosas que con el espíritu tienen relación. Por ejemplo, lo que a Cervantes se debía. La Corporación, regida por Santiago López, ha saldado una vieja deuda. Luego vendrá cuanto por sus pasos debe llegar. De ello hablaremos. El primer punto importante era ese de empadronar con el número uno y para siempre, nada menos que a don Miguel de Cervantes Saavedra.

La idea fue de un escritor y poeta ilustre, que, de cuando en cuando, llega a su ciudad natal para dar una conferencia, recitar poemas o, simplemente, para recorrer sus calles evocadoras: Ramón Ferreiro. Lo pidió en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. Su presidente tiene buen oído, y en estas cosas con Cervantes relacionadas anda a la que salta. No se le pasa una. No en vano es hoy el conservador real de la Casa y a ella prodiga, como hija entrañable, sus más caros desvelos. Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña no se duerme. Ni corto ni perezoso empuñó su pluma, que el castellano domina como pocas, y recogió la idea feliz en las páginas de *Libertad*, siempre al servicio de todo empeño generoso y noble desde que Onésimo Redondo lo fundara.

Entonces era alcalde otro vallisoletano de pro, José Luis Gutiérrez Semprún. Acogió con entusiasmo el limpio propósito y le prometió su firme apoyo. Cesó en el cargo, y cuando parecía que todo había caído en el vacío, de pronto, la realidad gozosa, en el trescientos cuarenta y seis aniversario de la muerte de Cervantes, Santiago López entrega a Nicomedes Sanz, a la puerta de la Casa, el pergamino donde se hace constar el nombramiento. Palabras sencillas, expresivas, de los dos. Uno, haciendo historia —que él conoce al dedillo— de los avatares de la Casa. Cruza ante los presentes la sombra de Cervantes, trabajando como se trabajaba en aquel tiempo; pagando ese precio de persecución, intrigas y calumnias que los pequeños, mezquinos seres ignominados, exigen indefectiblemente a los elegidos. Otro, dando cuenta, en nombre de la ciudad, del deber cumplido con satisfacción profunda.

En el lugar que por un lado cierran los restos del Hospital de la Resurrección, las autoridades y los invitados. Personas de relieve y significación. Entre ellas, atento al menor detalle revelador de cómo Valladolid ama la memoria de Cervantes, de cómo este amor puede plasmarse en realidades más concretas, el director del Instituto de Cultura Hispánica, Gregorio Marañón. Acaban los breves discursos. Suenan aplausos a tono con lo escuchado, con las frases sin énfasis, de dos hombres que están haciendo mucho por elevar a su ciudad. Los curiosos se dispersan. Dentro, en la Casa, tras el recorrido de las sobrias estancias por quienes no las conocen, el típico, delicado obsequio del anfitrión: rosquillas de palo y vino de Alaejos, uno de los tres que Cervantes analiza y exalta en *El licenciado vidriera*. Y con el vino dorado, fino, relu-

ciente, sabroso, el intercambio de ideas, la exposición de proyectos, el deseo fervoroso de que la Casa de Cervantes sea lo que debe ser. Fuera, Valladolid sigue su vida. Los escaparates de las librerías tientan al comprador. Empieza a llover. Pero el nombre ilustre de Miguel de Cervantes Saavedra ha renacido con esplendor inigualable en esta primavera que llegaba tímidamente, con fatiga; que se resistía a apoderarse en plenitud del corazón de Castilla.

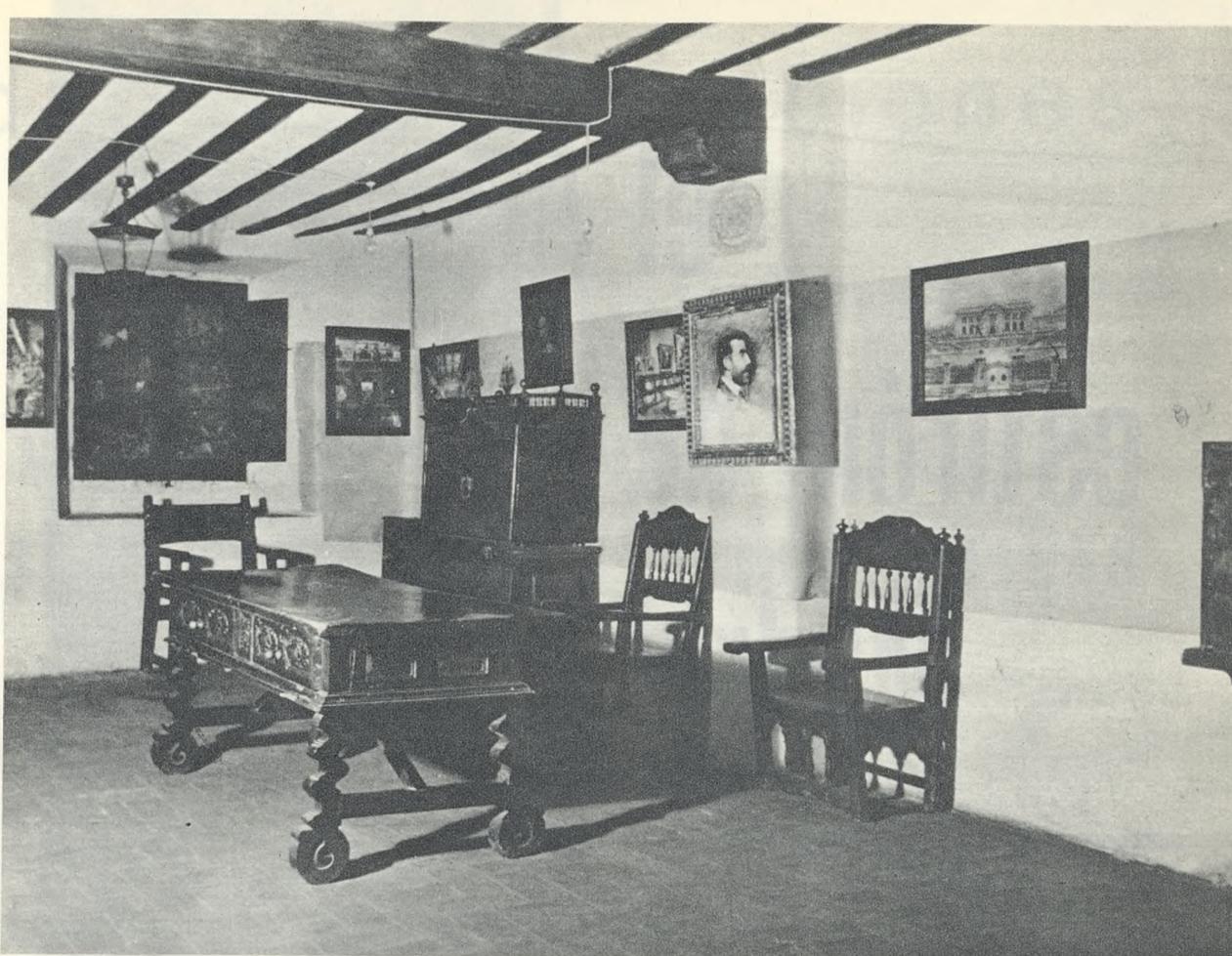
¿Qué se puede hacer en el futuro? Adivino, amigos, la pregunta. Por eso, anticipo la respuesta: «Muchas cosas». No es querer abarcar demasiado con el fácil riesgo de apretar muy poco. Tampoco esperamos en Valladolid que se nos conteste con aquello tan sabido, de que contra el vicio de pedir está la virtud de no dar. Nada solicitamos para nosotros. Todo para ensalzar a Cervantes como reclama su figura, su talla universal. Por eso no nos cansaremos de insistir. Aunque no se consigan por entero las peticiones, más de una habrá de ser atendida. Nos parece justo y la esperanza nos anima. Calculamos que con buena voluntad —y esa la tienen— por parte de quienes mueven y manejan los resortes, el fallo será mínimo. Tampoco es esto un vulgar ardid para reclamar con una larga lista por delante, de forma que oficialmente se atiende alguna parcela de lo solicitado, para contentar al peticionario. No exageramos nada, y el lector juzgará. A su discreción nos confiamos.

Ante todo, deseáramos que algunos guías turísticos tuvieran más garbo en el cumplimiento de sus deberes profesionales. O que estuvieran mejor informados. El turismo aflora con lentitud, pero con seguridad, a la Casa. Durante la pasada Semana Santa acompañamos a un grupo de amigos franceses, y la mayoría, a poco de llegar, nos preguntaron por ella. Se sintieron satisfechos al enterarse de que estaba cerca de su hotel. Pues bien, con cierta frecuencia se da el caso peregrino de aparecer en la calle de Miguel Iscar autobuses con visitantes extranjeros y detenerse unos segundos, el tiempo justo para que el guía pronuncie lacónicas palabras lapidarias: «Ésta es la Casa de Cervantes. No tiene nada que ver.» Son casos fulminantes de destitución.

A quienes así se expresan, haciéndonos tan poco favor, les convendría conocer los antecedentes y el pasado de la Casa. Se comprende que a Nicomedes Sanz, cada vez que oye una frase de ese jaez, cuando se entera de que alguien la ha pronunciado, le acometa un ataque de cólera. Al parecer no aprendemos de los extraños sus ejemplos oportunos. Por ahí se explotan las viviendas y los lugares imaginarios de hombres famosos. Aquí tenemos algo propio, y con auténtico valor espiritual, y lo despreciamos. Ahora que el turismo vuelve sus ojos a Valladolid, las agencias importantes, que nutren ya las rutas de los Castillos y de Isabel la Católica, y el fin de semana en la provincia, deben cuidar con sumo celo de que ninguno de los guías a su servicio vuelva a dar tamaño ejemplo de incultura y despreocupación. Si así tratamos los españoles a la casa, ¿qué vamos a esperar de los ajenos? Aunque, por bochornoso que resulte, éstos demuestran a veces, por nuestras cosas, más interés y amplios conocimientos.

La única vivienda cervantina que existe, según pruebas irrefutables, precisa para las obras necesarias el firme apoyo de los organismos vallisoletanos, pero también de los nacionales, singularmente del Instituto de Cultura Hispánica. En la parte posterior, resulta urgente la reparación y el apuntalamiento y mejora de la techumbre. Conviene ampliar el jardín y aprovechar el gran solar contiguo, entre las calles de Marina de Escobar y Perú, para instalar el gran Centro de Estudios Cervantinos y el Colegio Mayor Hispanoamericano. Del primero se ha hablado ya en alguna ocasión. Respecto al segundo, lanzamos aquí la idea, sin arrogarnos paternidad alguna. Aunque probablemente se hable de ella por vez primera, nos consta que responde al parecer de competentes estudiosos y de distinguidas personalidades.

Piensen así, seguro. Aunque a veces, por falta de tiempo, no asistan a los actos. En la entrega del título de Vecino de Honor, vimos poetas y escritores. Catedráticos, hombres que tienen como misión enseñar a los jóvenes la lengua y la literatura de Cervantes, había muy pocos. Casi ninguno. Pero en todos alienta idéntico deseo. Valladolid está vocada, abierta a la hispanidad. Por su historia y por su presente. Conserva reliquias y lugares colonianos. Frente a Zorrilla se yergue, al otro lado del Campo Grande, la estatua del Descubridor. Una eximia figura, por cuya canonización se labora, es la gran Reina de España. Gran número de estudiantes de países de habla castellana cursan sus carreras en este importante núcleo universitario. ¿Puede



Ángulo de la sala de América en la Casa de Cervantes. (Foto Montero)

sorprender a nadie que se solicite la edificación de un colegio Mayor Hispanoamericano en el solar anejo a la Casa de Cervantes? Sabemos que no es fácil ni de realización inmediata. Pero quien pueda recoger la iniciativa, está, creemos, en el deber de hacerlo y de ahorrar trámites. Castilla gusta de los caminos llanos.

También hay que nutrir el Centro de Estudios Cervantinos. Para esto, como para lo anterior, hace falta dinero. Tenemos seguridad en que al fin y a la postre, aparecerá. Sobre todo, cuando pueden darse ejemplos de generosidad y de fiel servicio a una causa. La iniciativa particular animará a las entidades oficiales a buscar y comprometer sus aportaciones. Entre todos, la carga será llevadera. No arruinará ningún presupuesto.

Hace tiempo se propuso también por Nicomedes Sanz, infatigable en su tarea, la adquisición de la Biblioteca Cervantina del prócer don Juan Sedó. Lanzada la idea en *El Norte de Castilla*, hasta ahora no halló eco. Insistimos, porque vale la pena dar forma real al contenido del manifiesto firmado por los intelectuales de la ciudad. La Biblioteca Sedó se compone de dos mil ciento treinta y un ejemplares de ediciones del *Quijote*; 762 ediciones de otras obras cervantinas, en diversos idiomas; 577 ejemplares de ediciones de imitaciones, continuaciones y obras teatrales, de asuntos cervantinos, en las que aparecen personajes cervantinos; 1.802 ejemplares de estudios, conferencias y biografías; 144 de catálogos y bibliografías cervantinas y caballerescas, y 514 de ediciones de libros de Caballería y de entretenimiento, principalmente de los citados en el *Quijote*. Total, 6.345 ejemplares con 9.000 volúmenes, amén de varios centenares de grabados, litografías, retratos del escritor, postales y cromos, medallas, sellos, arcas, ex-libris y fotografías de reproducciones de pinturas cervantinas.

Pero la maravillosa biblioteca Sedó —¡ay, alma mía!— vale ocho millones y medio de pesetas. Al menos eso es lo que por ella se pidió hace algunos años, cuando a través del Municipio se iniciaron gestiones. No hace falta resaltar la importancia que tendría para el Centro regido espiritualmente por don Narciso Alonso Cortés y bajo la práctica mano de Sanz de la Peña. Y aquí lo que antes dijimos; lo que a todos ha de estimular. Éste, según nuestras noticias particulares, donará en su día, a la Casa, su biblioteca, compuesta hoy por más de 46.000 volúmenes de literatura, historia, joyas bibliográficas y documentos familiares de extraordinario valor. Es sólo un rumor, algo cazado al vuelo, pero no estará muy lejos de la realidad; no nos equivocaremos mucho al afirmarlo. Basta conocer al poseedor de esta singular biblioteca, saber de su tesón personal y de su encendido amor a la Casa de Cervantes, que ha permitido ir creando paulatinamente y por medios propios unos fondos para esa biblioteca, aspiración nunca realizada, del Marqués de Vega Inclán. A tal fin se han aprobado las obras de consolidación del inmueble. Se intentará reconstruir parte del Hospital de la Resurrección para tapar en lo posible la fea medianería. Todo ello debe completarse

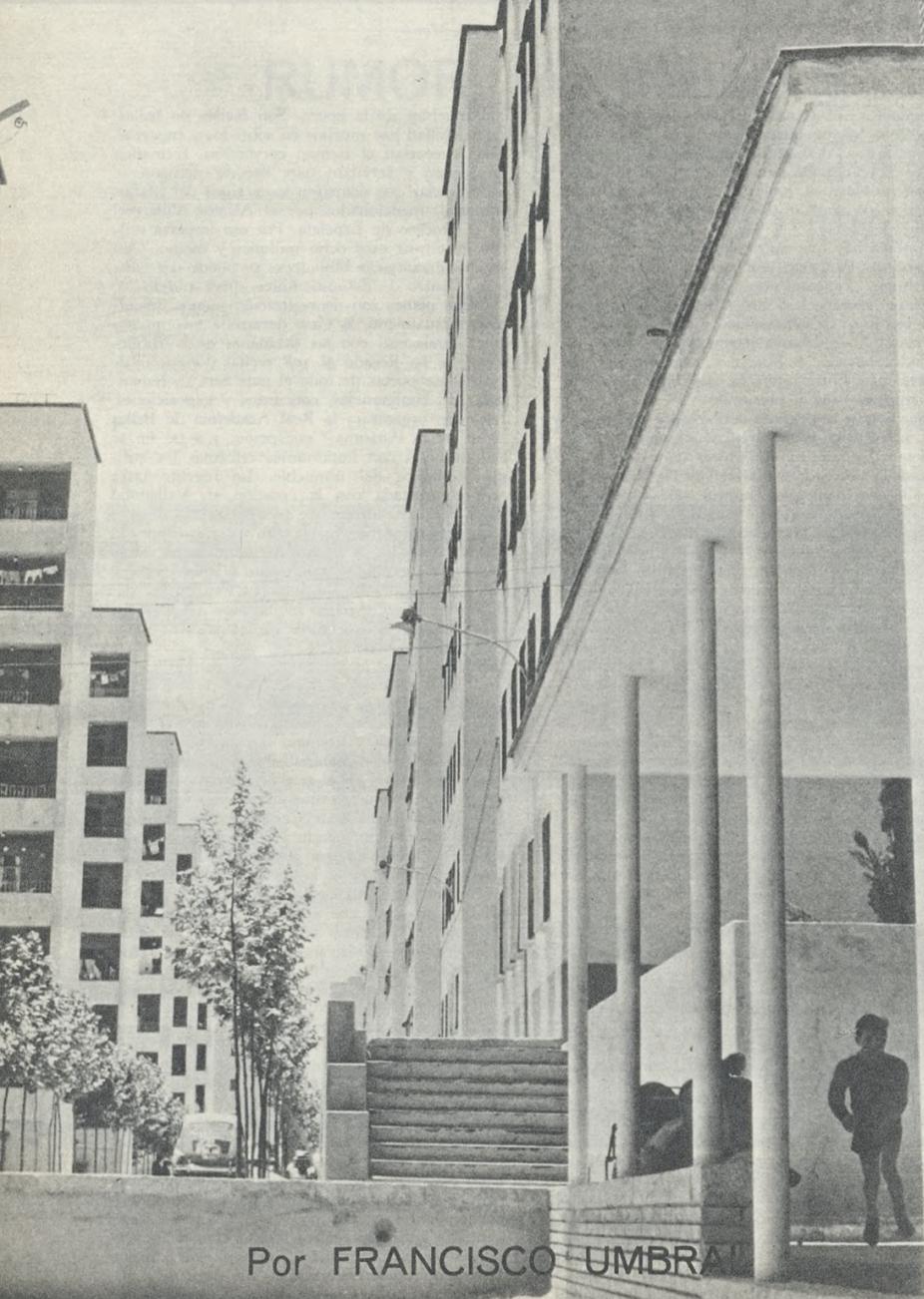
con muebles de la época. Son fáciles de hallar. En la ciudad hay muchos en sobrados y trasteros. Ellos evocarían el tiempo cervantino, formarían un Museo y servirían para decorar dignamente las estancias que ocuparon los vecinos del Manco Inmortal, mencionados por el Alcalde Villarreal en el proceso de Ezpeleta. Por eso importa mucho encontrar esos ocho millones y medio. Con las dos gigantes bibliotecas se puede dar cima a un Centro de Estudios único en el mundo.

Otros planes son de realización menos dificultosa. Actualmente la Casa desarrolla una intensa labor intelectual con las «Mañanas de la Biblioteca». Se ha llegado al 108 recital dominical de versos por poetas de todo el país. Será incrementada con conferencias, conciertos y exposiciones. Éstas las organizará la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, y a tal fin se acondicionan con importantes reformas los antiguos establos del inmueble. La ingente tarea será completada con la creación en Valladolid de la Real Academia de la Poesía Hispánica y Lengua Castellana. En la provincia existen valiosos elementos. Y constituye también un deseo de los conservadores, que, junto al busto ya erigido al Marqués de Vega Inclán y el que se dedicará a mister Archer Huntington, se coloque un día el del otro decidido protector de la Casa: Don Alfonso XIII.

¡Sí; en verdad es ésta una labor extraordinaria. Poco es lo que se ha hecho, si se mira hacia el futuro y se sueña con cuanto se puede hacer. Con lo que en este comentario queda expuesto. Pero ¡qué noble y hermosa dedicación, en estos tiempos en que el materialismo tiene siempre un asiento reservado en el gran festín del orbe! Para llevarla a cabo habría que fomentar o crear una Sociedad de Amigos de Cervantes, como la que existió en el siglo pasado bajo la presidencia de Mariano Pérez Mínguez, a quien en buena parte se debe cuanto hoy es la Casa de Cervantes.

Tenemos derecho a pedir cosas, cuando de algo así se trata. No debe arredrarnos la empresa. A Valladolid no le asusta. Sabe que la razón le asiste, y por lograr su anhelo seguirá trabajando sin regateos. Confía en que no ha de faltarle el alto apoyo preciso para cuanto por sí misma no puede hacer. Por eso el acto del 23 de abril, de este año de gracia, por encima de las fórmulas externas, más allá de cuanto el curioso ocasional pudiera observar, tenía un hondo y muy determinado alcance. El Vecino de Honor de Valladolid, con el número uno a perpetuidad, estará siempre inscrito con su nombre glorioso en el padrón, mientras todos nosotros desapareceremos. Pero a ese honor hay que añadir el de tener su Casa en regla, con Centro, Colegio y todo lo demás. Para que las generaciones venideras hallen aquí ancha y luminosa fuente de conocimientos cervantinos y no pasen de largo, con una frase despectiva, como ciertos indocumentados guías turísticos, lejos de sus cabaes. Honrando a quien la honró en sus páginas, Valladolid se enaltece y se convierte en hispánico florón del cervantino culto.

el estirón de Madrid



Por FRANCISCO UMBRA

su crecimiento en todas las direcciones
alcanza a los pueblos limítrofes

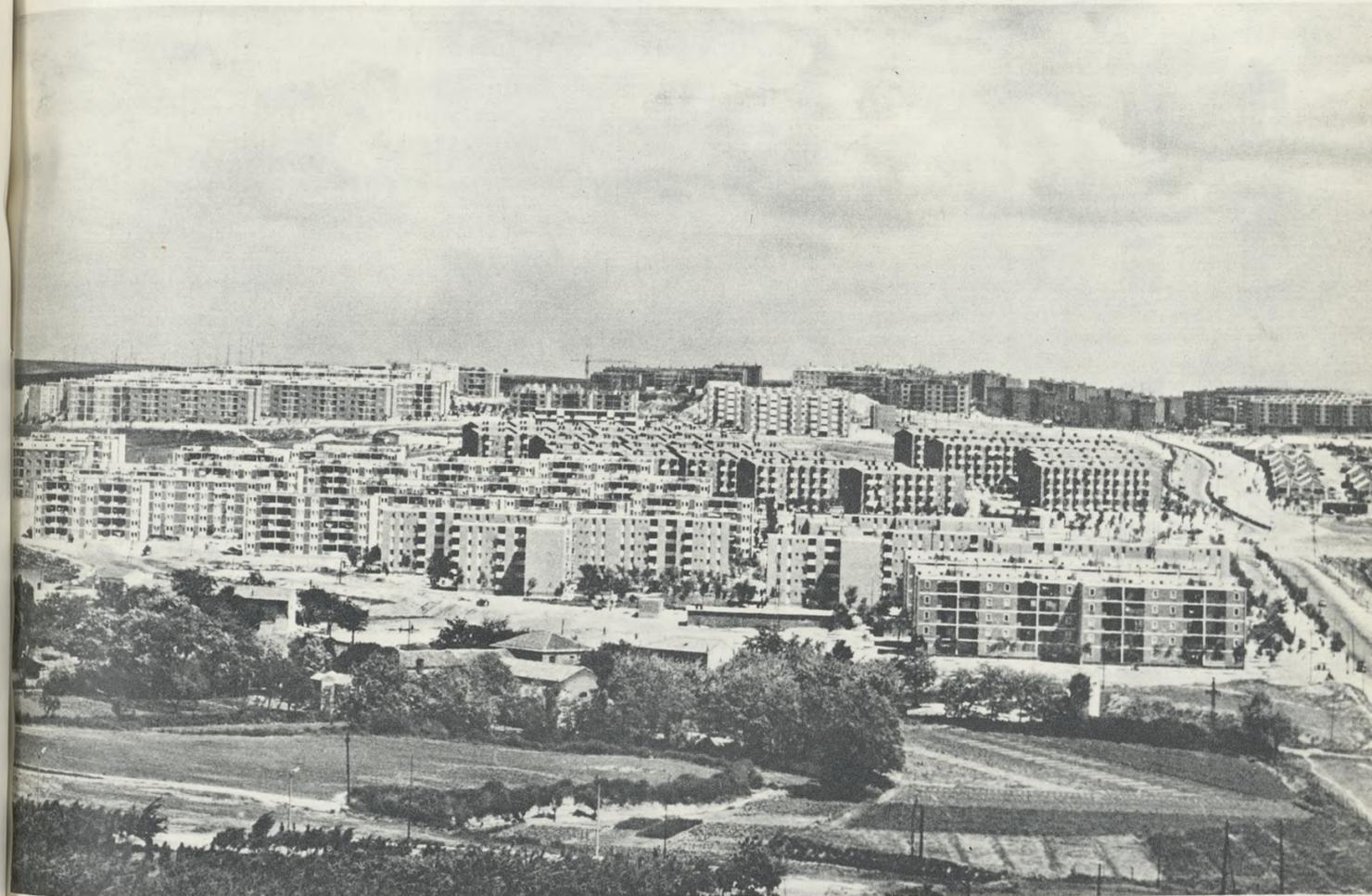
DE FUENCARRAL VILLAVERDE Y DEL MANZANARES A BARAJAS, LA CA-
PITAL SE MULTIPLICA EN NUMEROSAS REALIZACIONES URBANISTICAS

¿Por dónde crece Madrid? Por todas partes. Por las cuatro puntas, que son ya cuarenta. Madrid, desde la Puerta del Sol, irradia en todas las direcciones. Los pueblos limítrofes van quedando absorbidos por la gran ciudad. Barriadas populares, zonas industriales, barrios residenciales. El Madrid de los hormigones y los hormigueros —hormigueros humanos— ha saltado el Manzanares y se ha asomado a la provincia rebasando sus límites naturales, más allá de sus históricos accesos. Hoy por hoy, tratar de ponerle puertas a Madrid es ya como ponerle puertas al campo. El estirón de las calles y las casas —el estirón de Madrid— es en estos momentos el gran espectáculo vital que nos brinda la periferia.

No puede decirse que exista en esto un excesivo dirigismo, una norma polarizadora, sino que Madrid crece por todas partes, espontáneamente, un poco en guerra de guerrillas, sobre las esplanadas de la meseta, y a la tarea rectora le basta con poner directrices y estímulo en todo ello.

NORTE Madrid limita al norte... con su propia ambición de crecimiento. Prolongación de la Avenida del Generalísimo, Plaza de Castilla, Fuencarral. La Comisaría General de Urbanismo ha hecho a aquella zona objeto de un proyecto que se está convirtiendo en realidad: el barrio del Pilar. Por su parte, el Ayuntamiento trabaja en la parcelación de los polígonos de Santamarca —norte y sur—, y subasta de solares para edificación de viviendas subvencionadas. Rebasada la Plaza de Castilla, calles nuevas y colonias enteras comienzan a perfilarse sucesivamente, porque este fenómeno de la expansión de Madrid tiene algo de reacción en cadena.

Colonia Virgen de Begoña. Está a la izquierda de la carretera. Casas de poca altura, tiendas y zonas verdes. Algún balcón barroco de geranios, ropa tendida y alegres jaulas con pájaros. Junto al ladrillo y la calrecientes, en cualquier rinconada del



Moratalaz

barrio, unos cipreses jóvenes, esbeltos. Es un núcleo humano —uno más, uno de tantos— al norte de la gran ciudad, como una aldea funcional adonde llegan muy amortiguados los latidos de la urbe. Paz, niños y jardines en estas colonias periféricas del Gran Madrid.

SUR Suroeste, más bien. Carretera de Extremadura, a la altura del Batán. Había aquí un antiguo proyecto de reparcelaciones que ahora se está poniendo en práctica. Madrid crece a ambos lados de la carretera, liminar a la Casa de Campo, que perfuma

ya y enverdece esta promesa de vida urbana. El ferrocarril suburbano pasa muy cerca, hilvanando el corazón de Madrid con estas nuevas zonas.

Pero giremos un poco más hacia el sur. Puente de Praga y carretera de Toledo. Zonas de solares. El mapa de Madrid prolonga aquí sus últimos flecos. Zona industrial de Villaverde. Barrio de Orcasitas. Carretera de Valencia. Estamos en el poblado Palomeras, que es un proyecto conjunto del Ayuntamiento de Madrid y de la Comisaría General de Urbanismo. Por aquí pasa la nueva vía de poblados, que enlaza o pretende enlazar todos

los nacidos en la periferia madrileña. El proceso para la creación de un poblado nuevo es siempre el mismo, sobre poco más o menos: reparcelación, expropiaciones, subasta de solares y edificación.

ESTE Barrios de La Elipa, San Pascual y Prosperidad. La batalla contra el chabolismo. Hay una Andalucía trashumante que ha plantado su campamento a la vera de Madrid. Y los gitanos. Todavía, allá por los desmontes de Ventas, encienden alguna noche su hoguera campamental. Pero las excavadoras por un lado y la pi-

queta arqueológica por otro, están removiendo y desbrozando los costados de la Villa.

Toda la zona Este va a ser recorrida por la Gran Vía Abroñigal, que, partiendo de la confluencia de lo que fuera arroyo Abroñigal con el Manzanares, en las proximidades del Pacífico, irá a unirse con la carretera de Francia por Chamartín. Se trata de un magno proyecto que tiene ya seis años de vigencia, y para el cual se calculaba al principio un presupuesto de 200 millones de pesetas. La anchura de esta Gran Vía será de cien metros, y, con arreglo al modelo de la Avenida del Generalí-

simo, constará de dos calzadas grandes, un andén y calles de servicios laterales. Cruzará la Avenida del Mediterráneo, nueva carretera de Valencia, y el viaducto de Ventas (con paso inferior por ambos cruces), autopista de Barajas, carretera de Aragón, Guindalera, Prosperidad y carretera de Francia por Chamartín, concluyendo en una gran glorieta a la altura del kilómetro 10 de dicha carretera, cerca de la futura estación del Norte.

Este hermoso proyecto de gran vía periférica tiene como finalidad abreviar y resolver muchos problemas de tráfico a lo largo de zonas de difícil tránsito en

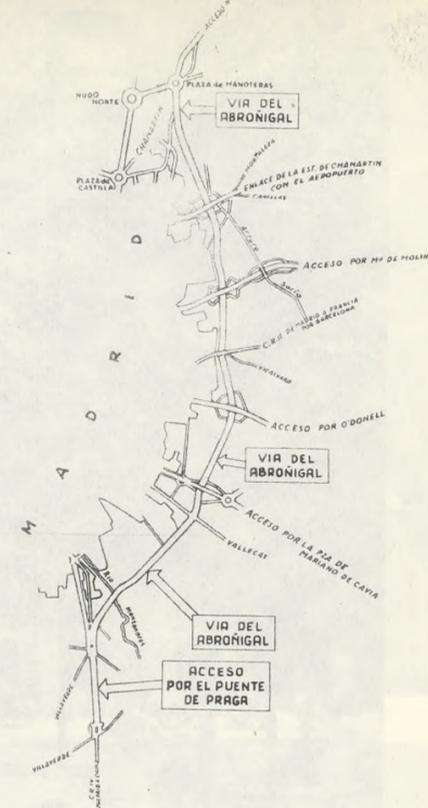
la actualidad. Es un trazo limpio y valiente sobre el mapa de Madrid. Está ultimada ya la construcción de dos colectores a ambos lados de la autopista en el tramo que va de Barajas al puente de la Elipa. Asimismo se han hecho expropiaciones y explanación de terrenos en dicho tramo. Este proyecto está dentro del plan de carreteras del Ministerio de Obras Públicas, de alcance quinquenal, por lo que no es posible determinar con exactitud las fechas precisas de sus realizaciones.

Aparte de resolver muchos problemas de tráfico, como ya hemos apuntado, esta nueva Gran Vía supone, natural-

mente, la modernización de numerosas zonas a su paso, derribo de viejas construcciones, revalorización de zonas edificables y creación de otras nuevas. Todo un costado de Madrid cambia así de perspectiva, y sólo cabe desear la rápida realización de lo proyectado, ya que, por otra parte, no es ésta una innovación que, como tantas veces ocurre, venga a liquidar nada más o menos venerado o entrañable, ninguna reliquia del pasado, sino que va a vestir de nuevo un Madrid marginal, crecido en ocasiones anárquicamente al este del casco urbano, de norte a sur. No parece que haya esta vez polémica —no puede haberla— en-

tre añorantes y revolucionarios de lo urbanístico. Todos están y estamos de acuerdo en que la Gran Vía Abroñigal es uno de los proyectos más interesantes con que cuenta para el futuro el Gran Madrid.

OESTE Al oeste, el Manzanares y la Casa de Campo. Al riachuelo aprendiz le han crecido márgenes de cal y canto, edificadas orillas. Un mundo de ventanas y madres jóvenes. Colonias verticales o apaisadas que dan su viva réplica, sobre el paisaje frondoso, a los rascacielos de la plaza de España, asomados cabe mil cúpulas y tejados madrile-



Esquema de la Vía del Abroñigal

ños. El crecimiento y transformación de esa zona de Madrid ha sido algo muy rápido, sorprendente. Errantes aún por las orillas del río memorias de don Francisco de Goya y aromas de la Florida, he aquí que el mínimo tapiz castizo queda desbordado por las amplias magnitudes de lo funcional.

MADRID GENTIL, COLONIAS MIL

Se encuentra en marcha, asimismo, el Poblado C, del Ayuntamiento de Madrid, en Carabanchel Alto (carretera de Cuatro Vientos). Tras las fórmulas de expropiación, se ha llegado allí —como en otros sitios— a un acuerdo con algunos de los expropiados, recabando su colaboración para edificar. Fijados los coeficientes de edificabilidad, el Ayuntamiento crea zonas verdes, calles y servicios. Este poblado se encuentra a la altura de la estación de Aluche, del Suburbano. La actividad municipal es en él muy notable, y otro tanto puede decirse de las mil colonias que hoy salpican el extrarradio.

Moratalaz, el barrio de la Concepción, la ciudad de Los Ángeles, etc., son otros tantos brotes de gran envergadura que se destacan en el general fenómeno del pujante crecimiento de la capital de España. Algunas de estas barriadas aún no han sido habitadas. Otras lo han sido parcialmente. En Los Ángeles, por ejemplo, ciudad satélite cercana al Madrid industrial, la vida vecinal va teniendo ya muy peculiares perfiles. Hay tono de buena convivencia en muchos de estos barrios donde todo es futuro. La Comisaría General de Urbanismo y el Ayuntamiento de Madrid, en trabajo a veces conjunto, a veces independiente, van lo-

Los Angeles





San Blas

grando este milagro de homogeneidad y heterogeneidad que es el prodigioso estirón de Madrid. Y hay que contar con que el estirón se prolongará en tanto se prolongue la industrialización de la ciudad. La industria de la construcción, como consecuencia de todo esto, alcanza, casi, en importancia a la del metal, por lo que a Madrid se refiere. ¿Quiere decirse que Madrid puede llegar a ser, en el futuro, una ciudad congestiva, tumultuaria, irrespirable? Esperemos que el buen pulso de la política urbanística sepa evitar esto. Pero anticipemos que Madrid no recela de nadie y acoge a todos los españoles por igual. Y esto le gana, quizá más que nada, su don de capitalidad. El calor de humanidad que en Chamberí o en Argüelles no ha desaparecido nunca, comienza a nacer ya en los nuevos barrios de estructura impersonal. La Concepción o el Paseo de La Habana van dando la cara cordial de buena vecindad por encima de sus aglomeraciones. Hay barrios que viven su vida autónoma y casi provinciana a salvo de todos los colosalismos de la gran ciudad.

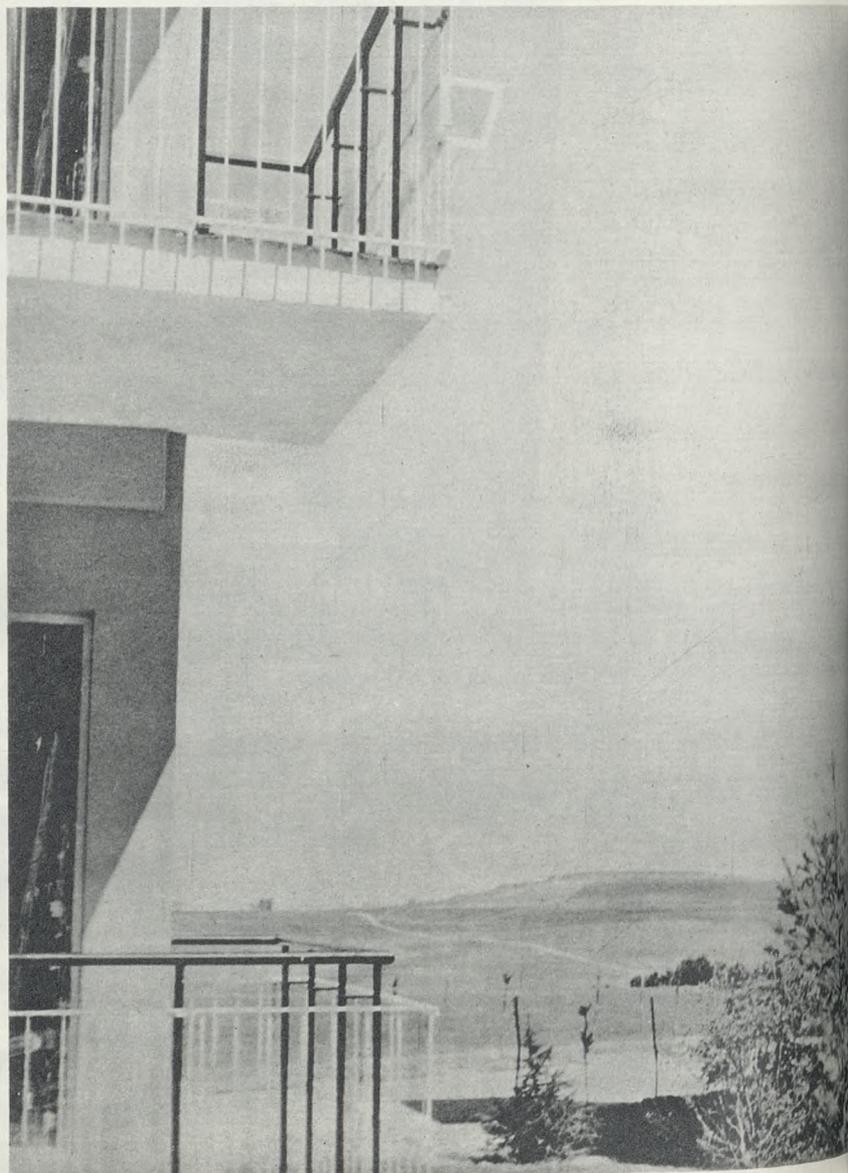
Puerta de Hierro, Parque Florida, La Moraleja, Mirasierra, los bloques experimentales de Carabanchel, Villaverde, Fuencarral, Canillejas, etc., y los núcleos urbanos que rodean a los grandes centros industriales, como Pegaso, Boettcher, Industrias Eléctricas, pueden completar este rápido panorama del Madrid

con **GILBEY'S GIN**

siempre vermouth

CINZANO

seco



exterior. Desde el barrio residencial a la colonia popular, del bloque masivo al archipiélago de hotelitos, va la gradación social que suma y resume el Gran Madrid.

EL FUTURO MADRID

A los tradicionales y castizos «madriles» de nuestro costumbrismo, pequeños reinos de Taifas del tipismo dentro del gran poblachón que antaño era la Villa, les nacen ahora otros madriles de aire moderno y gracia que empiezan a ser también muy madrileños. Hoy sí que podemos hablar de «los madriles» utilizando un abarcador plural para englobar las mil zonas de nueva urbanización que han crecido en derredor.

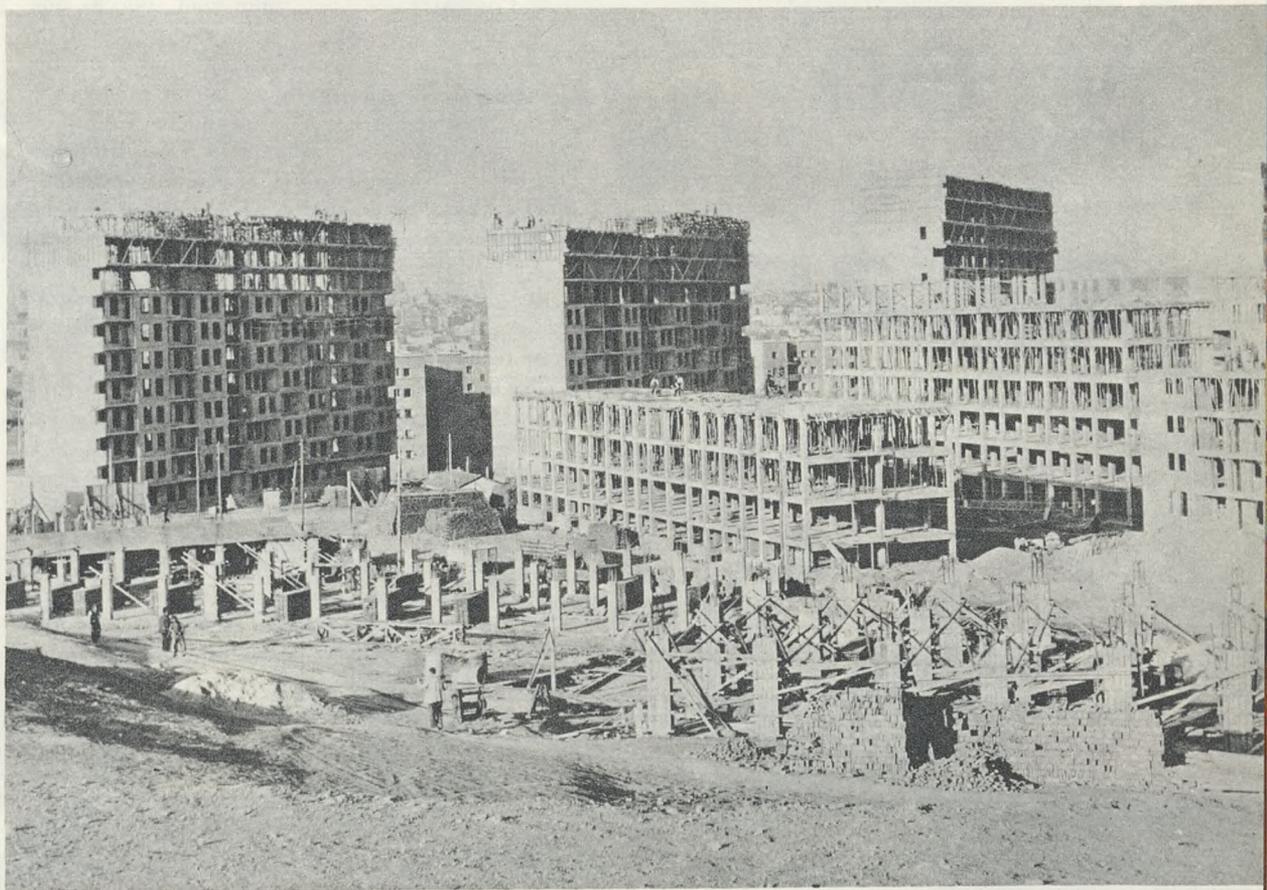
Hagamos votos porque tanta proliferación no ahogue el corazón popular y aristocrático de la Villa. El futuro Madrid no se anudará ya, bien lo sabemos, en torno de la Puerta del Sol. Aquello pasó. En lo sucesivo, un conjunto de pequeñas ciudades tejerá su sistema planetario en los 800 kilómetros cuadrados que llegue a cubrir la urbe. Y esas distintas ciudades vivirán vidas independientes. Esto no es literatura de anticipación, sino el diagnóstico simple de un fenómeno fabuloso al que nos ha tocado asistir: el de cómo, por dónde y a qué ritmo crece Madrid.

F. U.

(Fotos Basabe y Henecé.)

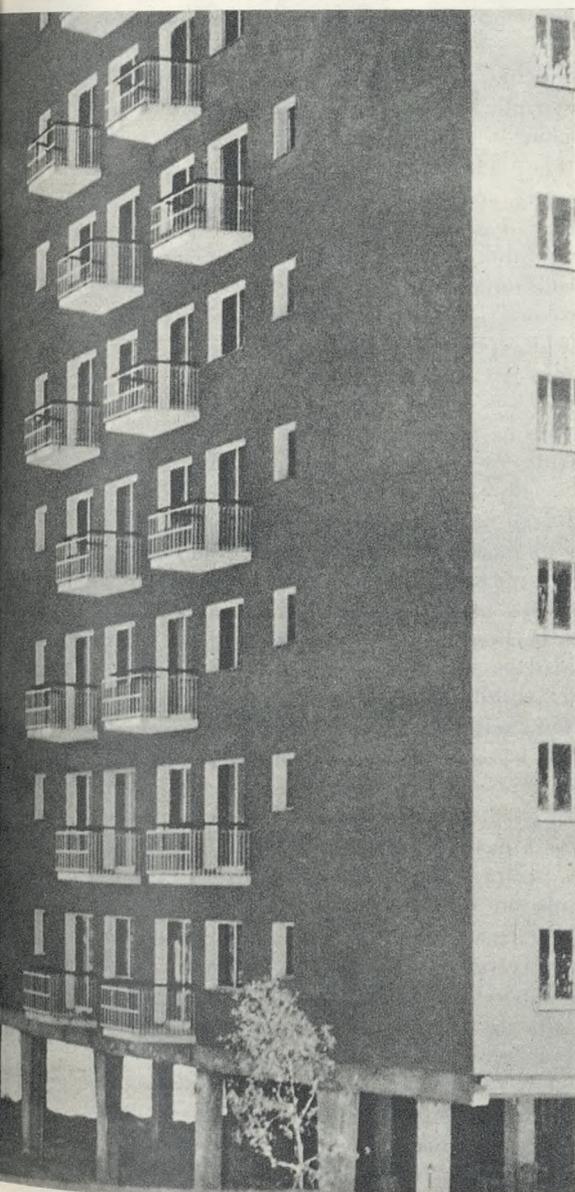


La Estrella



Glorieta Eliptica

Virgen de Begoña ▼



Ciudad Parque Aluche



CATALUÑA

en el arte y en su arte

Respecto a Arte catalán como arte propiamente dicho, respecto a su legitimidad de ser no hay cuestiones polémicas. Desde la «Roca dels Mors», que eleva sus signos sobre los principios del hombre, hasta la cervecería de los «IV Gats», fluyendo de cerámicas de Ampurdán, muros de Pedret, talleres de Urgel y Tahull, Ferrer Bassa, gremios de Emfos y Crous, Borrassa, Ribalta, Fortuny, Jimeno, Pidelaserra, Nonell, Salvador Dalí, Juan Miró, Tapies, se instituye cierta magnitud coherente y continua, algo así como una raza plástica con nombre propio en la historia.

Por extensión, por intensidad, por lo que adapta, por lo que inventa, esa multitud de signos y colores localizada en unas fronteras regionales parece producto de un pueblo. Se dan aquí genios, escuelas, productos y subproductos, casos extravagantes y casos impecables, estacionamientos y desarrollos vertiginosos. Nada de lo que sació u hostigó aquella «sed sagrada» de que habla Malraux se halla ausente del enclave mediterráneo-pirenaico, mar y montaña que, contra su misión geográfica, operaron aquí como agentes expansivos y receptivos.

De tan vasta riqueza se ha traído a Madrid una muestra insuficiente aunque significativa. Tras las manifestaciones Velázquez, Goya y Beruete, el Casón del Buen Retiro expone ahora pintura catalana «desde la prehistoria hasta nuestros días». El santuario mágico de Cogull, Lérida, en rojo, bistre y pardo, la roca de la fecundidad que sugestionó a los colonos romanos y la ejecución de Tapies en arcilla y cobalto inician y concluyen por ahora este proceso milenario.

Como se dijo, el alcance de tal trayectoria

Por RAMON FARALDO

excede sus limitaciones geográficas y se incorpora a la grande y general historia.

Los siglos XI y XII, cuyo transcurso deja en los ábsides de Egara, Campdàvol, San Clement, Burgal y Cardona, trazados y escrituras de incomparable vivacidad construyen el tronco y la cabeza de la empresa catalana. «Una obra cualquiera de estos primitivos —dice Jacques Lassaingne—, incluso si a primera vista parece sin brillo, ingrata o severa, acaba imponiéndose por una especie de presencia irreductible, por su voluntad de existencia autónoma.»

Sobre esta prestigiosa sucesión el juicio de los siglos está formulado: obvia agregar partículas de eternidad a la que ya le fue otorgada. El nombre del maestro Ferrer Bassa, pintor de trípticos piadosos, decorador de Pedralbes «al servicio de los reyes Alfonso IV y Pedro de Aragón, documentalmente conocido desde 1324», continúa esa dimensión universal de casta pirenaica.

A partir de aquí lo genuino se internacionaliza: inventar pasa a ser adaptar. Los llamados «estilos internacionales», que tipifican la Baja Edad Media, la rebasan ampliamente y se prolongan muchos siglos con evoluciones diversas, aunque igualmente adaptadas. Lo catalán, en acepciones sienesas, florentinas, flamencas y franco-germánicas proyecta ingenios y transformaciones de significación menos genuina. La tradición regional gana en cosmopolitismo todo lo que no gana en raíz: el desarrollo es el de una cultura particular condicionada a la cultura general.

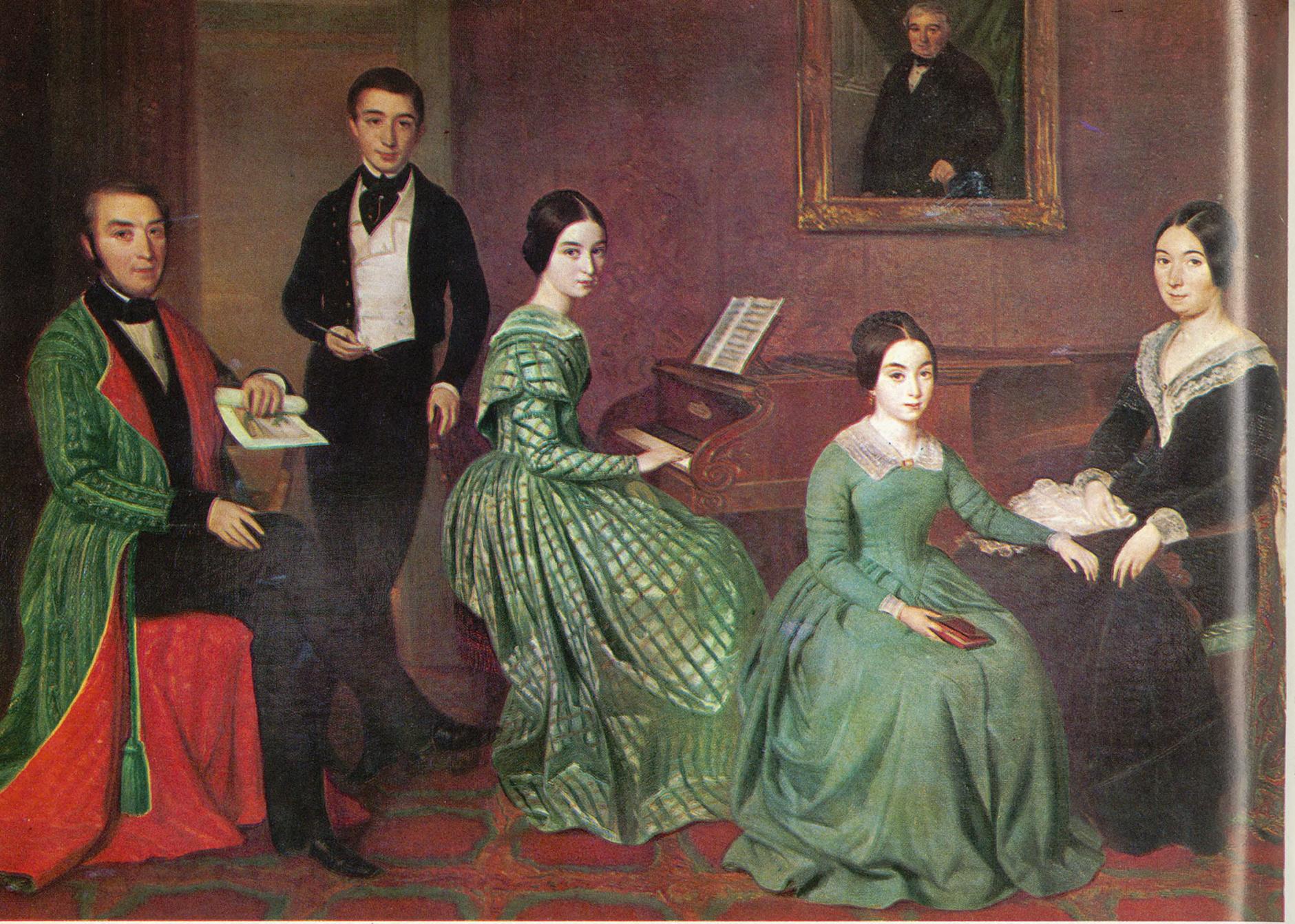
Hay que esperar hasta nuestro siglo para que la creación ensimismada en lo que es propio y proyectada por lo mismo en lo que es de todos, se manifieste otra vez. Salvador Dalí Domenech, de Figueras, nacido en 1904, propone al mundo fenómenos sico-plásticos que le enclavan en sus orígenes locales tanto como en la jerarquía universal de su época. Juan Miró Ferrer (Barcelona, 1893) accede a la misma difusión con obra más pura. Finalmente, la promoción abstracto-expresionista, el nombre Antonio Tapies en primera instancia, campea sobre nuestro siglo sin limitación de idiomas ni fronteras.

El núcleo central de esta cultura artística excluye apreciaciones personales. Allí están los hechos «tal y como en sí mismos la eternidad les cambia»: están allí en su mutación incorruptible y nadie debe interrumpirla. Ahora son ellos los que nos interrumpen, son ellos los que juzgan. Nuestro presente es lo que esta eternidad somete a veredicto. Nuestros gustos, nuestra época, lo que está pasando o va a pasar es encauzado por lo que no pasó ni pasará. Cada obra de la exposición formula un interrogante.

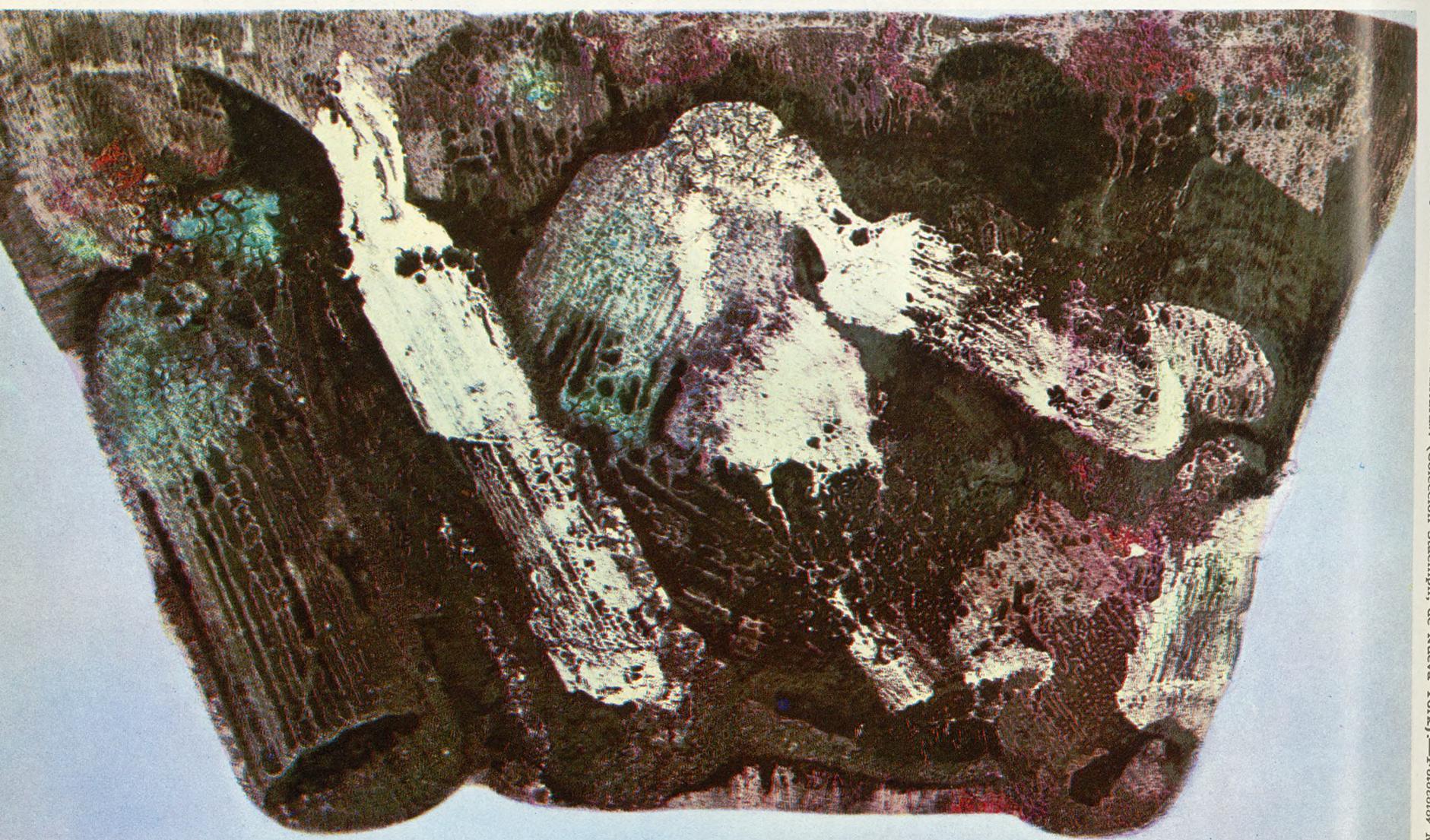
Escuchándolo, llegamos a una conclusión: por diversas razones, hastío, esperanza, avidez de sabores primarios frente a existencias que exalta los secundarios, por evasión o «anhelo de anhelos», con frase de Camus, el hombre de hoy repugna las épocas consumadas y gusta de las germinales. Es casi patológica nuestra negligencia hacia lo «pluscuamperfecto»: la espiritualidad intachable, las situaciones de inflación estilística, el misterio revelado se han desplazado ante la pasión actual por los estilos concisos, los estados de ansiedad y el misterio en bruto.







JOAQUÍN ESPALTER. «Familia de don Jorge Fiqueras». (Museo Romántico, Madrid)



JUAN JOSÉ THARRATS. «Pinturas». (Colección Saenzpeltz, de Nueva York).—Fotocolor Manso

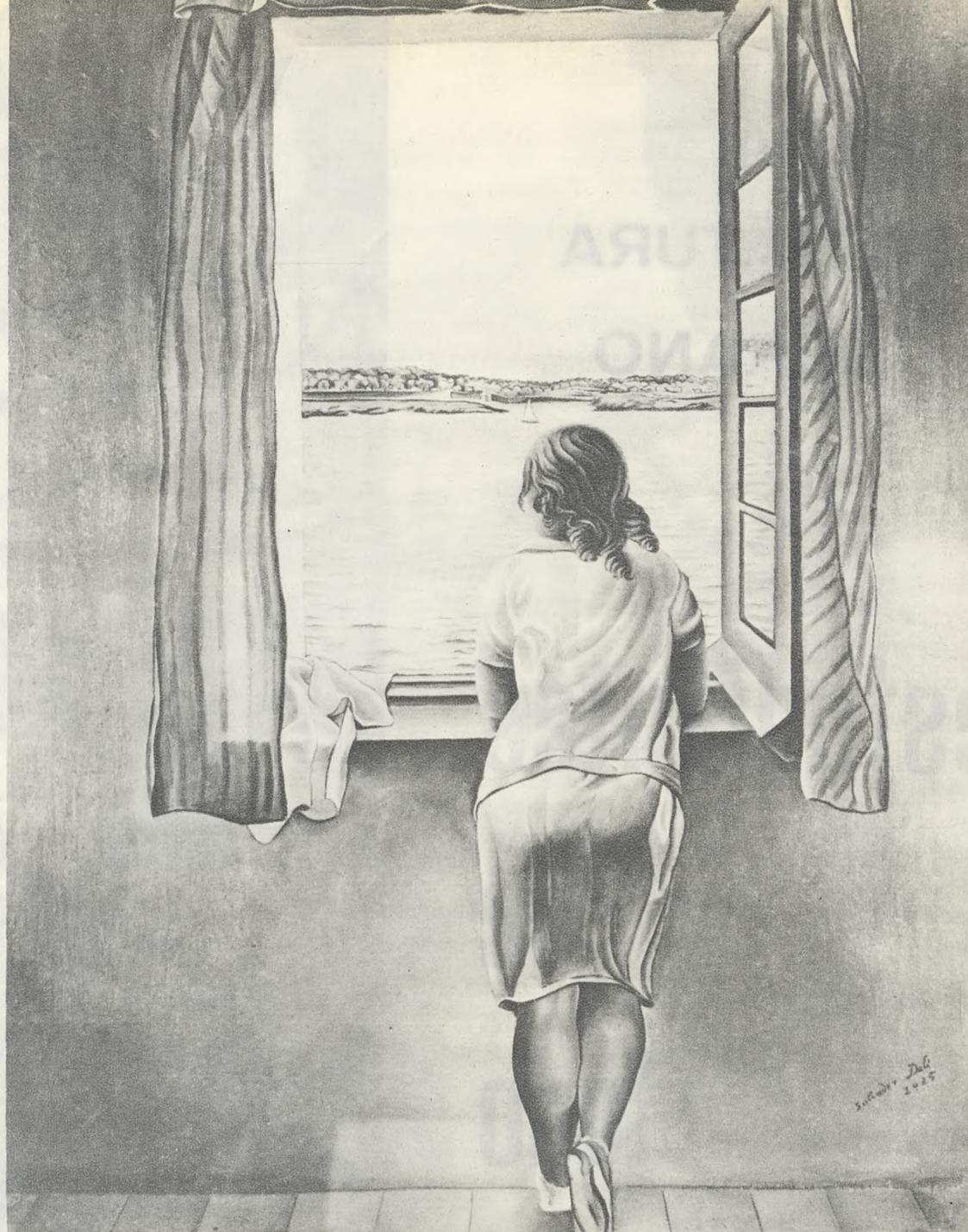
Por tales circunstancias o tales hechos, el espectador al día se pasma ante las ejecuciones rupestres, continúa pasmado ante románicos y góticos, se distrae ante el Renacimiento, huye el barroco, rechaza taxativamente el neoclásico, da por sabida la actuación romántica e impresionista y respira ante los contemporáneos expresionistas picassianos y abstractos.

Es esto lo que atribuye su fascinación a los tropes venatorios de Rogeralls y Perelló, esa especie de cine rupestre en pantalla de granito: al sacrificio de Ifigenia en mosaicos romanos, círculos y aves sagradas de Pedret, heráldicas jaimistas, Sant Climent de Tahull y muros benedictinos de Buzgall. Sigue inquietando el maestro Ferrer y el iluminador Borrassa de Gerona. El *suspense* cede ante Ribalta y Viladomat, dos artistas considerables, por mucho que pese a nuestra época. Las pompas del Ochocientos y Novecientos —Lacoma, Jubany, Armengol, Caba, Espalter, etc.— se revelan inoperantes por excesos de oficio y languidez poética. Fortuny es sabio y doméstico, Jimeno persiste, Nonell y Pidelaserra oscurecen a Mir y Rusiñol, Sunyer a Durancamps, Gastó a Llimona. La inquietud comienza ante Dalí, se hace vivísima ante Miró y alcanza un estupor respetuoso ante Tapiés.

Todo junto integra una gran masa de ingenio e ingenios incontrovertibles. Lo único que tolera estudio o controversia se refiere al arte catalán como parte del arte general español, y a lo que existe en él de catalanidad, de absolutamente propio y localizado, de lo que «lo hace indiscutiblemente suyo» además de hacerlo indiscutiblemente ilustre.

Como arte en suma español, como célula de un organismo más dilatado dentro del cual vive y al que ayuda a vivir, ofrece una propiedad decisiva, que no permitiría, por ejemplo, su adscripción a Siena o a Borgoña. A pesar de sus gremios, talleres y maestranzas, Cataluña vive de su «individuo»: por lo menos en aquello que la hace más encastada y más expansiva. Las agrupaciones de tipo profesional mantienen permanencias o tradiciones de menor cuantía: la acción genial, el paso adelante lo da «uno solo», nace de atrevimientos o intuiciones en primera persona. Aquella pintura, como la pintura de Castilla, es siempre «yo». El propio románico del Bajo Pirineo, además de suponer una poderosa particularización del románico en general —Ragmond Escholier inquiere la posibilidad de un fabuloso impresionismo localizable en Tahull y Urgell, siglo XII, subversión regional a las normas carolingias y hasta a las recetas iconográficas de Monte Athos—, supone también, aun dentro del anonimato profesional de la época, la aparición de la personalidad: aquella «presencia irreductible o voluntad de existencia autónoma» a que alude Lassaingne. El romanicismo del valle de Arán, Bohi y Pedret, referido al de Borgoña y macizo central francés, se singulariza menos por detalle técnico o temático que por presencia de un hecho temperamental. De pronto, el geometrismo riguroso de Bizancio sufre una humanización, una vitalización: deja de ser sagrado e intangible. Se ase con las manos, se modela con almas. Detrás de la pintura «hay alguien», que no puede olvidar quién es, aunque acaso lo pretenda. Los frescos anónimos que decoran muros de Hix son ya cuadros con autor, aunque sin firma: Cuadros en el sentido moderno de la palabra, en todo lo que ésta incluye de fecha y apellido, creación interior, sicología, confidencia, etc., etc.

Ferrer Bassa es, según criterio ilustre, «la primera personalidad que atraviesa la noche



DALÍ

del siglo XIV»: aparente docilidad a Siena no consigue ocultar su «trasmundo de pasión propia, una libertad y una soledad». Seis siglos más tarde, la misma casta produce un brote igualmente abonado en pasión propia, en libertad y en soledad: el brote Miró-Tapiés puede significar lo mismo. Salvador Dalí, incluso en su efímera personalidad plástica, también había significado lo mismo.

En lo indicado, la invención estilística catalana es tan específicamente española como la Escuela de Sevilla o de Madrid. Como éstas, y a diferencia de la evolución de flamencos e italianos, colectiva y coherente, Cataluña procede por el «yo» y por lo incoherente. En rigor la sucesión de su arte supone biografía mejor que enciclopedia. Sería lícito afirmar que en ese espacio regional, como en el espacio nacional, todo lo que no es biografía es plasmación de trámite, elemento de supervivencia, arte secundario.

Por la misma causa se observa en el fluir de diez siglos el fenómeno de contradicción inherente a todo lo peninsular: los procesos de conservación más implacable junto a los procesos de rebelión más extremada. No conozco apenas ejemplos de invención plástica más revolucionarios que los que incorporan, los citados Miró o Tapiés, ni de sedentarismo más obstinado que el que incorpora la pintura post-impresionista de la escuela de Olot y de los actuales bodegonistas y paisajistas urbanos y náuticos de la Barcelona actual. La agresividad de Dalí, que hace de muchas de sus cromaticaciones verdadera literatura

panfletaria, encuentra su raíz y su sarcasmo en hechos que, europeizados y americanizados después, nacen como reacción extrema a cierta mentalidad de las Ramblas, fundada en prudencia, embeleso ante el primor de este año y de hace treinta años, deleite frente a las cosas infinitamente repetidas.

Incluso en este momento es curioso observar la convivencia en Cataluña de las posturas más iniciadoras del arte español con algunas de sus zonas más jubilares.

Finalmente, lo que regionaliza esta producción, la gran clave de su identidad es su populismo; al menos en los datos culminatorios. Se dice pueblo como podría decirse elementalidad, contacto primordial, tierra. Se sugiere así la permanencia de un espíritu que pierde casi toda su diferenciación en cuanto abandona impulsos originales de lugar, instinto, misterio, humanidad compartida, sustituyéndolos por impulsos profesionales, centrados sobre clase o clientela, practicidad y elaboración dirigida. Los periodos menos significativos de la pintura catalana coinciden con la aparición de retratistas nobiliarios y burgueses, con sus secuencias preciosistas y suntuarias. Las grandes épocas, el románico originario y el creacionismo contemporáneo de Miró y Tapiés, se unifican en cuanto ceden probablemente a las mismas permanencias de misterio, humor, manualidad, personalismo exaltado y servicio a una fe sentida como bien propio.

R. F.

(Reportaje gráfico de Manso.)

**ESPAÑA,
ASIGNATURA
DE VERANO**

**estudiantes
de
todo
el
mundo
en los
cursos
para extranjeros**



De Alicante a Zaragoza, de Barcelona a Sevilla, toda España es unánime invitación para los estudiantes extranjeros. España, asignatura de verano, de invierno, de primavera y otoño, porque en todas las épocas del año hay algún curso de esta clase en una u otra capital española. Las zonas Norte, Centro, Levantina y Sur integran el mapa de los cursos. En este año de 1962, las enseñanzas para extranjeros están superando en número, diversidad e intensidad a todo lo anterior.



**CURSOS
DE INVIERNO
Y PRIMAVERA**

El calendario de los cursos se inició en Málaga y Granada con el XV Curso de Invierno para Extranjeros, el día 15 del mes de enero. A estas ciudades siguió Madrid con su 38 curso, inaugurado el día 1 de marzo, y que ha durado hasta el 30 de mayo. Los estudiosos de la múltiple y apasionante asignatura que es España tuvieron, pues, la oportunidad de invernar en

Málaga, que es uno de los más sutiles placeres que puedan vivirse en nuestro mundo de hoy. Málaga y Granada, el cartel azul del Mediterráneo y las fuentes orquestales de la Alhambra dieron entrada a esta corriente europea, americana y asiática que ya no cesará a lo largo de todo el año. Los cursos de primavera en Madrid —aunque la primavera madrileña no haya sido esta vez muy gentil— han sido un poderoso estímulo en la intensa vida cultural y social de la capital de España. Zaragoza anuncia para el 2 de noviembre el comienzo

de sus Estudios Hispánicos, con duración hasta el 30 de abril de 1963. De marzo a mayo, los cursos de Filología Hispánica de Salamanca han llegado este año a su doce edición al costado de la piedra y el oro salmantinos. Entre marzo y abril, Santander desarrolló sus cursos de primavera a la orilla atlántica de la espuma que festoneaba ya anticipos del verano y el veraneo. Y Murcia dio cima a la octava edición de sus cursos, que también se van consolidando con particular característica. Pero destacamos, aún, el V Curso Internacional de Pri-



Santiago de Compostela

Una estudiante adquiriendo libros



mavera en Andalucía, que del 12 al 30 de abril celebró Granada.

CURSOS DE VERANO

Del 1 de julio al 31 de agosto se organizan, en Madrid, los cursos de verano para norteamericanos, y también entre julio y agosto, el IX curso madrileño de español para extranjeros (Escuela de Verano Española). En Santiago de Compostela, el XX curso de verano. La ciudad compostelana, con su encanto dulce y su alma lluviosa, atrae siempre buen número de estudiantes. A la vieja Universidad, tan literaria y evocadora, llega cada año una juventud rubia y viajera que trae renovación, ganas de aprender y, sobre todo, deseo de entender. *Classrooms Abroad*, de Santander, cursos de Valencia, Jaca, Segovia, Peñíscola, Palma de Mallorca, San Sebastián, León, Cádiz, Oviedo, Alicante, Valladolid, Sevilla... Y el curso en español para ingleses, de San Sebastián, y la *Summer Session Abroad*, de Valencia, y los cursos hispanoportugueses de Orense, y el V Curso Internacional de Información e Interpretación de la Música Española, también en Santiago de Compostela. Toda España, en la variedad de sus ciudades y sus paisajes, es aula y asignatura para los estudiosos que nos visitan. Los veranos españoles tienen ya un sesgo diferente de actividad, un mezclado acento cosmopolita y el encanto de mil amistades que nacen y se anudan con el resto del mundo.



Lectura en el Pabellón de las Llamas, de la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo»

OTOÑO Y OTROS CURSOS

Iniciado en el otoño anterior, ha terminado en el pasado mes de junio el XIII Curso de Estudios Hispánicos de Madrid. En el próximo mes de octubre comenzará el XIV Curso. Asimismo, de octubre a diciembre, Madrid brinda su XL Curso de Otoño para Extranjeros. Y Barcelona, a partir del 15 de octubre, su Diploma de Estudios Hispánicos. También en la capital de España, dentro del año académico, tendrá lugar el Curso para Extranjeros en la Escuela Central de Idiomas. Así como el curso *New York University Junior Year in Spain*, con duración hasta junio del 63.

TEMAS Y TAREAS

La Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», de Santander, imparte, en sus diversos cursos para extranjeros, enseñanzas de fonética, gramática, literatura contemporánea, historia, arte español, etc. La actividad docente se rodea de música, excursiones, cine, canciones populares y paseos urbanos, de modo que el conocimiento de lo español llegue por vía de cordialidad, y no sólo de erudición, a las mentes y a los corazones. En los cursos de San Sebastián, para estudiantes ingleses, se repasa nuestra literatura desde la Edad Media hasta el presente, pasando por el Siglo de Oro. Pamplona, Loyola, Fuenterrabía y Pasajes son excursiones habituales en estos cursos, recorridos de genuina andadura española, del aguafuerte pamplonica a la acuarela estival de Fuen-

terrabía y la Loyola ignaciana, tradicional y monástica. En el XXXII curso de Jaca se estudia, entre otras cosas, la España actual, la geografía, el pensamiento de Ortega y Gasset... El Curso musical de Santiago comprende enseñanzas de guitarra, música instrumental, piano, violín, violoncello, canto coral, música de cámara y composición. Los profesores son Andrés Segovia, Gaspar Cassadó, Victoria de los Ángeles, Joaquín Rodrigo, Manuel Paláu, Fernández-Cid, etc. Zaragoza incluye la filosofía entre sus enseñanzas. En León se estudia a Montemayor, Cervantes, Quevedo, Calderón, Valle y Azorín, la picaresca, la comedia de Lope, el humorismo y la novela contemporánea. Orense atiende a los estudiantes de español, portugués y francés, con la colaboración de profesores nativos. Añade a sus cursos excursiones de interés histórico y arqueológico por Galicia y por el norte de Portugal. Valencia cumple cursos monográficos de teatro y arte, y vida y costumbres del pueblo español. Muy semejantes son las enseñanzas monográficas de Peñíscola. Barcelona abarca un panorama cultural de gran amplitud, desde la correspondencia comercial hasta la música popular española. Madrid presenta como singularidad de sus cursos la historia del pensamiento español, las visitas a monumentos y museos y las excursiones. En otro de los cursos madrileños se ha repasado la total asignatura de España, desde la fonética al folklore. Muy completos son, asimismo, los cursos para norteamericanos, con visitas a Madrid y ciudades

próximas. Del 1 de julio al 15 de agosto comprende el IX curso de español para extranjeros organizado por la Dirección General de Relaciones Culturales, con lecciones generales de lengua, literatura, arte, historia y pueblo español, y lecciones monográficas de historia del idioma español, sintaxis y literatura.

Párrafo aparte merecen los Cursos de Filología Hispánica de Salamanca, que han llegado este año a su XII edición. Concluyeron el 23 de mayo y han abarcado temas de lengua, literatura, historia, arte, métrica y teoría del verso, historia del pensamiento, el verbo español, formación del pueblo español y cultura popular, con visitas artísticas en un espléndido clima universitario. En Burgos se estudia el español en sus modismos, giros, verbología y fonética. Las instituciones españolas, el costumbrismo, el concepto de España, los sistemas económicos y los mercados son otros temas debatidos en Burgos. Valladolid divide sus enseñanzas en tres cursos: preparatorio, medio y superior. En los cursos de Málaga y Granada se estudian, entre otras cosas, la España musulmana y Andalucía. El temario desarrollado en Granada durante la primavera fue «Andalucía entre Oriente y Occidente», con un curso de flamenco, entre otros; excursiones por Andalucía y visita al Plan Jaén. Cádiz y Sevilla, igualmente, le han añadido a su docencia de primavera y verano recitales, danzas, excursiones y visitas a la siempre inédita maravilla del campo y las ciudades andaluzas.

Ocio atento, gratas disciplinas y conocimiento de España



Burgos



Madrid



24 CIUDADES ABREN SUS
PUERTAS A TODOS LOS UNIVERSITARIOS

ESPAÑA, ASIGNATURA UNIVERSAL

España está de moda en el mundo, de eso no cabe duda. Quizá siempre lo ha estado, con lo que el fenómeno español no podría considerarse tan sólo una moda, sino una constante en la historia. Los cursos para extranjeros, generalizados en todo el país, son, efectivamente, una feliz iniciativa, pero convengamos en que esa iniciativa no ha hecho sino responder a la demanda europea, americana e incluso asiática, que se centran en un creciente interés por nuestro idioma y por todo aquello —literatura, historia, cultura, usos— que el idioma comporta.

Si en otro tiempo los españoles salieron por el mundo a airear las cosas de su patria, ocurriré hoy que, a la inversa, es el mundo —su mejor juventud, sus últimas generaciones— quien acude a la Península Ibérica para cursar y aprobar esta universal asignatura que es España. Buen paño que sigue vendiéndose en el arca, en tanto que la amistad, el conocimiento, la comprensión y el intercambio son cada día mayores en el favorable clima de confianza que crea siempre la cul-

F. ALEJANDRO

(Reportaje gráfico de Henecé)

**EL VEHICULO ALEMAN TEMPO
FABRICADO POR
TEMPO ONIEVA, S. A.**



**un vehículo industrial
con la comodidad y el
lujo del mejor turismo**

TEMPO

solicite catálogo

Características:

- Motor Diesel C-14 Barreiros-55 HP.
- Carga, 1,5 Tm.
- Consumo, 8 litros gas-oil por 100 kilómetros.

Precio V. P.:

- En chasis,
150.000 pesetas.
- En chasis, con cabina,
185.000 pesetas.
- En chasis, con cabina
y caja de carga,
189.000 pesetas.

Fábrica:

Virgen de la Encina, 6
MADRID-19
Apartado 17.005

**DISTRIBUIDORES
EN TODA ESPAÑA**

LA CASA DEL BRASIL EN MADRID

nace de la colaboración entre ambos gobiernos, es de construcción original y albergará a universitarios de España y América



El ministro de Educación Nacional de España, don Jesús Rubio, acompañado de otras personalidades, en el acto de la inauguración de la Casa del Brasil



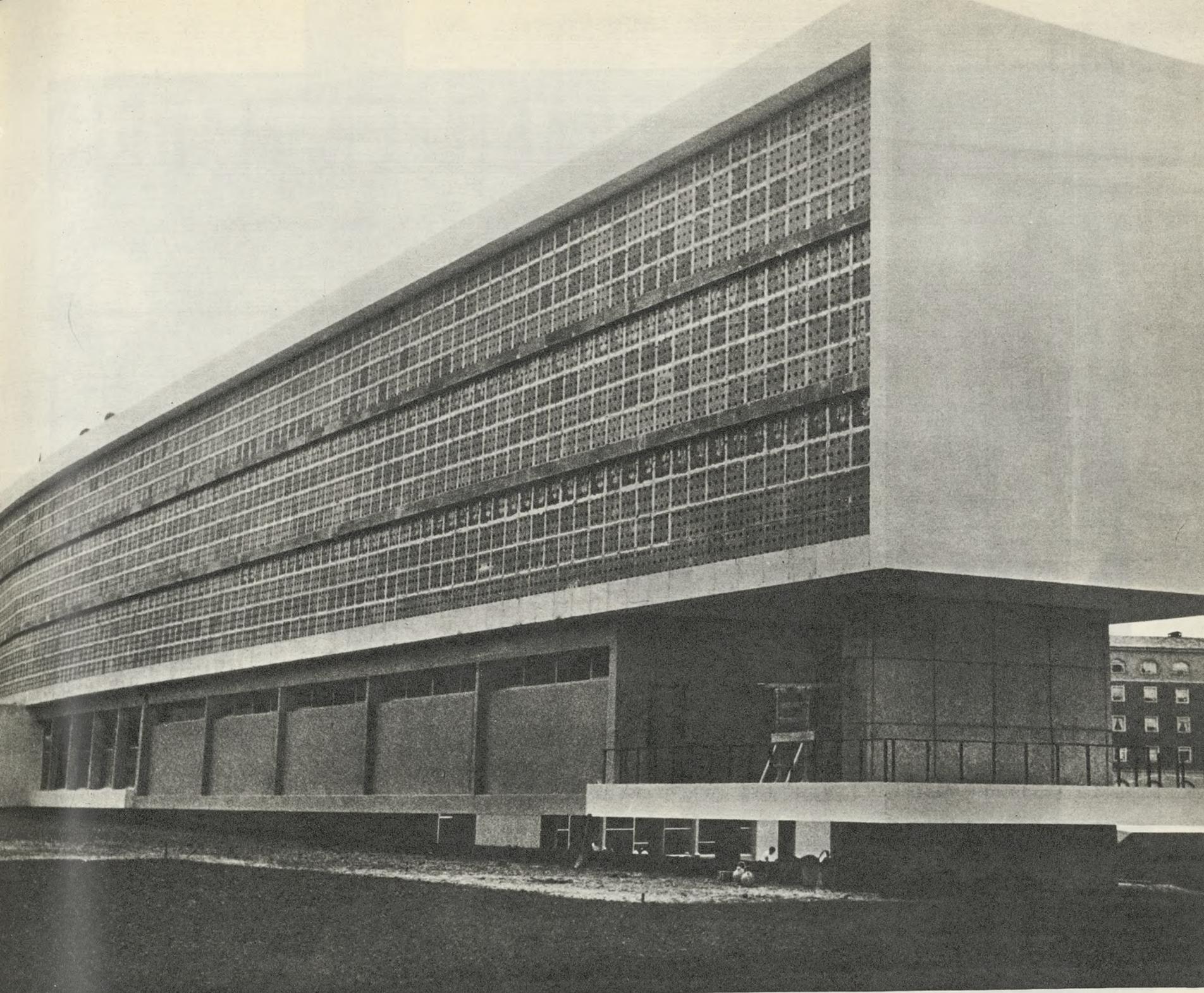
Este patio interior de la nueva Casa del Brasil en Madrid da una idea del sentido moderno y funcional que ha presidido el proyecto

La Casa del Brasil en Madrid ha sido obra de la colaboración cordial de los gobiernos brasileño y español. Se trata de una residencia escolar que da señal, por su categoría arquitectónica y la importancia de sus propósitos, de la histórica relación de buena amistad que siempre han unido a España y a los Estados Unidos del Brasil. Muy pronto será lugar de cita para un mejor y más eficiente saber de la vida brasileña, y punto de confluencia para las relaciones entre estudiantes brasileños, españoles e hispanoamericanos.

DONDE NACE UN HOGAR

El 11 de noviembre de 1959 llegaban a Madrid el arquitecto brasileño Luis Affonso d'Escragno Filho y el profesor Leónidas Sobrino Porto. Eran los encargados de buscar emplazamiento en los terrenos de la Ciudad Universitaria para la nueva residencia brasileña. Se decidieron por un solar de conformación irregular, pero magníficamente situado a la entrada de la carretera de La Coruña, en el trecho de la Avenida del Arco de la Victoria, de extensión lineal posterior con luz a los terrenos deportivos y sol al poniente. Su extensión: 11.856 metros cuadrados. El 23 de junio de 1960 se colocaba la primera piedra del edificio.

Los movimientos de tierras se efectuaron con la dificultad que suponía haber sido el solar zona de primera línea de combate durante la Cruzada. Siete meses después de haberse comenzado los trabajos, cubría aguas la Casa del Brasil. El 4 de junio último se inauguró oficialmente el edificio. Un 80 por 100 del solar corresponde a espacios no edificados, con destino a zonas verdes y de paso. La topografía del solar y las ambiciones del proyecto han exi-



Perspectiva del nuevo edificio, que forma parte de las numerosas construcciones de la Ciudad Universitaria

gido una obra en diferentes bloques independientes y de desiguales estructuras, si bien armónicamente conjugadas dentro de una acertada teoría de lo funcional. A tal efecto, la plástica exterior del edificio presenta varias fachadas de igual jerarquía, pues precisamente se trataba de no llevar la atención a ninguna de ellas en particular, en detrimento del conjunto. El edificio comprende una primera zona de entrada, recepción y descanso, con jardín interior —conjunción de jardinería tropical y plantas españolas—, comedor, servicios, administración, sala de exposiciones, salón de actos, biblioteca... El pabellón de habitaciones escolares masculinas es de tres plantas y tiene la fachada orientada al norte, con luz tamizada y claustral. El bloque posterior, de seis plantas, destinado a habita-

ción de estudiantes femeninos, es de semejantes características interiores al masculino. Se ha pretendido que el espacio en que vivirán los residentes, en la intimidad de sus habitaciones-estudio, sea el más favorable a la directa relación con el paisaje. Todas las habitaciones, en número de 120, son independientes y unipersonales, sin preferencias ni consideraciones jerárquicas. Con el pabellón destinado al personal de servicio se cierra el complejo arquitectónico de la Casa del Brasil. En cuanto a la capilla, aislada del cuerpo general del edificio, es de gran sencillez e inspiración un tanto franciscana. Puede parecer como disociada de las demás edificaciones, pero en realidad las resume y les sirve de nexo.

Mano de obra y materiales españoles. Piedra burgalesa de las canteras de Honto-

ria, labrada por manos gallegas. Sencillez, funcionalismo, comodidad y belleza. Amplios espacios abiertos. Jardín de pradería que se integra en la arquitectura. Los Estados Unidos del Brasil han planteado su hogar universitario en el más grato y cosmopolita costado de Madrid. Un hogar abierto, hospitalario, ancho y amistoso.

LA INAUGURACIÓN

El 4 de junio de 1962 —según hemos anotado— tuvo lugar la inauguración del Colegio Mayor Universitario Brasileño y Casa del Brasil. Con el rector magnífico de la Universidad de Río de Janeiro, profesor don Pedro Calmon, llegado a Madrid para asistir al acto, ocuparon la presidencia los ministros españoles de Educación Nacional, don Jesús

Rubio, y Ejército, teniente general Barroso; los embajadores de Brasil, doctor Coelho Lisboa, y de Portugal, doctor Luis de Cámara Pinto Coelho; alcalde de Madrid, conde de Mayalde; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; subdirector, don Pedro Salvador; vicerrector de la Universidad, señor Lora Tamayo, y otras personalidades.

El ministro, señor Rubio, expresó su satisfacción por asistir a la entrega del edificio, aludiendo a la pujanza del Brasil, pueblo joven con firmes bases biológicas, así como de idioma y raza. Habló después el rector magnífico de la Universidad de Río, refiriéndose en bellos párrafos al intercambio cultural hispanobrasileño. Camoens y Cervantes tuvieron hermosa exaltación en sus palabras.



En el acto inaugural forman la mesa presidencial, de izquierda a derecha, don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el ministro del Ejército, teniente general Barroso; el ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, y el rector de la Universidad de Río de Janeiro, don Pedro Calmón Moniz

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

CAFÉ Y SIMPATÍA

El doctor Costa Pinto Netto, Director de la Casa del Brasil, es profesor de Sociología de la Universidad de Río de Janeiro. Unido a Portugal por lazos familiares, había visitado repetidamente la Península. Es un enamorado de Santiago de Compostela y, ahora, de Madrid.

—Esta Casa tiene —nos manifestó— dos finalidades bien diferenciadas: como Residencia, el alojar a estudiantes brasileños, hispanoamericanos y españoles, con excepción de los madrileños, naturalmente, que no precisan de ello. Como centro cultural del Brasil en España, divulgar nuestra cultura por todos los medios.

—¿Qué medios, por ejemplo...?

—Una gran biblioteca con obras de estudio y libros de documentación y cultura brasileña.

—¿Cuántos volúmenes, en total?

—Unos diez mil.

—¿Otros proyectos culturales?

—Conciertos, conferencias, cine, teatro, exposiciones... Nuestro propósito es que no deje de pasar por esta Casa ningún representante calificado del arte y la cultura de

Brasil. Luego, está el café...

—¿El café?

—Sí. —El doctor Costa sonríe... He escrito personalmente al Instituto Brasileiro do Café solicitando una donación en especie que nos permita obsequiar con café puro, gratuitamente, a todos los universitarios que nos visiten. Espero que se me conceda.

—¿Cuándo iniciará sus actividades el Colegio? Y no lo pregunto sólo por venir a tomar café...

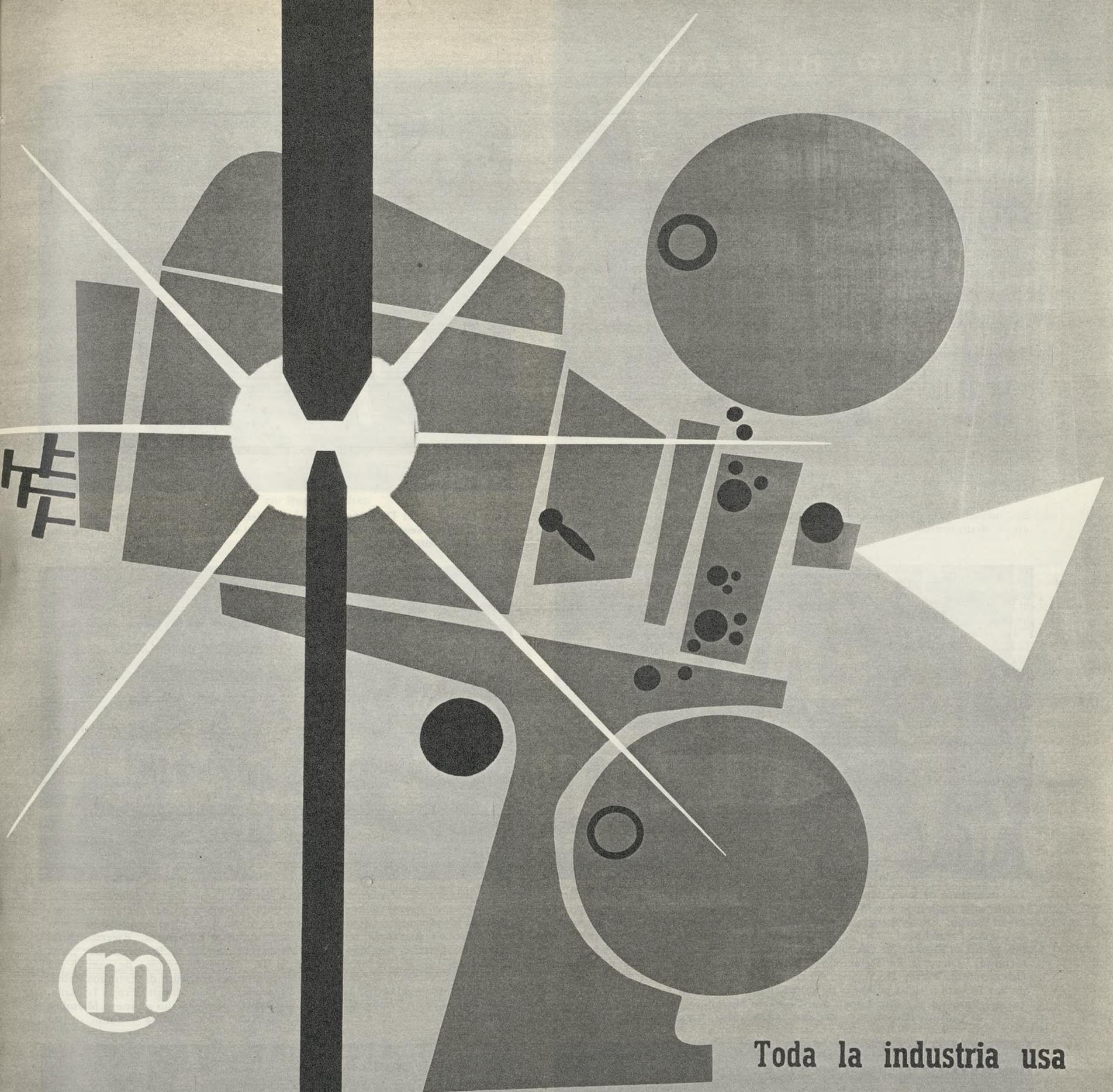
—Conociendo con el comienzo del curso escolar 1962-63. Por mi parte, conozco ya todos los Colegios Mayores de la Ciudad Universitaria, y estoy encantado de mis visitas. También han sido muy amables conmigo las autoridades españolas y los miembros del Instituto de Cultura Hispánica.

—¿Existen Casas del Brasil con estas características en algún otro país?

—En la Ciudad Universitaria de París. Y también en Londres. Pero ésta de Madrid es, por su arquitectura, la más netamente brasileña.

La Casa del Brasil en Madrid abre sus puertas a la cultura y para la cultura.

A. PÉREZ BLANCO



Toda la industria usa

J. BRIONES

CARBONES ELECTRICOS **GELTER**



C. Móstoles S.A.

GELTER MARCAS REGISTRADAS 

Fábrica:
MADRID

Antracita, 10 al 16

Fábrica:
BARCELONA

Esplugas del Llobregat

OBJETIVO HISPANICO



Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado por su esposa, el Ministro de Educación Nacional, el Director general de Bellas Artes y otras personalidades en la inauguración de la Exposición Nacional de Bellas Artes, en el Palacio del Retiro. En la segunda fotografía aparece el Caudillo visitando la Exposición Antológica de Zuloaga, en el Palacio de la Biblioteca Nacional



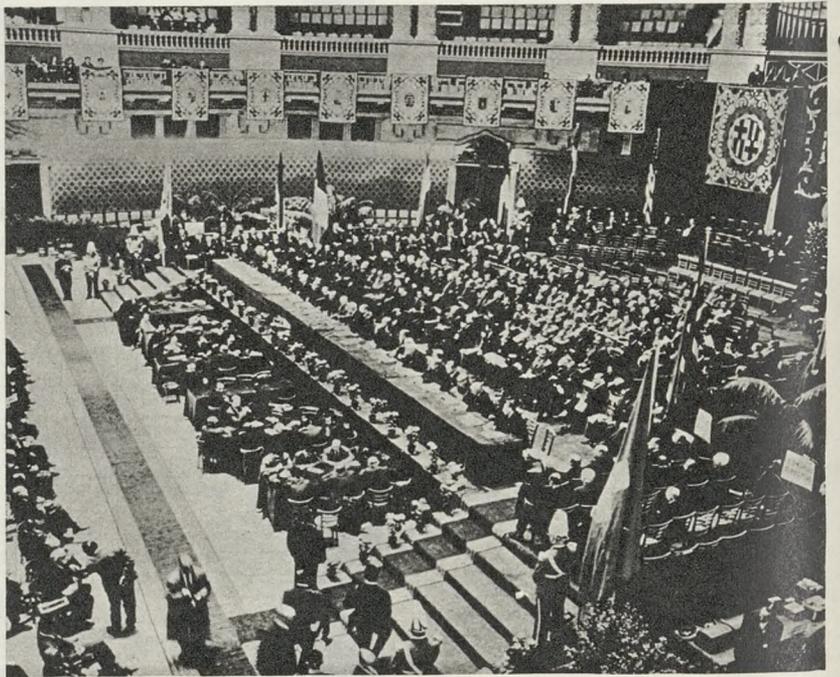
Los miembros de la misión cultural de la Casa Internacional de Nueva Orleans durante la audiencia que S. E. el Jefe del Estado les concedió, en el palacio de El Pardo. En la fotografía, de izquierda a derecha, junto a las esposas de algunos miembros, Mr. Alton Oschner, Presidente de la Casa Internacional y de la Fundación Cordell Hull; don Mariano Bermúdez (en segundo término), Director de Relaciones Internacionales de la ciudad de Nueva Orleans; don Víctor H. Schire, Alcalde de aquella ciudad, en el momento de dar lectura a unas palabras de salutación a S. E.; don José Fariña, Director del Banco de Crédito Local; don Gregorio Marañón, Director del Instituto de Cultura Hispánica, y el Conde de Mayalde, Alcalde de Madrid



El Ministro de Ultramar de Portugal, Excmo. señor don Adriano Moreira, durante la conferencia que sobre el tema «Duplicidad (El ultramar portugués en la presente crisis de Occidente)», pronunció en el Instituto de Estudios Políticos. Asistieron los Ministros de Asuntos Exteriores, Ejército, Aire, Secretario general del Movimiento, Subsecretario de la Presidencia y otras personalidades. En el mismo acto el Dr. Moreira recibió, de manos del señor Solís, el título de Miembro de Honor del Instituto de Estudios Políticos, imponiéndole las insignias correspondientes. Don Manuel Fraga Iribarne, Director del Instituto, pronunció unas palabras de recepción al nuevo Miembro de Honor, destacando sus eminentes méritos como político y como jurista



En el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministro, señor Castiella, impuso la Encomienda de Isabel la Católica al Alcalde de París, M. Paul Minot. Asistieron el Conde de Mayalde y diversas personalidades



A la Feria Internacional de Muestras de Barcelona concurren diez mil expositores de cuarenta y un países. La foto corresponde al acto en que el Ministro de Comercio, señor Ullastres, pronunció su importante discurso



En la Real Academia Española de la Historia se celebró un acto en el transcurso del cual el Presidente del Instituto de Estudios Históricos de Mendoza (Argentina), don Francisco Moyano, impuso la Medalla de Oro del IV Centenario de aquella ciudad a don Francisco Javier Sánchez Cantón, Director de la Real Academia de la Historia. En la fotografía, de izquierda a derecha, don Cicerón Aguirre, don Ramón Menéndez Pidal, don Francisco Javier Sánchez Cantón, don Francisco Moyano y don Ciriaco Pérez Bustamante. De pie, el Marqués de Lozoya; don Joaquín Thomas, Cónsul de España en Mendoza; don Alberto Alperín, Secretario de la Embajada Argentina; don Enrique Suárez de Puga, Secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, y don Juan Castrillo, Consejero Cultural de la Embajada de España en Buenos Aires



La señorita mallorquina Maruja García Nicoláu, «Miss España», que ha sido elegida «Miss Europa 1962» entre las representantes de dieciocho países. La elección se efectuó en Beirut, capital del Líbano



Los Ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia (izquierda), José Felleman Velarde, y de Brasil, Santiago Dantas, a la llegada a Itamarati, sede de la cancillería brasileña. Ambos dieron publicidad a un comunicado conjunto sobre el incremento de las relaciones entre los dos países



UNA EMPRESA ESPAÑOLA EN PROGRESION GEOMETRICA

En el presente año, "Industrias Motorizadas Onieva (ROA)" ha exportado por valor de 614.865,36 dólares USA

Y, ciertamente, se puede calificar de progresión geométrica la actividad y el desarrollo actual de INDUSTRIAS MOTORIZADAS ONIEVA (ROA), si tenemos en cuenta que, en poco más de un año, han desbordado ampliamente el ámbito nacional, con la exportación a diversos países de sus afamadas motocicletas y motocarros, de acuerdo con las directrices señaladas al respecto por el Ministerio de Comercio, con el consiguiente beneficio de divisas para el erario público.

También es muy grato resaltar la gran labor realizada por esta prestigiosa Empresa, que, dentro de sus modestos medios y a costa de grandes sacrificios, ha hecho acto de presencia en las más importantes exposiciones internacionales, tales como las de El Cairo, Lisboa, Santiago de Chile, Esmirna y Bogotá, obteniendo en todas ellas un gran éxito por la presentación, el perfecto acabado y la magní-

fica clase de sus vehículos de «sport» y de pequeño transporte.

Posteriormente, para poder atender a la fuerte demanda de sus productos, ha procedido al montaje de dos fábricas para el ensamblaje de los mismos en Turquía y Colombia. De la importancia de estas factorías puede dar una idea aproximada la de Colombia, que, escriturada bajo el nombre de ROA HISPANO-COLOMBIANA, S. A., con fecha 19 del pasado diciembre, cuenta con una superficie de 12.500 metros cuadrados y un capital de 52 millones de pesetas, estando en vías de realización otras similares en Egipto e Iraq.

Magnífica y ejemplar por todos conceptos la línea seguida por esta Empresa de tipo medio, pequeño gigante que, en tan breve espacio de tiempo, ha embarcado para diversos países de Hispanoamérica y el Oriente Medio mercancías por un valor de más de 36 millones de pesetas. — J. ALEGRE.



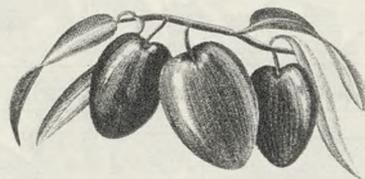
4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 1.058.730.000

**Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.**



ATECO, S. A.

DIRECCION Y DPTO. COMERCIAL:

P.º Marqués de Monistrol, 7, Madrid

Teléfono 247 63 09

Dirrec. Teleg.: ATECO

F A C T O R I A

Alcalá de Guadaira

Sevilla

Teléf. 232

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DE:

- **ACEITUNAS SEVILLANAS:** lisas y rellenas de pimienta.
- **RELLENOS ESPECIALES** con cebollitas, pimientos, alcaparras, etc.
- **PEPINILLOS** lisos y rellenos de pimienta.
- **CEBOLLITAS** lisas y rellenas de pimienta (especialidad para cocktails).
- **ENVASES:** bocoyes, barriles, latas y frascos.

REFERENCIAS BANCARIAS: Banco Exterior de España, Banco Popular y demás Bancos Españoles.

LA MODA EN
EL HOGAR

LOS PEQUEÑOS OBJETOS FINLANDESES

Por HELIA ESCUDER

Ese bello y lejano país de los bosques y los lagos ha conseguido en estos últimos tiempos la atención universal, con su arquitectura y con sus artes industriales.

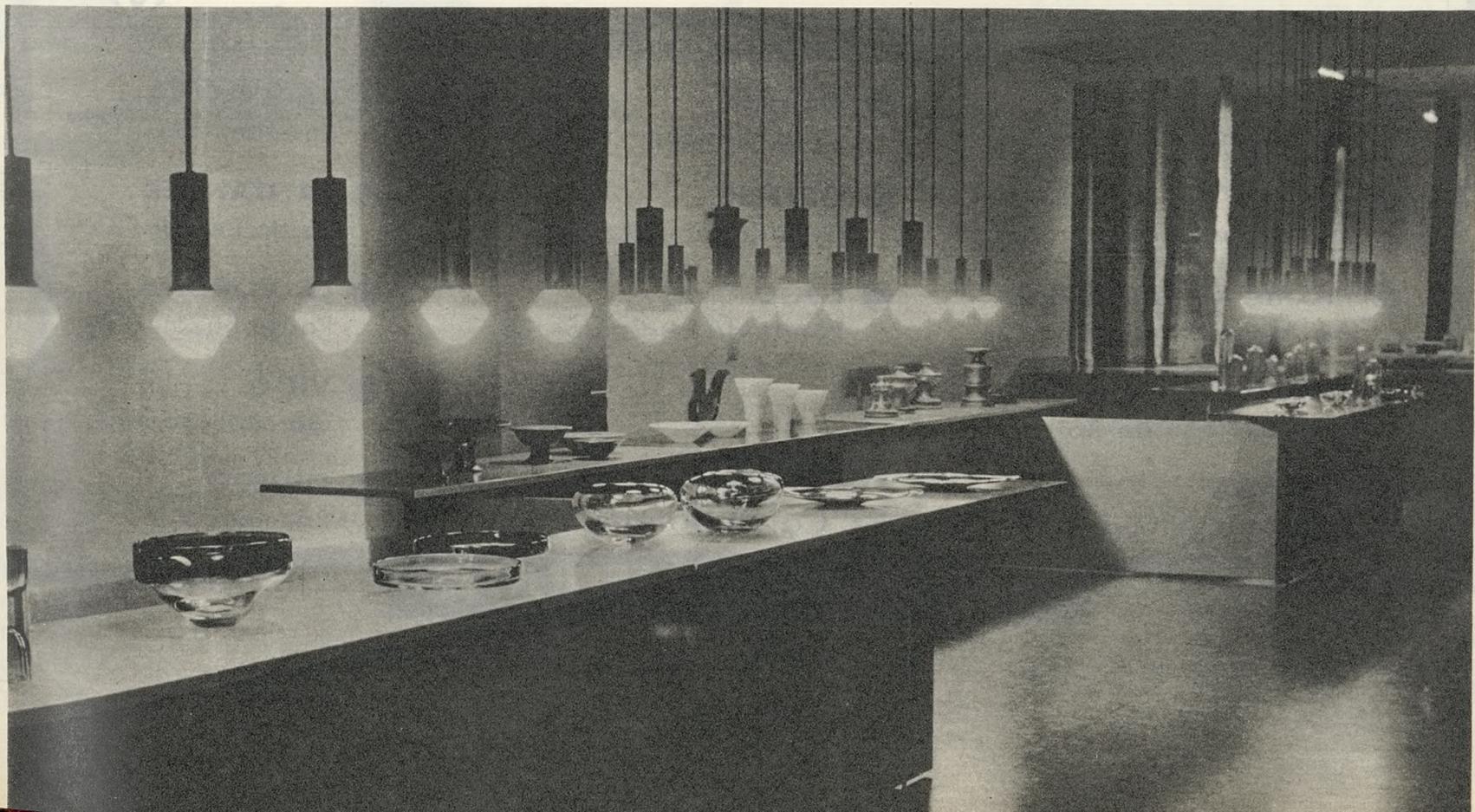
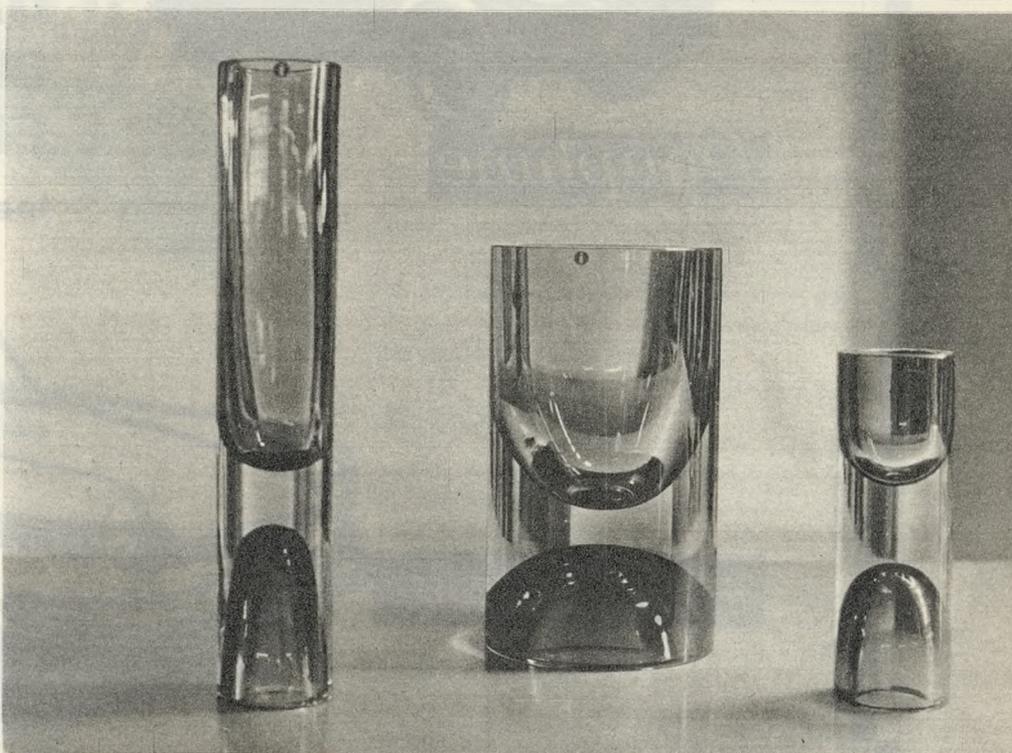
Giò Ponti, el gran arquitecto italiano artífice del nuevo Milán, escribió en relación con esto muy acertadamente: «Los arquitectos y los artistas de todo el mundo reconocen en las artes decorativas finlandesas la manifestación de una vivacidad espiritual singular, y, sobre todo, la expresión más sugestiva y menos confundible de un pueblo altamente civilizado.»

Y así es; las formas finlandesas son extraordinariamente personales, sin estar por eso alejadas del concierto universal, tratadas con verdadero amor y gusto por la materia.

Además, tampoco desdeña el «artista de la industria» finés descender a la creación de objetos dedicados a los más mínimos menesteres. La arquitectura —exhibida en Madrid con gran éxito el año 1959— crea el lugar, y luego los diseñadores y los técnicos conciben los más variados objetos que harán bello el vivir hasta en sus vulgares y monótonos quehaceres cotidianos. Porque si para nuestra Santa Teresa «entre los pucheros anda Dios», no hay duda de que entre los cacharros finlandeses también está la belleza.

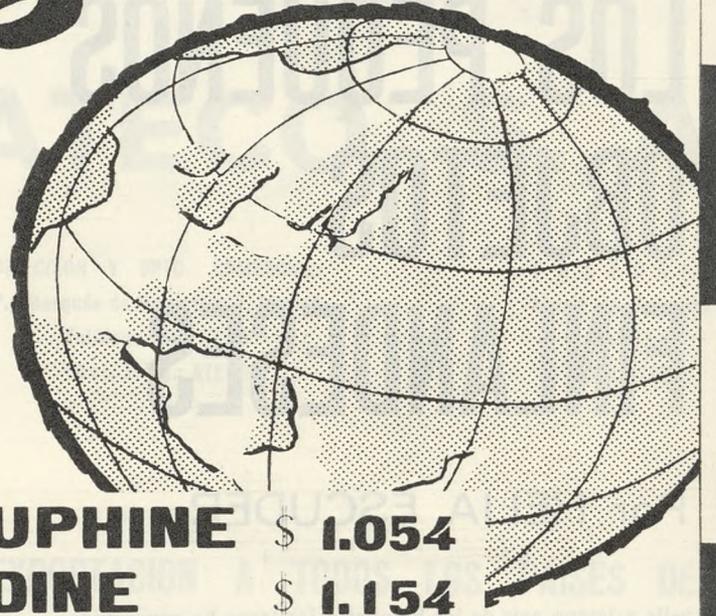
Si consideramos la actual creación fina, vemos que las notas esenciales y características se encuentran siempre en el vidrio, la cerámica y los textiles. Esta admirable y depurada labor artística se muestra en España por primera vez y se debe a la excelente orientación de la «Exco», que puede apuntarse con ella uno de sus tantos decisivos.

(Fotos Basabe.)



Turistas A EUROPA

Disfruten con la comodidad
y economía de
la matriculación turística.

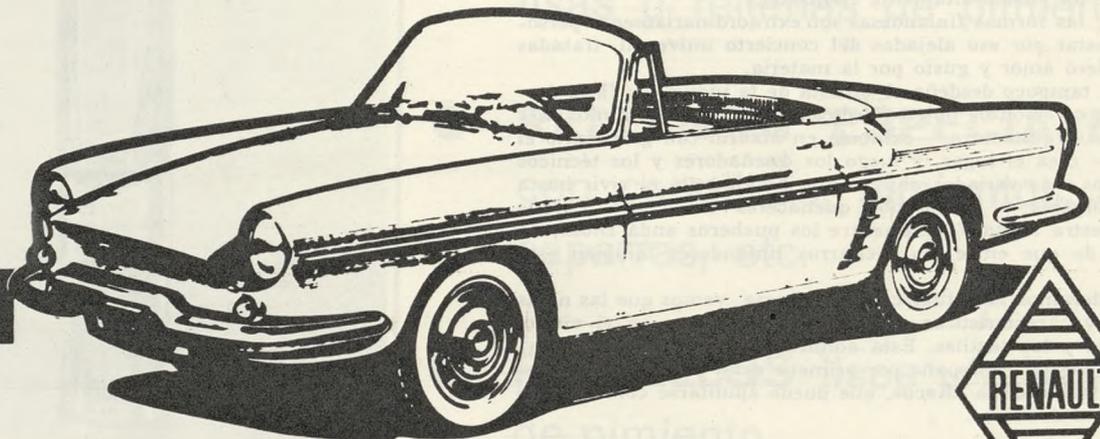


Dauphine

DAUPHINE \$ 1.054
ONDINE \$ 1.154
FLORIDE \$ 1.772

Incluida matriculación T. T.

FLORIDE



PARA INFORMACION Concesionarios RENAULT en:

- **VALENCIA**
Mestre Racional, 19 - 21
- **BILBAO**
Gran Vía, 66
- **BARCELONA**
Rosellón, 188 - 190
- **SEVILLA**
M. Vázquez Sagastizábal, 3
- **ORENSE**
General Franco, 68
- **SANTANDER**
Paseo Pereda, 35
- **PALMA DE MALLORCA**
Av. Alejandro Roselló, 79
- **LUGO**
Ronda de los Caídos, 30
- **LA CORUÑA**
Pardo Bazán, 22
- **CADIZ**
Av. Cayetano del Toro, s n.
- **VIGO**
García Barbón, 4
- **MALAGA**
Carretera de Cádiz, 178
- **MADRID**
P.º Calvo Sotelo, 16
- **OVIEDO**
Principado, 9

ENTREGA INMEDIATA

TOMAS BORRAS

CUENTOS GNÓMICOS



SEGUNDA PARTE DE LA FÁBULA

«¡Que viene el lobo!», había gritado el pastor por broma una vez y veces más, muchas; y era mentira, broma del chancero pastor. Los que se alarmaron un día y días seguidos con su «¡Que viene el lobo!», cansos de engaño, a su «¡Que viene el lobo!» hacían mohín de desdén y no tomaban como en los hartos antes, la horquilla aguda, el pedrusco, la escopeta fulminante. La broma estaba extinguida.

Mas el pastor era por naturaleza amigo de zumba y cosquillas para regocijo. Cambió al revés la tema que se traía. Y una mañana, a los de la vieja matraca de lobo que viene, crédulos y bobotes que eran, les espetó, acercándose con falsa indiferencia:

—No hay lobo, no viene el lobo, no hay quien sepa de lobo alguno, no creáis que el lobo nos ronde.

Y se iba a su cuido del ganado. Al cual, era verdad que seguía cauteloso un negro lobo lobuno, cuyo olor erizaba el pelo de los canes, que eran alear, sacudida la carlanca, espeluzados.

Los labradores, por instinto, barruntábanle cerca, detenida la labor, la mano de visera, oteaban. De nuevo llegábaseles el pastor astuto de chanco a darles seguro falso:

—Que no viene el lobo, que no le hay, os lo digo yo, baste.

Como recorría los allendes a la pastura, subía y bajaba fronteras de horizontes, garlaba largo con los trajineros, se metía en los pueblines y tomaba lenguas de los campiranos de la leña y resina del monte; como se sabía y resabía la noticia fresca y ocurrencias de cuantas partes, los convecinos se tranquilizaron, se les olvidó el lobo, sus aprensiones al humo. Y el pastor al contemplarles felices por confiados en él, tuvo lástima de despertar su inquietud, y la chanza se hizo veras. «¡Que no, que no había, ni hay, ni habrá lobo! ¡Os lo juré y véis que era verdad!» Y cosas de esas para quietud de alma y de espíritus. Así pasaban los días, ellos cándidos, el pastor ocultándoles que el lobo celaba, cercaba.

Cuando, en la hora de menos sospechar, el lobo arremetió, colmilludo, este hombre dejó sin garganta, esta res devoro, aquel corro de jugadores de bolos deshago y pongo en fuga a dentellada y aúllo los espantos de la yeguada... ¡Destrozo lastimante, desgracia, llanto!

Broma del pastor por haberse la broma nueva convertido en rutina. Primero que venía el lobo por conveniencia de risa; después que no, que no, mayor bromazo para supino desconsuelo. El pastor, la segunda vez, sin sospecharlo, cómplice.

VICTORIA DE ALEJANDRO

«Era entonces costumbre que los que salían de la edad pueril fuesen a Delfos y consagrasen a Apolo, en primicia, su cabellera.» Por recordárselo, Alejandro había imitado a los abantes, que se trasquilaban según lo hizo Teseo en Delfos. Y los combatientes macedonios fueron pelados por su orden; pues amigos, como los abantes, de combatir de cerca, sus barbas y cabelleras serían fácil presa peligrosa, evitó el guerrero agarrado por los pelos, guerrero iner-

En estas páginas de creación literaria nuestra revista se complace en presentar a sus lectores a tres maestros del cuento actual en España. Tres nombres que son síntesis de tres generaciones. Tomás Borrás, magisterio indiscutible, siempre lleno de vivacidad y de gracia verbales; José María Sánchez-Silva, rotunda eficacia expresiva, acierto de temas y maneras; Francisco García Pavón, fuerza y desgarrado actualísimos, joven madurez de las últimas promociones.

Tres dibujantes de primera línea han enriquecido con su trazo el poder evocador de estas narraciones: Molina Sánchez, González Collado y Zamorano, con un sentido potente de la ilustración, dueños de un mensaje plástico y directo de proyección incisiva, aportan a estas páginas la vigencia actual de su arte.



de sus hazañas a los jóvenes, y al volver a las falanges trajeran a los ganosos de gloria. Y así sucedió. Tantas veces la argucia supera a la estrategia. ¿Dónde hallar ante las arrolladoras amazonas un recurso de ingenio? La Pitia le había corroborado: «Eres irresistible.» Con los hombres, pero ¿con las hembras? Antes del sol, para las invencidas amazonas debía tener dispuesto el lazo que atara su furia legendariamente temida. Mejor que oponerles, quizá en vano, sus hipaspitas y sus escogidos argiráspidas, los del escudo de plata, fuera hallar la chispa de la ocurrencia feliz. ¿Cómo, quién, qué, Aristóteles, Diógenes?, ¡oh inspiradores! Su armadura, Alejandro lo prometió, de lograr la idea, sería colgada, por gratitud, en el templo de Palas.

A lo lejos, las hogueras del campamento de las viriles, millares de lenguas de llama, se oía el relincho de los caballos adiestrados para morder y saltar sobre las erizadas filas.

Alguien susurraba al oído de Alejandro palabras curiosas, era quizá un heterio. Volvióse, y aquél le rindió saludo. Inclínabase Alejandro para escuchar con atención, a poco sonreía, afirmó que sí con la cabeza, al bulto en sombras se lo tragaba la noche. Alejandro, contento, se entró, dejándose caer en la alfombra tomada del tesoro, de Darío. La mano tapándole los ojos cubría su imaginar la ventura posible.

Antes de que desgarrasen los rosados dedos la lúgubre túnica de la hija del Caos, hermana del Erebo, en la llanura formaban, cuñas humanas, las falanges, el escudo descansado, y los arqueros agrianos, y la infantería odriosa e iliria, y los mercenarios al mando de Parmenión. Temblaban las piernas de avezados como de bisoños: el combate a muerte con las amazonas les infundía pavor supersticioso. ¿Eran mujeres, o medio mujeres, medio esfinges? ¿Hidras con rostro femenino quizá? Alejandro, el primero delante, en armas y a caballo, esperaba la elevación del sol, testigo de la lucha.

Pero delante de Alejandro había una tienda aislada, y ante la tienda seis mujeres griegas escogidas entre las dulcificadoras de la dureza de conquistar un incógnito mundo. Las dulcificadoras mujeres, a caballo, sin armadura, libres de movimientos, suaves en sus velos y mantos de color, esplendentes de alhajas de oro, ataviadas como para la más hermosa ceremonia en obsequio de Afrodita triunfante. Los soldados, atónitos, curioseaban balanceando el cuerpo para escrutar por los resquicios de las filas la inesperada visión de las jóvenes en elegancia.

Del horizonte venía retumbo, trueno, las amazonas galopaban, deshacían la tierra en polvo que ascendía abatiéndose después de envolverlas en vagoroso humo de polvo, eran rayas como relámpagos los labios sedientos de las hachas, ya se distinguía a las fabulosas mujeres, su reina animándolas con el ejemplo, ya, ellas inminentes, comenzaban a caer sobre la caparazón de escudos las flechas y las lanzas arrojadas. Como desbordado en tempestad colérica su río Termodón, las vencedoras de los frigios irrumpían entre la nube sobre los inmóviles encogidos dentro de la coraza, Alejandro en la línea recta de la soberana Telespina, el movable río desbordado anegaba la llanura de caballos y gritantes irritadas a punto de estrellarse contra la muralla de hombres, que hincaban con ahínco los pies para resistir el choque.

Alejandro llamaba mudamente a Hércules, el dios que ganó en el duelo a Hipólita, asomaron bajo los escudos, a una voz, las ristras de lanzas, Telespina descubría su rostro rojo de divino delirio...

Cuando a la vista de las seis atenienses pa-

me. Ganó así batallas, según le aconsejara bien su peluquero.

Mas ésta, que se decidiría al amanecer, contra las amazonas, ¿cómo acabarla con bien? Alejandro se ensimismaba en el umbral de su tienda, a los lejos fuegos del campamento de las feroces. Las feroces montaban a caballo en crudo, sin silla, al atacar apoyaban la lanza donde el pecho de la diestra, cortada la tetilla a cercén para que no estorbase. Si había centauros misteriosos, las amazonas eran oscuro mito, hijas quizá de Medusa, la que enloquece con sólo mirar, o de Timocleya, la que al preguntarle uno de los soldados de Alejandro, vencedores: «¿Dónde están tus riquezas?», la mujer le señaló el pozo, sin hablar; el macedonio metióse, y la mujer le mató aplastándole dentro del pozo con terribles piedras. O quizá las amazonas fue-

ran vomitadas por el Orco, ya que Persifone asoma la mitad del año a la superficie de la tierra, la mitad oculta urdiendo en las sombras del bátrato, las amazonas puede que una de sus pesadillas.

Combatir a mujeres... ¿Pero eran como las mujeres? Alejandro se ufanaba de hijo de Júpiter, y no de Filipo: ¿por qué no pedir a Júpiter mil bucéfalos que oponer a la caballería —¿centauros?— de las amazonas? Parecían ciegas, le aleccionaron quienes las conocían de lucha, fuerza de huracán, desatada no se podía detener sin arrasar cuanto se le opusiese. Alejandro diera mil talentos de plata a quien le insinuase una astucia semejante a la que usó para aumentar su ejército después de vencer a Rhoontopates: si envió a los hoplitas recién casados a Grecia, fue para que entusiasmaran con el relato

ralizadas por el pavor, alzó la lanza, el torrencial río frenábase a sí mismo amontonándose, la reina Telespina llegaba al trotecillo a las mujeres ostentosas, detenía el caballo, minuciosamente las observaba. Detrás la inmensidad de las amazonas contenidos los escuadrones, palpitaban los caballos enardecidos alzándose en corveta, los ojos de las amazonas relucían mirando lo que la capitana veía.

—¿Qué peinado es éste? —gritó la reina Telespina, inquieta.

En el umbral de la «boutique» improvisada tras las atenienses que lucían el peinado, apareció el peluquero. Se arrodilló:

—Es el que este esclavo de tu poder inventó al pisar el Ponto Euxino, donde reinas feliz. Homenaje del emperador Alejandro a tu grandeza. Todas las mujeres de Atica, de Lacedemonia, de Frigia, de Atenas como de Laconia le aceptan, y es moda, con motivo de nuestra visita a tu pueblo dichoso.

La reina saltó del caballo, las primeras filas descendieron también, rodearon a las mujeres embellecidas dignas de formar en la procesión de las partenopeas.

—Sienta bien, sí, pero es muy raro.

Alejandro era quien se inclinaba ante Telespina.

—Reina, yo mismo seré ayudante de mi peluquero si te dignas conceder a tu belleza que ensaye completarse con el peinado que lleva tu nombre.

La reina se volvió a sus generales:

—¿Qué os parece el peinado?

Una dice que puede, otra que no, cierta que es maravilloso, alguna que demasiado femenino, que afeaba, que favorecía, charlan disputándose en corros. La reina acepta la mano del dueño de Grecia y de Asia, el peluquero blande las tenacillas, las seis mujeres, a pie ya, portan el espejo, la polvera, la crema, las horquillas, el rizador y los postizos. Cuantas amazonas, de norte a sur, de oeste a este forman cola que sobrepasa el horizonte ante la peluquería irresistible, los milites de Alejandro obsequian a las enemigas, cráteras de vino mirreno y copas de júbilo cantan la nueva victoria del que ciñe la diadema, y su frente se adorna con el cuerno de carnero que le señala como hijo de Júpiter Ammón.

SUCESO CON ENFADADA

Se revolvía la mujer en la habitación angosta de paredes cubiertas por ficheros infinitos. Manoteaba mascullando despechos, dientes chirriantes de reprimido furor.

—Se cree que va a tener el dato siempre, ¡siempre!, y siempre en seguida, en el acto, instantáneo, en cuanto me lo pide, porque yo se lo debo servir sin titubeo ni pausa, rayo de inspiración. ¡Este hombre, este hombre, qué hombre! Hace algo, aprende una cosa y dice: «¡Bah! ¡No interesa!» Yo no lo registro, va al olvido, pasan años y un día, ¡zas!: «¿Dónde estuve yo el diez de abril por la tarde? ¿Quién era aquella chiquilla del puesto de...? ¿De qué era el puesto?... ¿De helados?... ¿En qué calle?» Acude a mí: «A ver, ¿qué hice yo aquel día, quién era la joven, en dónde?... ¡Contesta! ¡Contesta!» Corro a los ficheros, él dijo de aquéllo que mejor era pasar una esponja, borrarlo, no evocarla a ella ni conservar la imagen de lo que la rodeaba, ni volver a saber nada de lo que sucedió. Yo lo creí, y... nada, el vacío, no existe huella. Y él: «¡Maldita! ¡Maldita! ¡Traidora! ¡Tú tienes la culpa!» Y a la muchacha: «Ya ves, no me sirve, todo se le va, no atiende, no se fija, la culpa es suya.» Así sale del paso, yo soy la que paga su dejadez, su desorden, su incoherencia, su distrac-

ción, y sobre ello, su abuso. Porque quiere saberlo todo y tenerlo presente: ciencia, lecturas ridículas de prospectos, minucias que cuentan los periódicos, lo serio y trascendente y los chistes de la tertulia, tanto sucesos graves de su vida como dónde se compró los cordones para los zapatos. Yo aquí, esclava, presa, despierta de día y hasta de noche, registrándolo, anotando y anotando... Cualquier hecho o palabra a punto para el señor: cada hora, lo que pasa, los apellidos, los párrafos, las direcciones telefónicas y los conceptos, lo divino y lo humano, enteros y verdaderos... Pues, ¿y cuando me utiliza para mentir? Sería soportable este dichoso hombre si no usara el tranquilo de acusarme para disculparse, la argucia de echar sobre mí sus fallos y distracciones, hasta el no acudir voluntariamente a las citas, o no hacer regalos en días señalados porque no le da la gana, o dejar de cumplir cualquier obligación. Y para zafarse: «¡Esa maldita que no me lo ha recordado, que no me sirve para nada! ¿Yo qué culpa tengo?»

Se oyó la voz del amo:

—¿Próspero Colonna era padre de Antonio, o Antonio de Próspero? ¿Colonna es con dos enes o con una? ¿De mil cuatrocientos qué, o de mil quinientos qué? ¡Date prisa, más aprisa! ¿Qué haces? ¿Por qué no respondes? ¿A que no lo encuentras, a que no lo has apuntado? ¡Inmediatamente! ¡Dilo! ¡Pierdo las oposiciones por culpa tuya, por fiarme de ti, maldita inútil!

La Memoria, ofendida constantemente, se había sentado, sarcástica. Ni miró el fichero, ni

hurgaba los legajos en montón ante ella cuajadísima de anotaciones, las de toda una vida. Era su venganza.

—¡Fastídiate!

MEJOR QUE CUENTO

Si escribo cuentos que parecen vida, ¿por qué no contar la vida que parece cuento? El cuento-vida ocurrió en agosto del año 56. Y es así:

Navega el «Andrea Doria» dentro de la masa de la negra noche. El «Andrea Doria» es un transatlántico italiano coloso, ciudad que cambia de continente, viajera de los grandes mares, altura de rascacielos, miles de convecinos, volumen como poder poderoso. Dentro de la





espesa nocturna presente las iluminaciones de Nueva York, llegará a la otra babel —el «Andrea Doria» es una babel en la boca de brea y agua chapoteante, babélica iluminada a lo Nueva York, la de millares de luciérnagas acibillando la sombra—. El superbuque irisa el rielar con sus cadenetitas de luces. Por la mañana desembarcará las Ilusiones, las Juventudes, los Amores, los Enhechizos de ansia que contiene, en el puerto multiplicado de dársenas de Nueva York. Desembarcará el Lujo, el Baile perfumado de axila limpia, el Juego de oro en pradera verde de mesita, las Aqueloides falsas de piscina con abalorios de diamantes legítimos, la Ambición de pensamiento, la Sensualidad de cada cadencia melodiosa del ademán, el Niño atónito, la Arruga cansada no satisfecha, los Regalos y el Aroma del corazón hacia la diosa Fortuna. Todo para en América, acrecentando de vitalidad apresurador de su pulso.

Porque se entresiente Nueva York tras la maleable negrura, se celebra en el barco-ciudad una de sus fiestas, la de fin de tregua e inminencia; pues cada viaje suspende el hacer y es punto y aparte, pasa forzosamente la vida a inminencia, a otro renglón. En el festejo último apuran los últimos vasos la Elegancia, la Etiqueta, cierto Desorden bien educado, la Tolerancia al atrevimiento, la Mano que se excede y ceñidamente ciñe... Algunos pasajeros reposan la pausa fantaseando porvenir, tendidos en la mecida calle de la ciudad empujada por poderosas fuerzas, vencedoras del aliento profundo del mar en negrura. (Negrura-estribillo.) Se ha insinuado un despliegue de jirones vagorosos, telillas sueltas de niebla impalpable que danza empapada en negrura —también— y se reúne y gira y se espesa. Mas ¿qué es la niebla, antes terrorífica, para el navegante, si se cuenta con la radar? Sintámonos seguros, contentos, disfrutemos, riamos, durmamos. A una ciudad no se la hunde, ella arrollaría el obstáculo, aunque montaña.

Como detonación, la proa de otro barco —el «Stockholm»— acerbamente preparada para romper icebergs, se empotra en el costado de la inmensurable ballena que es la ciudad «Andrea Doria». El choque desgarró un boquete tan ancho y profundo que el agua gargantea voraz, el «Andrea Doria», magnitud minada, declina desmayado, a personas y objetos arrastra un vértigo hacia el abismo invisible.

Por su parte, el «Stockholm», con un alarido de sirena, se desencaja del costillar, la proa en astillas, laberinto de hierros punzantes, en-

redijo de vigas fragmentadas en nudos o en tijeras que se taján unas a otras, manojo de cuerdas de acero, lanzas agudas y lazos serpentinos, caos de volutas y puñales. Esa proa entró en el «Andrea Doria» y sacó de su camarote, llevándosela en su uña, a la joven Linda Morgan. La portó en su afilado revoltijo retrayéndola suspendida sobre la obtusidad densa de noche y mar. La joven dio dos gritos, dos palabras solamente. Un hombre acudió no se sabe cómo, extrajo a la adolescente no se sabe cómo, la llevó en brazos a la enfermería del «Stockholm» sin herida, salvada. Hecho inexplicable, pues en el «Stockholm» asimismo batallaba la confusión lúgubre de los naufragios; había muertos y heridos, no se sabía, en el momento de pánica sorpresa y oscuras, qué era en realidad lo que sucedía.

Nada nuevo —interés del cuento de la vida— puede deducirse si no se conoce un dato: en qué idioma Linda Morgan gritó su ansia de sobrevivir. Linda Morgan, norteamericana, clamó: «¡Madre! ¡Socorro!», en castellano. En el «Stockholm», barco sueco, había un marino español, uno nada más. (¿Pues dónde no hay un español?) Andaba como sus compañeros atendiendo órdenes desesperadas y pitidos del mando a ciegas, escuchaba el alarido de los que resbalaban por el casco curvo del «Andrea» hacia olas como manos, creía que su propio barco se iba a fondo. De repente, al alcance de Nueva York, entre extranjeros, inesperadamente —diosa es Casualidad—, dos palabras en castellano: «¡Madre! ¡Socorro!» Bernabé Rolanco García siente ese golpe de sangre que da en el corazón. Se acerca adonde «¡Madre! ¡Socorro!» repetía a espacios una voz ya sin voz. Aquello es un pandemonio de esquirlas y flejes afilados, millares de largas fibras de espada. Dentro suena cada vez más débil la vocecita. ¿Dentro de qué, dentro de dónde? Pues la tenebrosidad es compacta y estruendo del pánico el «Andrea», volcado de costado, lo mismo que en su «Stockholm» ulular de enloquecidos.

Peró Bernabé se introduce en la madeja de veinte metros de altura suspensa sobre la nada, no se sabe cómo, hay que repetirlo, entra no sabe en qué lugar, halla a la muchachita desvanecida junto a una lámpara eléctrica de bolsillo encendida aún, arranca a la niña de los dientes feroces de la proa del «Stockholm», logra su instinto atravesar los pasillos y sinuosidades que forman las vedijas sueltas de metal, brota a cubierta trepando por los pedazos bamboleantes izado por sí mismo con su carga. Y ella está a salvo.

Camilo Cianfarra vino a Madrid de corresponsal de «New York Times». Su familia —entre ella su hijastra Linda Morgan— también. En Madrid residieron bastantes años, quizá desde el 40. No le gustaba mucho a Cianfarra nuestra manera de actuar. Fue captado poco a poco por nuestro modo de ser. Meses antes del naufragio había adquirido una parcelita en la Costa Brava para afincarse en el país que le conquistó, a pesar de los pesares.

La proa brutal del «Stockholm» aplastó su camarote, precisamente. Él y su hija murieron en el acto. Su esposa —madre también de Linda— quedó casi deshecha entre los pedazos de las planchas. (Luego curó en un hospital.) A Linda se la llevó aquella uña de la proa tumefacta del «Stockholm».

¿Por qué gritó Linda en castellano? Era norteamericana, su idioma nativo habitual era el inglés. ¿Por qué había un marino español en el buque sueco? La sangre antigua respondió al conjuro del idioma. Bernabé escucha gritos por todas partes en la pez de horror que le envuelve. Pero aquél era el grito-contraseña: «Soy uno de los tuyos.» Bernabé se jugó la vida, funámbulo en el abismo sin límite visible, mientras al «Andrea Doria» le deglutía un hórrido sorbido, guiado Bernabé entre los filos agudos que por todas partes le buscaban para clavarse en él.

Una linda Linda viene a España, y España le da su espíritu con su idioma. En el momento decisivo, la fuerza de este espíritu, de este idioma, se impone subconscientemente y brota espontáneo. El hombre español acude, como siempre, al riesgo. La serie admirable se ha cerrado. La serie admirablemente expresiva que a otro romántico duque y poeta inspiraría un «Bernabé o la fuerza del sino». Bernabé es de Cádiz. Allí las manos son finas, afinadas por tres mil años de uso y cultura, y saben tratar los hierros como rosas. El oído es fino y musical. La noche, el bramido del drama no sellan el oído fino ni empecen la manipulación, un poco en ritmo de danza, de la mano. Sobre todo, el arrojito, la hombría, el jugársela por las buenas. Porque alguien en español lo pide. Y sobre el sobre todo, está el fatum, y que la fuerza de la sangre, sobre la fuerza del sino, tuerce el fatum en ventura.

Siempre en el trasfondo de la vida en cuento, hay un sentido que se aclara. Ningún hecho que pueda contarse como arte carece de términos al allá: donde lo más claro de la Claridad tiene su vértice.

T. B.

PESINÓE

El herrumbroso minador aminoró su marcha pesadamente y maniobró a la presa. Ahora se veía bien una barca vieja, sin motor, ni vela ni remos, a la deriva, a unas diez millas del cabo San Martín, en el Mediterráneo. El nombre y la matrícula de la pequeña embarcación estaban raspados. Dentro, había un bulto inmóvil. Cuando el buque logró detenerse, lanzaron un bote al agua con cuatro marineros. En la barca, el cadáver de un hombre aparecía abrazado al esqueleto de un extraño pez descabezado. Oía a rayos. Los hombres pidieron órdenes. «Aquello era ya de días.» Barrenaron la barca. Hacía buen día y calma. La barca se fue inundando lentamente. Tardó mucho en hundirse y los hombres volvieron a cubrir sus cabezas con evidente deseo de largarse.

—¡Uf! Lo que pueden los peces...

El bote fue izado a bordo. El encuentro no era demasiado extraño: el viento había debido de empujar a la barca con alguna rapidez hasta mucho más allá de la zona frecuentada por las líneas regulares de cabotaje. El minador resopló y reanudó su marcha torpemente. Los hombres del bote contaron lo que habían visto: ni un papel, ni un nombre, ni una medalla, ni un número en la embarcación; un hombre de unos cuarenta años, desnudo y con la barba crecida, descompuesto por el agua y el sol, abrazado al esqueleto de un largo pez, quizá un delfín. Eso era todo.

Un marinero gallego se santiguó.

«Chispa» le miraba atentamente mientras el hombre atendía a los salmonecitos que se freían en la sartén. Había luna creciente. Entre los mil cachivaches apoyados contra las paredes exteriores de la minúscula casa y las sombras del hombre y de la perra, se movían algunos yerbajos con la brisa. El hombre aderezó la ensalada y partió el pan con un afilado cuchillo.

—Mala cosa —rezongó, dirigiéndose a la perra, que torcía su cabeza, tendía a medias las orejas y le clavaba los ojos—. Sí, mala cosa tener que comprar comida, «Chispa». Todo sigue desordenado en el mundo —añadió—: y eso que no estamos nosotros...

Se sentó en un cajón de botellas vacío. «Chispa» avanzó unos pasitos cortos y se dispuso a esperar lo suyo. Era una perra casi vegetariana: comía tomates, cebollas, lechuga... cuando no había otra cosa. Amo y perra masticaron un buen rato en silencio. Al concluir la ensalada, el hombre se levantó, destapó la sartén y miró curiosamente la fecha del periódico doblado que le había servido de tapadera. Era de 1954. «Chispa» movía ahora el rabo: vegetariana y todo, el pescado le gustaba más que la verdura. El hombre se sentó de nuevo. Había seis salmonetes en la sartén: eligió los tres mayores y con el cuchillo fue troceando los pequeños. Casi era preciso hacer dos partes solamente: la cabeza y el resto. Todo ello lo puso en el plato desportillado y se lo ofreció a la perra.

Luego, comió él. De cuando en cuando, daba tientos a un porrón de vino color de miel, un poco agrio.

Cuando sacó la pipa, la atascó y encendió, «Chispa» vino, moviendo el rabo, a tenderse más cerca. El hombre miraba la pipa. ¿Qué puede hacer un hombre sin una mujer? Fumar una pipa, echar un trago, tener lástima de su perra.

Mil novecientos cincuenta y cuatro, ¿eh? Pronto haría seis años. El hombre pensaba y casi podía ver la sombra del humo de su cachimba en el suelo. Lo pensó mejor y se extendió, con las espaldas apoyadas contra el quicio de la puerta. Seis años en soledad; vamos, cuatro de ellos con «Chispa», aquel puñado de pelos blancos y amarillentos. Una vez, tras una sospechosa desaparición —estaba preñada— le trajo un perrillo entre los dientes. El hombre rió.

—No podemos tener más hijos, «Chispa». Queremos ser pobres.

Poco después, el hombre se llevó el cachorro al mar y no lo trajo más. La vida era dura, sí, pero razonable. Razonable, por fin. Se levantó y paseó la mirada por el cielo, por el mar, por la tierra, por la pequeñez de sus propiedades. Estaba solo, aislado. Su casa llamaba la atención de algunos veraneantes, tan solitaria. A veces, bajaban hasta ella, en grupos. Él se ocultaba en el monte, entre los pinos, mientras «Chispa» guardaba la propiedad. Sabía ser antipática, cuando quería. Ladraba con una vocecilla desagradable, avanzando y retrocediendo hacia





los importunos. Era de esa clase de perros capaces de morder en cuanto uno vuelve la espalda. Enseñaba los menudos dientes muy blancos, y los visitantes, poco a poco, se iban con su curiosidad a cuestas, aumentada por el candado que cerraba la puerta. No era propiamente una casa, sino una habitación techada, con un corralillo trasero, en el cual, en tiempos, hubo gallinas. Vista por fuera, parecía quizá suficiente para un hombre no muy alto.

Y el hombre era alto, musculoso. Y profundo, a su manera: olvidaba su historia y no quería convivir, porque convivir no era ya colaborar con sus semejantes, sino ser cómplice suyo. No era de aquella tierra. Por eso la eligió. Había estado ca-

sado en su juventud y había tenido hijos, que ya serían hombres y mujeres; no sabía, no quería saber nada. Tuvo una profesión, estudió, ganó algún dinero, mostró cierto brillo personal, hizo una guerra... Era un solitario, pero voluntariamente. Por espectáculo, había elegido el cielo, la tierra y el mar; para convivir, a «Chispa», y para ganar su vida, cuando su vida no pendía semigratuita en forma de pesca, caza o cosecha —poseía un bancal sembrado—, trabajaba; podía ser, si llegaba el caso, albañil o agricultor. Si la cosa empeoraba, hacía de marinero y salía de noche, justamente cuando hace más frío o el mar está más cabreado.

El hombre se estiró y se dirigió a la casita. Había guardado la sartén y el cuchillo; mañana los lavaría. Tenía un pozo cerca, pero más cerca tenía el sueño. Dio una patada a la puerta y entró, agachándose un poco. Como todas las noches, «Chispa» remoloneó. El hombre cerró y entonces la perra vino a arañar la madera. Pero él se desvestía en la oscuridad. Cuando estuvo listo, entreabrió la puerta y la perra entró meneando la cola. Dormía a sus pies y, a veces, lo despertaba lamiéndoselos.

Al día siguiente fue cuando ocurrió el suceso. Había dejado a «Chispa» atada como de costumbre para que no le siguiera. Al salir el sol, el hombre tendía su caña hacia rato al pie del acantilado. De pronto, la vio. Miró mejor y la volvió a ver. Ella le hizo un signo amistoso con la mano y desapareció. El hombre quedó estupefacto. No podía creer a sus ojos como no podía creer, hacía tanto tiempo, a su corazón. Y, sin embargo... Estaba desnuda y los cabellos casi rojos le caían por los hombros y le vestían apenas los pechos pequeños, redondos, muy blancos; se volteó y se fue al agua con un fuerte golpeteo de la cola. El hombre rió. Miró otra vez y rió más. Por último, tuvo que dejar la caña afirmada entre dos piedras y se rió con todo el cuerpo. Pero pronto se contuvo. Quizá los años de soledad, quizá una alucinación. ¿Tendría que ir al médico? Rechazó la idea: ir al médico era colaborar. Volvió a casa, cuando el sol declinaba, con un buen capazo. Haría una sopa sabrosa. Desde muy lejos, «Chispa» le saludaba con su agudo ladrido.

Tardó en dormirse y tuvo que salir al fresco de la noche, con gran extrañeza de «Chispa», que le seguía adormilada. Se había observado durante todo el día, aunque sin querer reconocerlo: sus ojos, su mente y su corazón funcionaron normalmente. No vio ningún caballo volador ni siquiera un mal centauro. A veces reía de nuevo, pero la risa era cada vez menos natural. «Chispa» le miró intranquila algún rato. Por fin, se durmió.

Había dado muchas vueltas al asunto. ¿Podría haber sido una broma? No había veraneantes a mediados de octubre y la gente del pueblo, a unos diez kilómetros de su casa, no solía gastar bromas desnuda, ni siquiera de cintura para arriba. Era un pueblo dramático, medio griego, medio fenicio, medio árabe. (No hay tantos «medios», pensó.) Aquel pueblo, cuando llegaban las fiestas se vestía de negro. Sentían una gran afición por la pólvora, por el estruendo y el olor de la pólvora. La pólvora, el azufre, el diablo; ¡bah!, todo cosas abandonadas y olvidadas.

Seguía bajando al mar. Había tomado

la determinación de no pescar más en el lugar en que estaba cuando ocurrió. También eso le parecía una tontería, una cobardía, acaso; pero lo cumplió repetidas veces. Ya era luna llena. Pronto sería luna nueva y pescaría más. Un día, sin embargo, para probar su independencia, ocupó el antiguo sitio en el acantilado. No quería mirar hacia el lugar donde apareció «aquello», pero lo hacía furtivamente. Y una de las veces la vio. Abrió desmesuradamente los ojos; la veía con perfección. Muy despacio, abandonó la caña y se fue poniendo en pie. Ella no se movía, mirándole. El hombre anduvo unos pasos entre las piedras resbaladizas y puntiagudas, sin perderla de vista. Estaba allí, era real como una roca, como una estrella, como un barco. Mirándola, resbaló y dobló una rodilla. Oyó una carcajada y, cuando se alzó y volvió a mirar, ya no estaba. Una pequeña ola, única en las aguas tranquilas, como si fuera artificial, se cerraba despacio sobre el punto en que debió de sumergirse.

El hombre se sentó. Tenía ensangrentada la rodilla, sudaba. De pronto, se decidió: se despojó de la camisa y de los pantalones, sujetó el sombrero de paja con una piedra y se metió en el mar. Se dirigió hacia la roca que ella ocupara ya dos veces y la observó: la cubría el agua en sus idas y venidas, y no pudo notar nada. Se sentó sobre ella y miró hacia su puesto de pesca: la caña, suelta, flotaba lamentablemente a unas brazas. Se puso en pie en la roca y se tiró. Nadaba con los ojos abiertos, junto a la base de la piedra. Habría allí cuatro o cinco metros de profundidad. Miró bien: nada. Algunas algas, piedras, arenas. Ni huella. Emergió unos metros más allá y recogió la caña. Había perdido el cebo. Aquel día ya no pescó más. Llegó a casa a tiempo de ver cómo «Chispa» estaba aún prisionera del amor. La soltó y les hizo alejarse hasta detrás de la casa, junto al corral. Necesitaba un trago.

—Yo era antes uno, «Chispa»; tú no me conocías. Ahora soy mil; ahora soy árbol, pez, luna, perro como tú. Soy la montaña y la nube y el viento. Soy como la noche. No pertenezco a otra comunidad; veo a los hombres como si fueran caracoles, apegados babosamente a pequeñas cosas. Yo era así, «Chispa»; ya no.

Había llegado la luna llena. Los últimos tomates, picados de hormigas, de gorriones, de orugas, resultaban inservibles. Quedaban los higos tardíos, algunos melones pequeños, amarillos y sosos. El hombre partía uno por la mitad y lo comía con cuchara. A veces, partía otro para la perra. «Chispa» acababa hecha una lástima y el hombre se reía, con los labios pegajosos y frescos también. Luego, se lavaban; es decir, el hombre metía la cabeza de la perra en el cubo. «Chispa» estornudaba, tosía, mordía el aire, ladraba... pero no se iba. La vida era sencilla. Consistía en no querer nada. Consistía en no querer.

Pero el hombre dudaba más de sí mismo. Trabajaba menos, bebía más. Tenía una pequeña cuenta en la cooperativa del pueblo. Ahora iba con frecuencia, con la bicicleta y con «Chispa» atada al manillar. Traía vituallas: absenta para él, o aguardiente o coñac. Tabaco, pan fino, una pata y, a lo mejor, una cabeza sanguino-

lenta de cordero para «Chispa». La perra comía mucho más que nunca.

—Nos estamos haciendo señoritos; perra. Me parece que vamos a caer otra vez en el garlito. ¡No! —gritó de pronto. Y lanzó el cuchillo contra una enorme calabaza; donde penetró hasta las cachas.

El hombre luchaba. Algo sucedía dentro. Había vuelto a leer en los cinco o seis libros que formaban su biblioteca: algunos versos, una historia natural, un tratado agrícola, el diccionario y un resumen casi infantil de cierta mitología. Las sirenas *habían sido* aves con cabeza de mujer. Las mujeres con cola de pez *eran* nereidas. Monstruos marinos, parientes de erinias y arpías, deidades malignas, insaciables y poseedoras de una peligrosa seducción, las sirenas encarnaban, como seres infernales, el espíritu de los muertos y atormentaban a los hombres en sueños. Todo eso formaba parte de la trágica mentira de la existencia del hombre, desde muy atrás. ¡Quién sabía nada! Había llegado a dominar aquello hasta entonces, pero ahora ya no podía. Dormía mal y bebía durante los insomnios.

—«Atormentaban a los hombres en sueños»—. La pipa ya no le bastaba y liaba incesantemente gruesos cigarillos de papel. Había dejado de bajar al mar.

—Fuego te debías llamar; llama debería ser tu nombre —le decía, irritado, a su perra—. Me miras, me sigues, me comprendes, sabes lo que me ocurre, maldita seas.

Un día, tomó la escopeta en sus manos: había pensado matarla. Pero se detuvo y colgó el arma detrás de la puerta.

Pobre bicho; total, sólo era un testigo.

—¡No quiero testigos! —dijo en voz alta, y le tiró con fuerza una gruesa cepa seca.

«Chispa» aguantaba. En los momentos de ira de su amo, se le acercaba más. Parecía decirle: «Pégame si te alivia.»

Una noche, como surge la isla en mitad del océano, una puerta se abrió de golpe, empujada por fuerte viento, en el pecho del hombre. Se deslumbró: acababa de comprender que estaba enamorado. Entonces, se levantó y bebió brutalmente. Se despertó sobre el suelo, con el sol ya muy alto, a la puerta de la casa. La perra vigilaba y el frasco estaba vacío.

—Podía no haber despertado, «Chispa» —dijo, trabajosamente, poniéndose en pie—. ¡Tú qué sabes lo que son tres cuartos de litro de coñac de barril!

Durante el día recordó su descubrimiento nocturno. La perra le miraba siempre. ¿No habría podido matarla, si hubiese querido? ¡Pues igual podía hacer con la otra! Pensarían que estaba loco si le veían con la escopeta entre las rocas, acechando junto al mar. Podía ir a tumbar gaviotas, pero no era un niño. ¿Qué monstruo soy? —se preguntó de pronto.

Se había pasado la jornada canturreando, tumbado junto a la casa, evaporando su intoxicación. Pero aquella noche, cuando se tendió el sol, mientras «Chispa» dormía plácidamente con suaves convulsiones sobre una estera podrida, el hombre sollozó.

No era fácil confundir aquel sentimiento, mezcla de ausencia y deseo. Era amor. Y el hombre volvió a bajar al mar a la mañana siguiente. Bajó muchos días, con esperanza, con temor, con odio. Una vez, llevó consigo a «Chispa»; quería una prueba de que aquella mujer o aquel animal, lo que fuere, existiría realmente y podía verlo alguien más que él. Pero no apareció.

Casi no vivía para otra cosa. Había adelgazado y no se afeitaba. Estaba comenzando a ver la escasa duración de lo razonable. ¿Podía ser razonable que se enamorase de un fantasma a los cuarenta y cinco años, habiendo conseguido desarraigarse de todo y de todos, incluidos los seres de su propia sangre? Pues no sería razonable, pero era. Pensaba en aquella mujer o pez o diablo y se estremecía; hubiera dado la vida por tener entre los dedos sus cabellos rojos. Frequentaba mucho la roca y una tarde lloró

de amor. Y otra tarde gritó, de amor, palabras incoherentes, llamadas, amenazas y deseos mucho tiempo olvidados, cuando el mar era casi violeta por aquella parte, tras la puesta del sol.

Sus ojos y su corazón le habían engañado dos veces, duramente. El hombre trató de imponerse sobre ellos. Una mañana, quemó el alcohol que le quedaba y echó a las llamas el último paquete de tabaco. Al otro día se afeitó, sacó ropa limpia y fue al pueblo con la bicicleta, dejando a «Chispa» atada. Volvió a la noche: se había colocado en una fábrica de muebles de paja. Había perdido; estaba derrotado. La primera vez que tuvo que hacer uso de los lavabos en la fábrica, se vio en un espejo: tenía el pelo blanco. Aquello fue otra revelación y el hombre se despidió instantáneamente de su empleo, en el cual apenas había permanecido dos o tres semanas.

Regresó a la vida de siempre. El hombre bajaba al mar; «Chispa» le esperaba atada. El hombre subía del mar; «Chispa», suelta, retozaba cerca. Iba renaciendo un cierto buen humor; retornaba la vida razonable. En cierta ocasión, cuando lavaba su ropa en la media tinaja de barro, se le ocurrió bañar a la perra. Se divirtió: «Chispa» misma, a su modo, lloró y braceó y se rió también.

Aquella vez, mientras subía la marea, el hombre se había quedado medio dormido sobre la roca de la sirena. La llamaba así. Un leve golpeteo rítmico sobre el agua le despertó. El mar le llegaba a las rodillas mientras el sol doblaba como un viejo las jorobas de los montes. Miró a su puesto de pesca y vio a la mujer. Le sonreía. Se sujetaba a la roca con las manos y tenía medio cuerpo por fuera del agua. El hombre juntó sus dedos, como quien implora. Ella le hizo seña de que podía acercarse. Chapoteó y fue despacio, perdiendo la vida por los ojos, hasta ella. El corazón le quería volar y golpeaba contra los barrotes de sus costillas. Por fin, temiendo siempre que la aparición se desvaneciera, llegó a su lado.

—Me llamo Pesinóe.

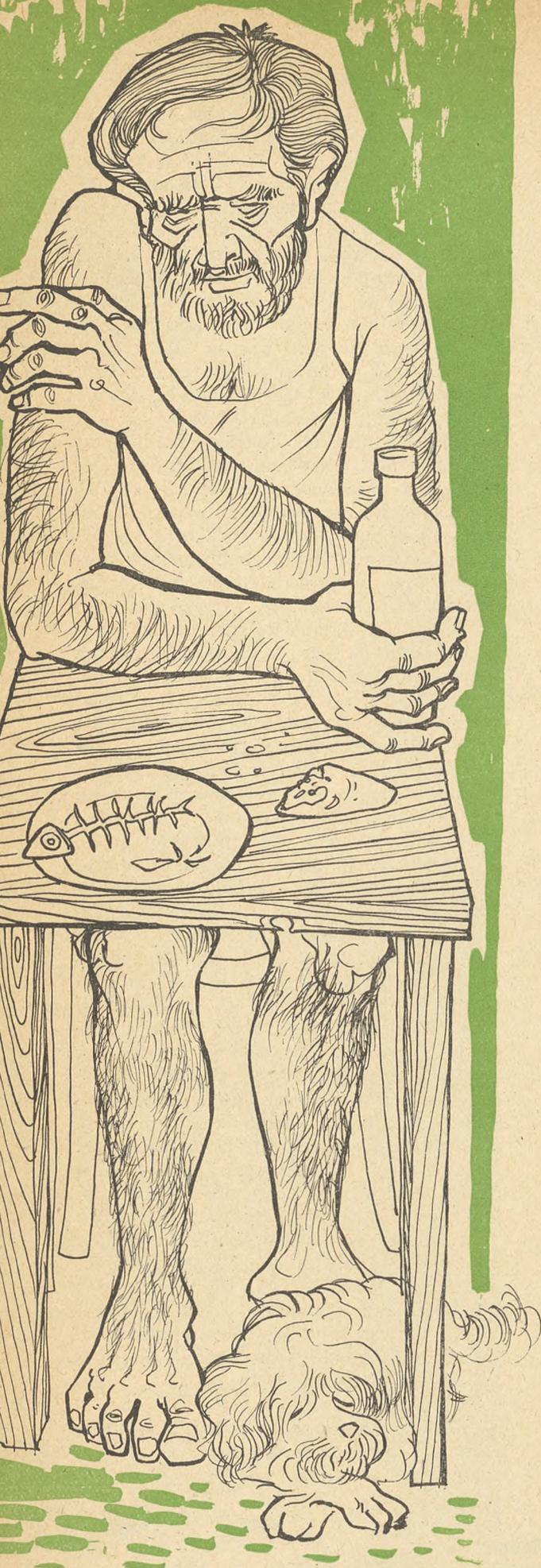
La luz azul de sus ojos envolvía al hombre; la cabellera disputaba con el poniente su rojo dorado.

—¿Y tú?

—Yo me llamo como todos, más o menos... —rezongó sordamente.

—¿Eres, mi amigo?





—Soy más, porque te amo.

—Y yo a ti.

El hombre se aproximó.

—No me toques —pidió ella—; soy como el hielo, como la muerte.

—Y yo como el fuego, como la vida —repuso él, avanzando.

Junto a ella, fue alzando una temblorosa mano hasta su pelo; estaba húmedo, pero era real, verdadero, suave como el pelo limpio de una joven mujer.

—Parece un sueño.

—No importa que lo parezca, si es —dijo ella.

El hombre se cubrió los ojos. Creía, de todos modos, soñar. Muy despacio, fue separando los dedos de sus párpados y miró: ella seguía allí.

—Es imposible —dijo—. Somos dos mundos —concluyó, casi con desaliento—. El agua le llegaba por la cintura.

—Somos el mundo que amamos: no hay otro. Tú mismo vives con un perro.

El hombre pensó que había oído la verdad. Venía la noche.

—¿Podré verte más? —pidió, con sus manos sobre los hombros fríos de la sirena.

—Podrás verme siempre, mientras dure siempre.

—¿Podré ir contigo, podremos irnos juntos, lejos, o quedarnos aquí, siempre?

Ella le miró y puso una mano sobre su cabeza, como si fuera un niño.

—¿Tienes una barca?

—No.

—Búscala; cuando la encuentres, nos iremos.

Suavemente, Pesinóe se le fue entre los brazos y se sumergió sin remover apenas el agua. El hombre quedó solo. Fue aquella la primera vez que, en seis años, le hubiera gustado poder dar gracias a alguien. Pero estaba solo. Pasó varias horas echado entre las rocas, soñando. Cuando la brisa le secaba las manos, se levantaba y las hundía de nuevo en el agua: le parecían, así, perfumadas por la fría y dulce piel de Pesinóe.

Al diablo lo razonable o, mejor dicho, ¿no pertenecía lo irrazonable a la familia de lo razonable? ¿Qué importa más: la verdad o la vida? El hombre se dio prisa. Podía parecer un sonámbulo a los otros, pero él estaba despierto.

—Tenemos trabajo, «Chispa» —había dicho a la mañana siguiente.

Hinchó las ruedas y partió. La perra se quedó atada. Pedaleó gloriosamente, incluso cuesta arriba. Se sentía de acero, de humo, de pólvora, de Dios. Era inmortal: ahora sí que era inmortal, aunque nadie lo supiera jamás. Liquidó sus ahorros. Fue al puerto y adquirió una barca. «Estaba harto de pescar como un peatón», explicó. Era una barca vieja; se llamaba «Merche» y había sido de muchos. —«La muy zorra» —rió. Le sobraba dinero, todo el dinero, incluso unos billetes grandes, y buscó un motorcito, un fuerabordo usado. Compró petróleo. Dejó todo ello en el puerto; se estaba haciendo tarde, vivía lejos y mañana volvería. Llevaba el morral repleto. Iba a cenar de fiesta; «Chispa» también participaría.

No pudo dormir y bajó al mar, a ciegas por la luna nueva. Pesinóe no apareció. Regresó pronto. Sabía muy bien todo lo que iba a hacer y lo que significaba lo que haría, lo que estaba haciendo ya. Apiló todas las cosas combustibles dentro de la casa y acumuló leña y paja en el interior.

—Preparo nuestros tálamos, perra. —El animal estaba alertado—. El tuyo será como un verano ardiente y el mío se convertirá en mármol.

Llegó en bicicleta al puerto, abandonó la máquina en el mercado junto a otras que esperaban y tomó su embarcación. El motor funcionaba retrasado. Tenía que atravesar la bahía y probó a ir en línea recta. Llevaba dos bidones de repuesto. Con el sol en su cenit, llegó a la roca de la sirena. Todavía la llamaba así, pero gozaba imaginando que nadie podría jamás llamarla por su verdadero nombre, esto es, la roca de Pesinóe. Amarró la barca, raspó su nombre con el cuchillo,

tomó uno de los bidones y ascendió hacia la casa. «Chispa» ladraba eléctricamente. El hombre trepaba con brío.

Cuando tuvo todo hecho —había sonado un disparo en el interregno— el sol caía. El hombre roció las paredes y el interior de la casa con petróleo y al final prendió fuego.

—Colaboro contigo —dijo al sol poniente, incendiado a su vez.

En seguida, tomó un bulto que estaba a sus pies y corrió sin mirar atrás, hacia abajo, al mar. Poco antes de llegar, se desnudó, abandonó sus ropas y se cubrió después con su viejo capote de soldado. Cuando llegó a la roca, Pesinóe le esperaba. Añocheía. Él se había preparado como quien va a disparar su alma y sabe que sólo tiene una. Se quitó el capote frente a Pesinóe y apareció nupcialmente desnudo.

Pesinóe, que le bañaba en su mirada, habló:

—¿Sabes que no volveremos?

—Sí.

Hubo silencio.

—¿Dejas algo atrás?

El hombre se rió mientras destracaba.

—Un poco de humo y... la perra. Me miró con sorpresa al final, pero ya sé que es la misma sorpresa que me sobrecogerá una vez. —Hizo una pausa y preguntó: —¿tú no puedes morir, verdad?

En los ojos de Pesinóe pareció alumbrarse una piedad humana:

—También yo muero.

El hombre la miró incrédulo.

—Sólo si me enamoro de un hombre.

La barca estaba afuera. Le ayudó a subir. La cola de Pesinóe era pesada y viva como una bella columna de plata labrada y maciza. El hombre utilizó los remos y, a quinientos metros, puso en marcha el motor. Sabía que aquel amor irrazonable sólo podía realizarse en el seno de lo razonable por excelencia: en la profundidad de la muerte. Con el capote hizo una especie de almohada y Pesinóe se reclinó graciosamente sobre ella. Se echó a su lado, después de fijar el timón, y la abrazó.

—Temo helarte.

—Y yo abrasarte.

Estaban sus ojos tan cerca que podían descubrir en ellos las primeras estrellas de la noche como si fueran puntos interiores de luz. La besó. Después, ella comenzó a cantar. Un cortejo de peces fosforescentes les siguió un buen rato.

Faltaría poco para amanecer cuando el motorcito se detuvo otra vez y el hombre agotó el bidón de repuesto en su depósito. Cuando amaneció, los ojos de Pesinóe no se habían movido de los ojos del hombre. Le separó un poco el cabello de los hombros; tenía en ellos unas leves constelaciones de pecas de suave color castaño. La volvió a besar. Descubiertos, sus altos pechos menudos brillaban, pálidos e imposibles, como frutos de jade claro.

Por la tarde fue cuando comenzó a llover un poco y los ojos de ambos se llenaron de lágrimas que parecían gotas de lluvia. Hacia la noche, el motor se detuvo definitivamente y el hombre lo soltó de sus abrazaderas y lo tiró al mar. Sonriendo. No dormían. Si la luz faltaba, ellos, mirándose sin verse, se veían. A la madrugada, el hombre arrojó

uno de los remos al mar y volvió a los ojos de Pesinóe.

Pesinóe le habló de ella; le recordó que los animales marinos fueron anteriores al hombre. Le dijo cómo las sirenas envejecen fuera del agua y cómo, cuando mueren de amor, sus cabezas se convierten en medusas.

—Pero tú no tienes cuerpo de pájaro.

Le explicó que los seres imaginarios presentan la imagen con que son imaginados.

—Pero tú eres real.

—Soy real como imagen; estoy en ti porque tú me piensas.

Salido el sol, el hombre tiró a las aguas el segundo remo y regresó a los labios de Pesinóe, que acababan de aprender a besar. El sol, entre las nubes, se mostraba grandilocuente. Navegaban a la de-

riva, siempre abrazados. Al anochecer, muy lejos, vieron un barco grande, iluminado, que se hundía velozmente en el horizonte.

—Nosotros no tenemos prisa —dijo él.

—Me gustaría morir antes que tú —dijo Pesinóe.

El hombre arrojó al mar el bidón vacío. Con las horas, Pesinóe perdía brillo y tersura. El hombre también desfallecía. Pero seguían abrazados. Un momento, el hombre extrajo el capote que estaba debajo de ellos y lo extendió sobre el mar, sonriendo.

—Tendrás frío.

—Tiene más frío el mar.

Fue lo último que se dijeron. El cabello de Pesinóe había comenzado a caer seco e inerte sobre el pecho del hombre y las manos del hombre se aflojaban

sobre la fresca cintura de Pesinóe. Tenían sed, pero seguían abrazados. Llegó un momento en que ambos mantuvieron cerrados los ojos sin fuerza. Sufrían debilidad y Pesinóe perdía su frío y el hombre su calor, pero seguían abrazados.

Por fin, al tercer día, la lenta e indolora sombra de la muerte les cubrió. Se miraban agonizantemente y la barca comenzaba a hacer agua, y la noche era negra y ellos sentían su naufragio en un inmenso abismo mayor que el mar y mayor que el cielo, pero seguían abrazados, los ojos muertos en los ojos muertos, abrazados y ciegos, abrazados inútilmente para siempre.

J. M. S.-S.

FRANCISCO GARCIA PAVON

EL INFIERNO

Que no sea usted terco —le decían todos al viejo—, que ese motor es antieconómico. Tiene demasiada potencia para lo que usted necesita. Gasta un río de fuerza.»

El viejo no quería oír hablar de aquello. Muchas veces se le veía parado ante la verja de madera que amparaba al gran motor. Y lo miraba como a una tierna criatura, embebecido. «¡Qué son tiene!» —solía decir para sí.

El reostato, horizontal, estaba sobre una breve columna y se manipulaba rotando un diámetro con dos empuñaduras. Detrás había un gran tablero de mármol blanco con el interruptor grande como una parrilla, el voltímetro y, en la parte de arriba, una calavera y dos tibias talladas en madera por el mismo viejo. Y en la cimera del tablero de mármol, con letras de mucho bulto: «¡Peligro de muerte. No tocar!»

Nosotros, los niños de la casa, pasá-

bamos siempre por el «cuarto del motor» huidizos y desconfiados de tanta prevención, chispa y calambre.

Un sábado por la tarde, cuando los operarios, después de cobrar, cuasi jubilados, hacían corro en el patio de la fábrica y luego que alguno insistió en la conveniencia de cambiar el motor por las sabidas razones, el viejo, en un arranque casi tribunicio, patético, contó la historia de los motores de la casa.

Antes, desde la fundación del taller, sólo hubo una máquina: la de aserrar, que se movía a pie. Con ella se hizo realmente la primera mitad del pueblo. Recordaba el viejo el esfuerzo que suponía pasarse horas y horas en la serradora moviendo las piezas de madera y dándole al pedal pesadísimo.

Un día, alguien le dijo al viejo que en Valencia había aserradoras movidas por máquinas de vapor. Como las del tren pero más chicas. Y sin encomendarse a nadie marchó a Valencia con unos cuartos suyos y otros pocos que le prestó su compadre Juan Antonio y mercó una máquina inmensa de vapor, alemana por más señas, que le trajo el tren hasta la estación de Río Záncara. Desde allí hasta Tomelloso se transportó en dos grandes carros. El pueblo entero vio llegar el artefacto con emoción temerosa. «Este descreído de Luis —dijo el párroco—, con su nefasto afán de progreso corromperá al vecindario.» (El viejo se reía hasta enseñar el galillo al repetir aquel sábado la sentencia del cura.) Los pocos progresistas que había en el lugar —posibilistas y así— decían: «¡Viva Luis!»



Y los remansados de cerebro: «Quien ama el peligro, perece en él.»

Cuando instalaron los técnicos teutones que vinieron exprofeso aquella máquina y empezó a marchar y a mover la vieja aserradora que trocó el pedalón por la polea, se produjo tal estrépito de bielas, pistones y vapores, que la gente amedrantada creyó que el pueblo temblaba y se vendría abajo. Los escasos progresistas rodeaban al viejo, que, nerviosísimo, reía como un Mefistófeles entre los humos y vapores. Los de cerebro maganto quedaban en la portada con los ojos muy abiertos y prestos a la fuga. «¡Esto es un infierno!» «¡Luis ha puesto un infierno en el pueblo!»

—¡Pues «El Infierno» se llamará —dijo el viejo riéndose de los temerosos... Y cuando hicieron la portada nueva, con letras de grandísima alzada, se puso el nombre definitivo de aquella fábrica: EL INFIERNO. Y a la calle se le llamó en adelante «Callejón del Infierno»... Durante años las beatas se persignaban al pasar ante la por-



tada nueva, y se dijo que cierta noche, una santa cofradía roció con agua bendita aquella puerta del Infierno.

Fueron años felices. La mitad del pueblo que faltaba por hacer se construyó con el pistoneo de la máquina de vapor del viejo Luis. Los más reacios llegaron a convencerse de su utilidad y beneficio.

Pero un día todos empezaron a considerar anticuada la máquina de vapor. Lo bueno eran los motores eléctricos, tan limpios, tan silenciosos. Y todos, dale que dale: «Tienes que comprar un motor, Luis; tienes que comprar un motor y largar ese armatoste...» Como se amplió el número de las máquinas del taller, hacía falta más potencia. Era irremediable... Un día vino un viajante, también alemán, con gafas de oro y tiosos bigotes maizeños. «Y me convenció. Y me vendió ese motor. Esa joya... No quise ver sacar de casa la máquina y la caldera. Me fui de caza con Lillo.» «Con esta hermosura de motor tan silencioso, tan discreto, tan seguro fabricamos los muebles para las casas, alcoholeras y bodegas que hicimos antes con el pedal y la máquina de vapor. Vosotros, operarios del Infierno, ¿habéis visto alguna vez un motor que suene menos, tan prudente, tan señor, tan suave, con esa potencia superior? Venga de colgarle máquinas y máquinas, y él, tan sereno.» (Lo decía con las gafas empañadas y haciendo ademán de aguzar el oído.)

Ya digo que, por el «cuarto del motor», que comunicaba el patio grande con el taller, los niños de la casa pasábamos con respeto, procurando no acercarnos a la valla de madera. A veces nos quedábamos allí un rato mirando la calavera y escuchando el ruido suavísimo, blando, casi melodioso del motor alemán. («Qué ricura de motor alemán —decía el viejo, que para otros efectos de técnica arriba era aliadófilo)... A veces, no sé si por calor o por frío, la anchísima polea de cuero que iba desde el eje del motor, pasando por una alta tronera, hasta el gran eje de las transmisiones de toda la fábrica, sonaba un poco: pla... pla... pla, a manera de palmadas esporádicas, blandas.

Cuando sonaba la campana y acababa la faena, entraba Arias, el encargado, y paraba el motor. Primero movían el reostato, que estaba sobre la columna, para irle quitando fuerza. Cuando estaba casi en silencio, tiraba del interruptor grande, que estaba en el tablero de mármol. Quedaba todo en silencio absoluto, y el motor —es una sensación imborrable— como si no hubiese pasado nada, como si le diera igual marchar que no marchar.

* * *

El viejo tuvo mala suerte porque un día se presentó un señor de Madrid con un coche, que ofreció por el viejo motor alemán otro motor nuevo de menos potencia y bastante dinero más del que

costó el viejo. «Es una barbaridad que tengan ustedes eso. Tiene potencia para mover tres fábricas como ésta.»

—Eso le decíamos todos.

—El máximo de productividad con el menor consumo. Es ley que no debe olvidarse —dijo el señor de Madrid con cara de listo.

Tantas le daban por todos lados, que el viejo decidió callarse. Los oía con dolorida indiferencia. El cigarro en la boca y mirando al suelo... Acordaron fechas para efectuar el cambio. Y él se calló. Se hicieron recibos y cartas. Y él se calló... Al final de la entrevista —ya caía la tarde cuando el señor aquél de Madrid hizo arrancar el coche, el viejo, so-



focado con las manos encrespadas, rompió en improperios:

—¡Sinvergüenza! ¡Canalla! ¡Hijo de caballo blanco!... La ley de la productividad, ¿qué sabré el levita éste?

Y luego, volviéndose a todos los suyos:

—Y vosotros, insensibles, fenicios... iréis a la ruina por no saber amar las herramientas.

Acudieron dos hombres con mono azul por la mañana temprano, y a la hora de la comida ya estaba todo listo. El viejo motor alemán destronado, en el suelo, junto a la puerta del «cuarto», esperando la salida.

Sobre el pilar de cemento que antes ocupó, estaba el nuevo motor, pequeño,

oscuro, demasiado esquemático e insignificante para todo aquel aparato de valla, calavera y «peligro de muerte». (Aquello ya no era Infierno ni «na».) Después de la comida vendrían por el motor alemán con un camión.

El viejo, que no quiso presenciar aquellas tristes mutaciones, en la siesta, cuando nadie lo veía, se llegó al «cuarto del motor» y quedó mirando todo aquello en silencio. Y miraba melancólico con las manos cruzadas en la espalda, el puro con boquilla de ámbar entre los dientes y las gafas moteadas de serrín.

Luego de un largo rato, diríase que de oración; mejor, de tientos recuer-

dos, se quitó el puro de la boca, clavó una rodilla en tierra no sin trabajo, y le dio un largo beso al viejo motor alemán compañero de tantos trabajos y juveniles esperanzas.

Después de incorporarse miró con altanería al motorcito flamante y le lanzó un salvazo como cifra de su enconado desprecio. Nerviosísimo, con las manos atrás, la cabeza hacia el suelo y las gafas nubladas de lágrimas marchó patio arriba, hacia el jardín, donde pasó toda la tarde con la podadera en la mano retocando sus rosales, tan amados para él como aquel rudo motor teutónico.

F. G. P.



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

NUEVAS SERIES FUNDAMENTALES DE LA BAC

BIBLIA COMENTADA

ANTIGUO TESTAMENTO

Por profesores de Escritura de Salamanca

- Tomo I. *Pentateuco*, por ALBERTO COLUNGA, O. P., y MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.—XXIV + 1.057 páginas. En tela, 125 pesetas; en plástico, 145; en piel, 170.
- Tomo II. *Libros históricos del Antiguo Testamento*, por LUIS ARNALDICH, O. F. M.—XII + 1.093 páginas. En tela, 130 pesetas.
- Tomo III. *Libros proféticos*, por MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.—VIII + 1.332 páginas. En tela, 130 pesetas; en plástico, 150.

BAC
196,
201,
209.

Los autores, conocidos especialistas en Sagrada Escritura, abordan con objetividad y plenitud los problemas de la exégesis paleotestamentaria a la luz de la tradición patrística, de los últimos datos de la investigación y de la enseñanza del magisterio pontificio.

LA SAGRADA ESCRITURA

NUEVO TESTAMENTO

Texto y comentario

Por profesores de Escritura de la Compañía Jesús

- Tomo I. *Los cuatro Evangelios*, por JUAN LEAL, SEVERIANO DEL PÁRAMO y JOSÉ ALONSO, S. I.—XX + 1.122 páginas. En tela, 120 pesetas; en plástico, 140.
- Tomo II. *Hechos de los Apóstoles y cartas de San Pablo*, por J. LEAL, J. L., VICENTINI, P. GUTIÉRREZ, A. SEGOVIA, J. COLLANTES y S. BARTRINA, S. I.—XX + 1.130 páginas. En tela, 120 pesetas; en plástico, 140.
- Tomo III. *Carta a los Hebreos, Epístolas católicas, Apocalipsis e Índices*. (De próxima aparición.)

BAC
207,
211.

Actualidad de la exégesis, seguridad en la doctrina, plenitud y profundidad del comentario y nitidez expositiva constituyen las características de esta serie que la Biblioteca de Autores Cristianos ofrece a sus lectores como introducción completa a la lectura y estudio del Nuevo Testamento.

CRISTO Y LAS RELIGIONES DE LA TIERRA

Obra dirigida por el

Card. FRANZ KÖNIG, Arzobispo de Viena

- Tomo I. *El mundo prehistórico y protohistórico*.—XV + 626 páginas. En tela, 110 pesetas; en plástico, 130.
- Tomo II. *Religiones de los pueblos y de las culturas de la antigüedad*.—729 páginas. En tela, 120 pesetas; en plástico, 140.
- Tomo III. *Las grandes religiones no cristianas hoy existentes. El cristianismo*.—759 páginas. En tela, 130 pesetas; en plástico, 150.

BAC
200,
203,
208.

Exposición objetiva y completa de las grandes religiones de la humanidad a la luz de las más recientes investigaciones. Por el dominio especializado de la materia, la discusión serena de los datos, la adaptación fiel al lector medio, esta obra constituye una introducción insustituible para comprender el mundo espiritual y religioso de todos los pueblos.

Pídalos a su librero, y si no los tiene, a

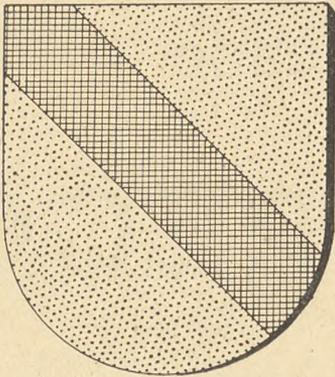
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

MATEO INURRIA, 15 - MADRID (16)

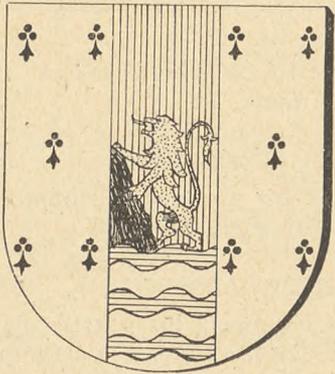


Heraldica

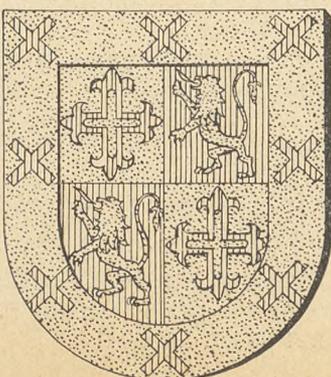
MARI ELIZ SANDOVAL HERNÁNDEZ, *Duarte (California)*.—Los Sandoval son oriundos del lugar de su nombre, partido judicial de Villadiego (Burgos), desde donde se extendieron por toda la Península y América, entroncando con la primera nobleza española. Descienden del Conde Fernán-González y probaron numerosas veces su nobleza en las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan de Jerusalén; en las Reales Chancillerías de Valladolid y de Granada y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Don José María Sandoval fue creado Marqués de Casa Pacheco en 1817. Traen por armas: *en campo de oro, una banda de sable (negro)*.



MARÍA DEL PILAR PARICIO, *Zaragoza*.—Ya en el número 158 de esta revista mencioné las armas de los Paricio, que hoy repito para usted, haciendo constar que son una rama de los Aparicio que se radicaron en Aragón, adoptando las siguientes armas: *escudo terciado en palo: 1.º y 3.º, en campo de plata, cinco armoños de sable (negros), puestos en aspa, y 2.º, en campo de gules (rojo), un león de oro que sale del agua y trepa por una roca de su color natural*.



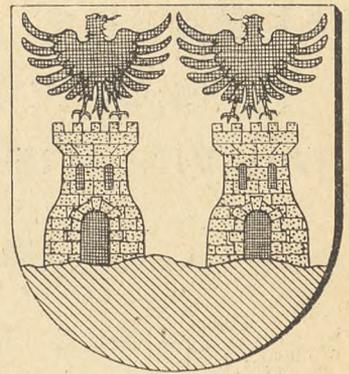
NATIVIDAD BONILLA, *Zaragoza*.—Los Bonilla, castellanos, se extendieron por toda la Península durante la Reconquista. Una rama pasó a América. Probó su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1675, 1620 y 1733. Trae por armas: *escudo cartelado: 1.º y 4.º, en campo de oro, una cruz de gules (roja), floreteada y hueca, y 2.º y 3.º, en campo de gules (rojo) un león rampante de oro. Bordura de oro, con ocho aspas de gules (rojo)*.



JUAN G. LIÑOLA, *Bilbao*.—No. Los Títulos Nobiliarios no están regulados por nuestro Código Civil, que, solamente como legislación supletoria, puede admitirse en determinados casos. A continuación le señalo la legislación vigente en España en materia de Títulos Nobiliarios: 1. La Carta de concesión del título.—2. Las Siete Partidas (Ley 11, Título XV, Partida 2.ª), que determina el orden de suceder en la Corona (aplicable a las Grandezas y Títulos).—3. Las Leyes de Toro (la XL, la XLI, la XLII, la XLIII, la XLIV, la XLV y la XLVI, sobre sucesión de mayorazgos o Títulos).—4. La Novísima Recopilación (Ley 25, Título I, Libro VI), vinculando los Títulos de Castilla, y Ley 9, Título II, Libro X, sobre contratos y obligaciones, que recoge las anteriormente citadas Leyes de Toro.—5. La Ley desvinculadora de 11 de octubre de 1820, sobre distribución de Títulos, reservando el principal para el primogénito.—6. Real Decreto de 28 de diciembre de 1846, suprimiendo el antiguo impuesto llamado de lanzas y medias anatas y estableciendo otro nuevo sobre Grandezas y Títulos.—7. Real Orden de 28 de febrero de 1849, disponiendo que la supresión de Títulos y Grandezas corresponde al Ministerio de Gracia y Justicia.—8. Real Decreto de 24 de octubre de 1851, sobre que los Títulos extranjeros no atribuyen los derechos y prerrogativas de los de Castilla, ni puedan usarse sin autorización.—9. Ley de 17 de junio de 1855, como ampliación de la de 11 de octubre de 1820, sobre distribución de Grandezas y Títulos.—10. Real Decreto de 1 de octubre de 1858, para que los Títulos de Castilla se concedan sin necesidad del de Vizconde y prohibiendo que se rehabiliten los Títulos cancelados.—11. Real Decreto de 10 de octubre de 1864, suprimiendo las Grandezas de España honorarias.—12. Real Decreto de 4 de diciembre de 1864, sobre rehabilitación de Grandezas y Títulos caducados.—13. Real Decreto de 7 de noviembre de 1866, para que los Títulos concedidos por Su Santidad, sin denominación especial, lleven la del apellido del agraciado.—14. Real Orden de 20 de febrero de 1877, disponiendo que los Jueces Municipales participen el fallecimiento de personas tituladas al hacerse su inscripción en el Registro.—15. Real Decreto de 27 de mayo de 1912, dictando normas para la concesión y rehabilitación de Grandezas y Títulos.—16. Real Orden de 29 de mayo de 1915, sobre caducidad de Títulos y Grandezas.—17. Real Decreto de 28 de junio de 1915, relativo a la inscripción en el Registro Civil de los nacimientos y defunciones de los Títulos del Reino y sus descendientes.—18. Orden de 7 de marzo de 1918, reglamentando el derecho a obtener certificaciones y devoluciones de documentos presentados por los particulares en los expedientes relativos a Títulos y Grandezas.—19. Real Decreto de 8 de julio de 1922, sobre rehabilitación de Grandezas de España y Títulos del Reino.—20. Real Orden de 21 de octubre de 1922, sobre aclaración del Decreto anterior.—21. Real Orden de 26 de octubre de 1922, disponiendo cómo habrán de cursarse los expedientes donde se ventile la cuestión jurídica sucesoria en Títulos extranjeros que sirva de antecedente a la liquidación fiscal.—22. Real Decreto de 13 de noviembre de 1922, disponiendo que los Fiscales de las Audiencias sean parte en los pleitos que se susciten acerca de la posesión o mejor derecho a Grandezas o Títulos del Reino.—23. Circular del Tribunal Supremo, de 27 de noviembre de 1922, relativa a los pleitos sobre Grandezas y Títulos.—24. Real Decreto de 8 de mayo de 1924, sobre el impuesto a Títulos Nobiliarios no específicos (Mariscal, por ejemplo).—25. Ley de 4 de mayo de 1948, por la que se restablece la legalidad vigente en las Grandezas y Títulos del Reino con anterioridad al 14 de abril de 1931.—26. Decreto de 4 de junio de 1948, desarrollando la Ley anterior.—27. Decreto-Ley de 9 de julio de 1948, sobre el impuesto de Timbre en la concesión de Títulos y Grandezas.—28. Orden de 27 de octubre de 1948, por la que se dictan normas complementarias al Decreto de 4 de junio de 1948.—29. Orden de 18 de diciembre de 1948, por la que se regula la forma de solicitar la condonación, prórroga o fraccionamiento en el pago del impuesto de Títulos y Grandezas.—30. Ley de 23 de diciembre de 1948, sobre reconstrucción de la documentación familiar destruida por el saqueo e incendio de los archivos particulares patrimoniales en la Guerra de Liberación.—31. Orden de 8 de enero de 1949, dictando normas para la ejecución de la anterior Ley.—32. Orden de 4 de febrero de 1949, sobre pago del impuesto de Títulos y Grandezas.—33. Orden de 17 de marzo de 1960, sobre el cómputo del plazo para liquidación de dicho impuesto.—34. Decreto de 5 de junio de 1950, modificando el artículo 9 del Real Decreto de 2 de septiembre de 1922.—35. Orden de 26 de abril de 1951, del Ministerio de Justicia, disponiendo que aquellos expedientes de rehabilitación de Títulos sobre los que no haya recaído resolución administrativa durante dos años, a contar desde que fueron puestos a despacho, podrán solicitarse de nuevo.—36. Decreto de 28 de marzo de 1952, sobre el pago de impuestos por los Títulos concedidos por los Monarcas de la Rama Tradicionalista.—37. Decreto de 7 de julio de 1960, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley reguladora del impuesto sobre Títulos y Honores.

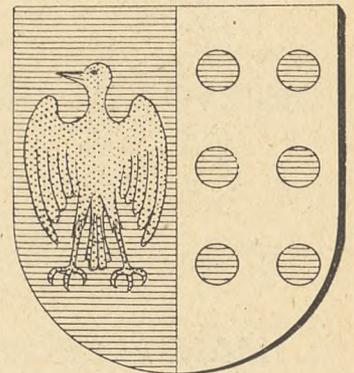
MARY ELLEN SUÁREZ, *Pesacola (Florida)*.—Es Suárez apellido patronímico, derivado del nombre propio

de Suero, por lo que no todos los de este apellido tienen relación genealógica entre sí. Los de Castilla, Asturias y León probaron su nobleza repetidas veces en las Órdenes Militares y en la Real Chancillería de Valladolid, y usan por armas: *en campo de oro, dos torres de piedra, puestas en faja sobre una terraza de sinople, y, saliendo de cada torre, un águila volante de sable; las dos águilas afrontadas*.

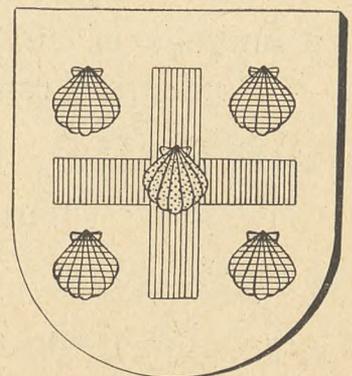


RUDOLPH GARZA CANTU, *San Antonio, Texas (U. S. A.)*.—Los Garza son oriundos de San Juan de Tor, partido judicial de Monforte de Lemos (Lugo). Una rama pasó a Chile. Blasonan *escudo partido: 1.º, en campo de azul (azul), una garza de oro, y 2.º, en campo de plata, seis roeles de azul (azul); puestos en dos palos*.

Los Cantu son de origen francés e ignoro sus armas.



I. S. R., *Montevideo*.—Los San Román, oriundos de Francia, vinieron a Castilla donde probaron su nobleza en la Orden de Santiago en 1737, y en la Real Chancillería de Valladolid en los años de 1561, 1571, 1702, 1725, 1744, 1776, 1788, 1791, 1801, 1807 y 1831. Traen: *en campo de plata, una cruz llana de gules (rojo), acompañada de cuatro veneras de azul (azul), una en cada hueco, y otra venera de oro sobre la cruz*.



JULIO DE ATIENZA, *Barón de Cobos de Belchite*

MERCADO DE ARTESANIA ESPAÑOLA

●
PALMA DE MALLORCA
(ESPAÑA)

GRAN VÍA JAIME III, NÚM. 20

●
CERÁMICA EN GENERAL

●
MANTILLAS, VELOS Y TULES

●
PERLAS DE MANACOR

●
OBJETOS DE VIDRIO SOPLADO

●
MUEBLES

●
MANTELERÍAS BORDADAS

●
Muy visitado por el turista de todo
el mundo

●
Para embellecer su hogar y conservar
un grato recuerdo de

PALMA DE MALLORCA
tiene

ARTESANIA ESPAÑOLA

un gran número de trabajos artesanos
del mejor gusto y más depurado estilo

MUNDO HISPÁNICO

publicará
en el mes de agosto

UN NÚMERO
EXTRAORDINARIO

dedicado

AL GRECO

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANÓNIMA

IBÁÑEZ DE BILBAO, 2 :-: BILBAO

Dirección telegráfica: AZNARES, Bilbao. Teléfono 16920
Apartado núm. 13

LÍNEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos de Bilbao, Barcelona, escalas intermedias y regreso

LÍNEA DE CENTROAMÉRICA

Con salidas mensuales desde España a los puertos de San Juan de Puerto Rico, La Guaira, Curaçao, Barranquilla, La Habana y Veracruz

LÍNEA DE NORTEAMÉRICA

Con escalas en Filadelfia y Nueva York

LÍNEA DE SUDAMÉRICA

Salidas regulares mensuales desde Bilbao, Gijón, Vigo y Lisboa, con destino a Montevideo y Buenos Aires

TODOS LOS BUQUES DESTINADOS A ESTOS SERVICIOS ADMITEN
PASAJEROS Y CARGA GENERAL



PARA INFORMES SOBRE PASAJE Y ADMISIÓN DE CARGA,
DIRIGIRSE A LAS OFICINAS:

NAVIERA AZNAR, S. A. Ibáñez de Bilbao, 2. BILBAO
LÍNEAS MARÍTIMAS: Plaza de Cánovas, 6 (bajos Hotel
Palace) Teléfono 221 30 67. Madrid



Estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier Estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradecemos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

MARIO SUÁREZ PÉREZ. Avda. Bdo. O'Higgins, n.º 935. Chillán (Chile).—De 19 años, desea correspondencia con chicas españolas, para intercambio de ideas, etc.

M.ª GUADALUPE y MARCELA NECOECHEA. Apartado postal n.º 189. Puebla, Pue. (México).—Señoritas de 15 años de edad, desean correspondencia con jóvenes católicos de ambos sexos, españoles, pero principalmente del país vasco.

BRUNO MATESICH MONTALTO. V. Franca, n.º 5. Trieste (Italia).—Desea correspondencia amistada con chicos de lengua castellana, para practicar el idioma.

M.ª TERESA CIURANA GUILLÉN. Provenza, 73. Barcelona-15 (España).—Desea correspondencia con chicos canadienses mayores de 17 años, en español.

CHICOS Y CHICAS, estudiantes de Bachillerato, 16-19 años, desean correspondencia con jóvenes españoles o sudamericanos, en español. Escribid a Het Charloise Lyceum. Nachtegaalplein, 55. Rotterdam (Holanda).

RAFAEL CABRERA MUÑOZ. Barrio Fortuny, Navarra, 13, 1.º Reus (Tarragona).—Desea mantener correspondencia con chicas y chicos.

MARCOS C. RUGGIERI. Casilla de Correos 57, Lujan, Prov. Bs. As. (Argentina).—Desea intercambio de correspondencia y postales con señoritas sudamericanas.

BOGUSLAW WOJTKOWSKI. Warszawa—10. Polna—50, Polonia.—Desea correspondencia con chicos y chicas de España y Sudamérica en castellano, portugués, alemán, inglés o italiano. Tengo 32 años y soy ingeniero electricista.

TONY BARE. 229-17 Ave. S. E. Calgary-Alta (Canadá).—Y amigos, desean correspondencia con señoritas de 20 a 27 años, en idioma español, enviando fotografías.

NIEDZWIECKI, Jacques. General Delivery. I. N. C. O. Campsite. Thompson. Manitoba (Canadá).—Jeune homme désire correspondre avec demoiselles de 18 à 28 ans de préférence parlant et criant le français; aussi l'anglais, l'espagnol, le yougoslave. But amitié.

A. HERNÁNDEZ. Lista de Correos. Bilbao (España).—Joven de 29 años desea correspondencia con señorita o viuda de cualquier país, en castellano.

LUIS SOUTO MUGURUZA. Sanatorio de San Pedro, 5.ª derecha, 5.ª sala. Logroño (España).—Enfermo en dicho centro, desea madrina española o americana.

ANTONIO GARCÍA NÚÑEZ. B.º Fortuny, Navarra, 10, 2.º, 1.ª Reus, Tarragona (España).—Desea correspondencia en castellano o francés con chicas de 16 a 25 años.

MICHELINE LECLERCO. 88/9, Boulevard des Couteaux, Wattrelos-Nord (Francia).—Joven francesa de 18 años, desea correspondencia con españoles edad aproximada.

MARÍA. Apartado 7.039. Madrid (España).—Mantendría correspondencia espiritual con lector español católico de 30 a 40 años.

CABALLEROS ESPAÑOLES de 30 a 35 años, buena posición, mantendrían correspondencia con señoritas sudamericanas de 22 a 30 años, igual posición. Suplicamos fotografía. Diríjanse a Carlos Fernández del Pueyo, Apartado 387. Málaga (España).

MARY TERE BORLAFF, Manuel Cortina, 13. Madrid-10, y Pepita AMIEIRO, Covadonga, 6. Madrid-20.—Desean mantener correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo.

FULVIO CLEVA. International Nickel Co. Thompson, Manitoba (Canadá).—Desea correspondencia en español, inglés, italiano o portugués con señoritas de 18 a 28 años. Apreciadas fotografías, pero no indispensables.

G. MURIEL. Lista de Correos. Pamplona (España).—30 años. Desea correspondencia con muchachas extranjeras de religión católica.

Ellen Blair. 30, Parkdale Avenue. Painte Claire. Quebec (Canadá).

Carmen Godoy Mena. Las Malvas, 382. Santiago (Chile).

Josephine Willianson. Glebe House. Durriss. Drumsk. Aberdeenshire. Scotlard (Inglaterra).

Hilary Podd (Miss). 20, Bramley Avenue. Fleetwood. Lancashire (Inglaterra).

Julio César Basilio. Calle 118, n.º 1.462. La Plata (República Argentina).

María Teresa Amado. Calle 5/683. La Plata (República Argentina).

Luciana Schiatti. Avellaneda, 659. Bernal. Provincia de Buenos Aires (República Argentina).

Louissete Trabl. St. Poney. Cantal (Francia).

Elisabeth Roche. Lachaud. Ferrieres St. Mary. Cantal (Francia).

Aurelio Sobrero de Carvalho. Moro em Volta Redonda. Río de Janeiro. Rua 402-48 (Brasil).

Carole Bacon. 177, Forest Hill Rd. Toronto 7. Ontario (Canadá).

Rory Escudero. Población Cemento Melón, n.º 416. La Calera (Chile).

Sonia Vega Carbonell. León Prado, 1.041. Santiago (Chile).

Elena García Úbeda. Llobateras, 36. Rubí. Barcelona (España).

P. A. O'Brien. 70, Papanvi Road. Christchurch 1, número 2.º New Zealand.

Manoel Barbosa de Sousa Neto. Rua Rui Barbosa, n.º 145. Campina Grande. Paraíba (Brasil).

Herminia Ferrás Ayala. Cervantes, 1. Las Fontes de Tarrasa. Barcelona (España).

Consuelo Pilonietha, Myriam Castañeda, Clara L. Rico y Myriam Sarmiento. Colegio Departamental de la Merced. Cra. 13, 14-69. Bogotá (Colombia).

Francisco Homs Llobera. Dinarés, 39. Sabadell. Barcelona (España).

BUZÓN FILATÉLICO

MARÍA PILAR LEAL. D. Alfonso I, 36, entresuelo. Zaragoza (España). Y Eulalia BARBACIL. Paseo María Agustín, 61-63, 3.º Zaragoza (España). Desean intercambio de sellos nacionales y extranjeros.

MADDEM ECHEVERRÍA. Casilla, 1.008. Santiago de Chile.—Desea caja de sellos.

DOMINGO IBÁÑEZ ARIAS. Barrio de Moratalaz. Casa 428, 2.º C. Madrid (España).—Cambio sellos de España usados por sellos universales, según valor catálogo. Máxima seriedad.

MANUEL ATALAYA DE TENA. Generalísimo, 28. Castuera. Badajoz (España).—Desea recibir sellos de las provincias ultramarinas portuguesas a cambio de sellos españoles.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Envía 50-100 sellos de España o europeos a cambio de misma cantidad de Haití, Paraguay, Panamá y El Salvador.

HEINZ CREMER. Caixa Postal 59. Blumeneau. Estado de Santa Catarina (Brasil).—Desea intercambio de sellos con Cuba y Uruguay.

SEBASTIÁN NORIEGA P. Calle 14, n.º 6-05. San Gil (S) (Colombia).—Desea canje de sellos postales, especialmente de España y Colonias, Portugal, Italia, Israel y Bélgica.

CALASANCIUS. El primer Boletín Informativo Misional y Filatélico de Colombia. En varias lenguas. Suscríbese hoy mismo. Colombia: \$ 4,00 al año. Extranjero: \$ 1,00 USA al año. Informes y pedidos al Centro Misional Calasancio Americano. Apartado aéreo 11.224. Bogotá-2 (Colombia).

OPORTUNIDADES COMERCIALES

CECILIO ARRAYA. Ramblas, 28. Barcelona-2 (España).—Desea relacionarse con taxidermistas, coleccionistas, museos, coleccionistas, para comprar, vender, intercambiar pieles, mariposas, aves, mamíferos, fauna mundial. También cambia por sellos, libros, etc.

¿Su libro predilecto editado en España? Pídale a Comes, Apartado 245. Madrid (España).

Su tesis doctoral le será publicada si se dirige a JOSÉ ROSALES, Barco, 40. Madrid-13 (España). También retira su título de doctor de cualquier Facultad española.

NECESITAMOS AGENTES relacionados con ganaderos y vaqueros para venta de importante invento relacionado con la ganadería. Exprés. Apartado 6.015. Barcelona (España).

Antiguas Pañerías

Sin sucursales

Bustillo y Cia.

Socio Sucesor F. Vives

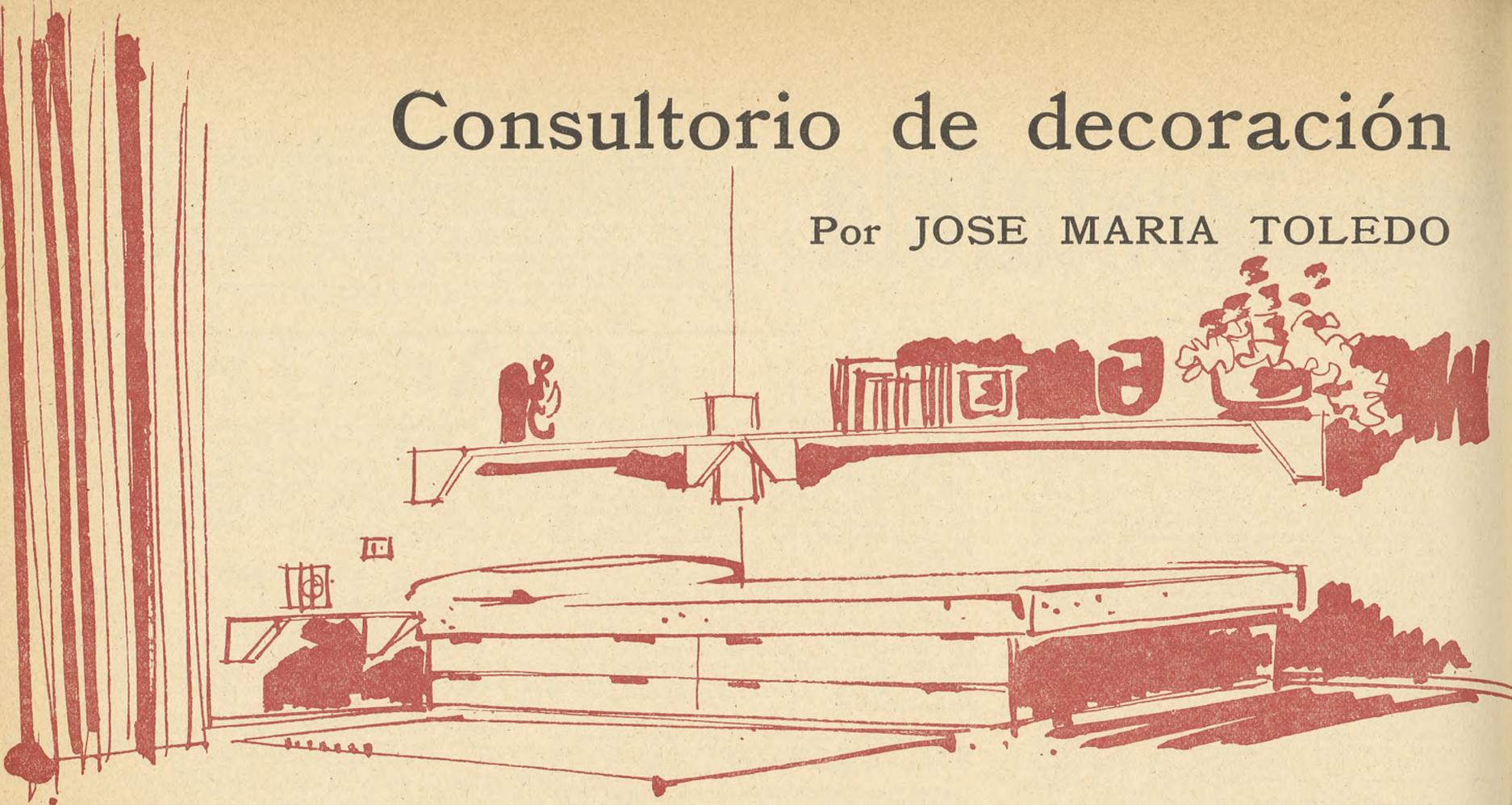
Altas Novedades para Caballero

Plaza Mayor, 4-5-6 (Junto al Arco de Cuchilleros) Madrid



Consultorio de decoración

Por JOSE MARIA TOLEDO



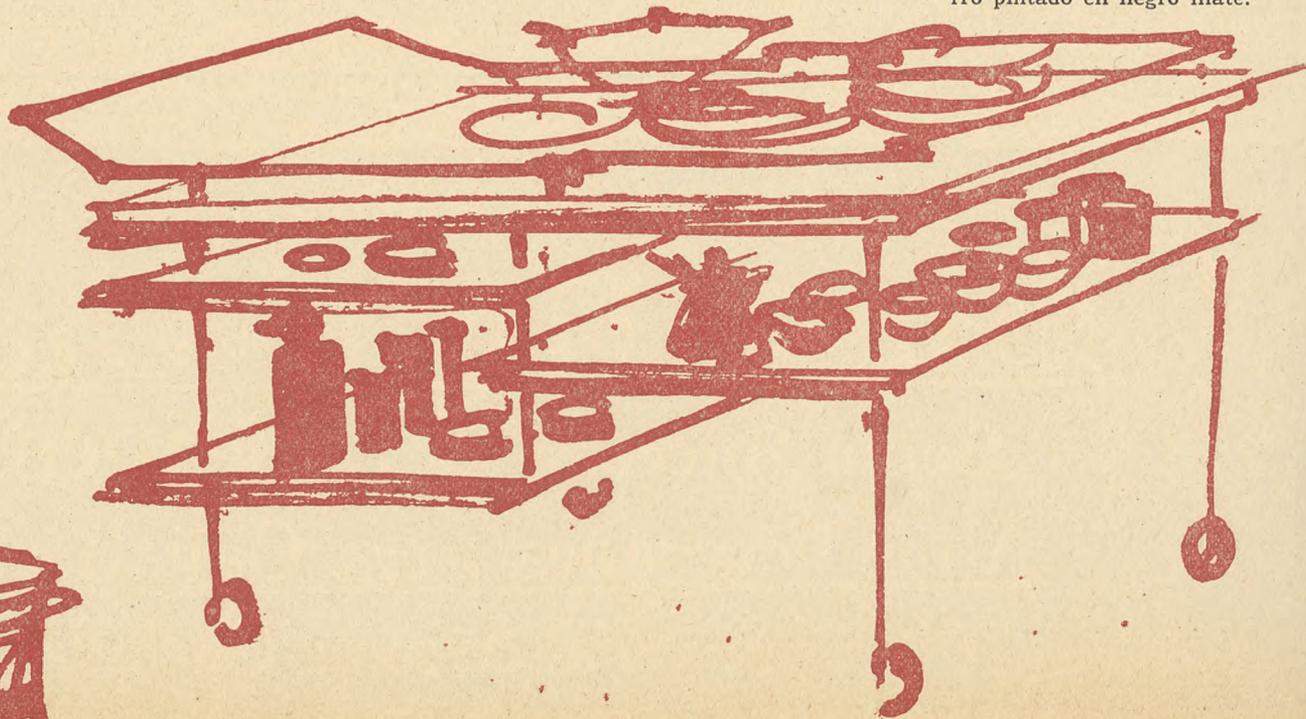
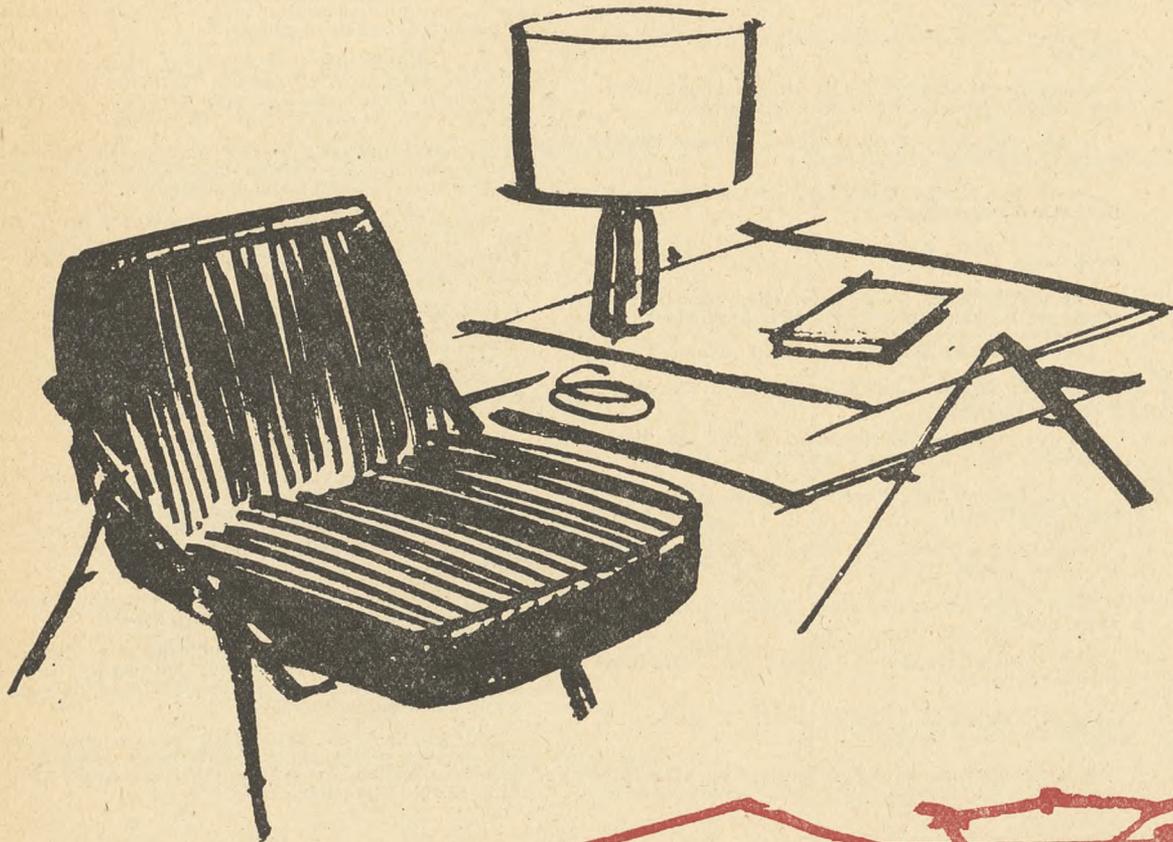
JOSEFINA RIVED.—Puede resolver la esquina que me dice, en la forma siguiente: la cama adosada, con cajones de poco fondo debajo. Encima, una repisa para poner cosas con talla a la cabecera. Una lámpara de cilindro de plástico ilumina al mismo tiempo por arriba y por abajo, haciendo los soportes de la librería de pantalla.



JAVIER DURÁN. *Plencia (Vizcaya)*.—Le diseño el rincón que usted desea. La lámpara es de vidrio, verde intenso.



JAVIER DURÁN.—Resuelvo, con mucho gusto, la segunda consulta. Esta mesa auxiliar está construida por tableros de nvero y patas, y asa-barandilla en redondo de hierro pintado en negro mate.



EL PRESIDENTE DE FILIPINAS EN ESPAÑA

Franco y Macapagal, aclamados por la multitud en unas jornadas históricas



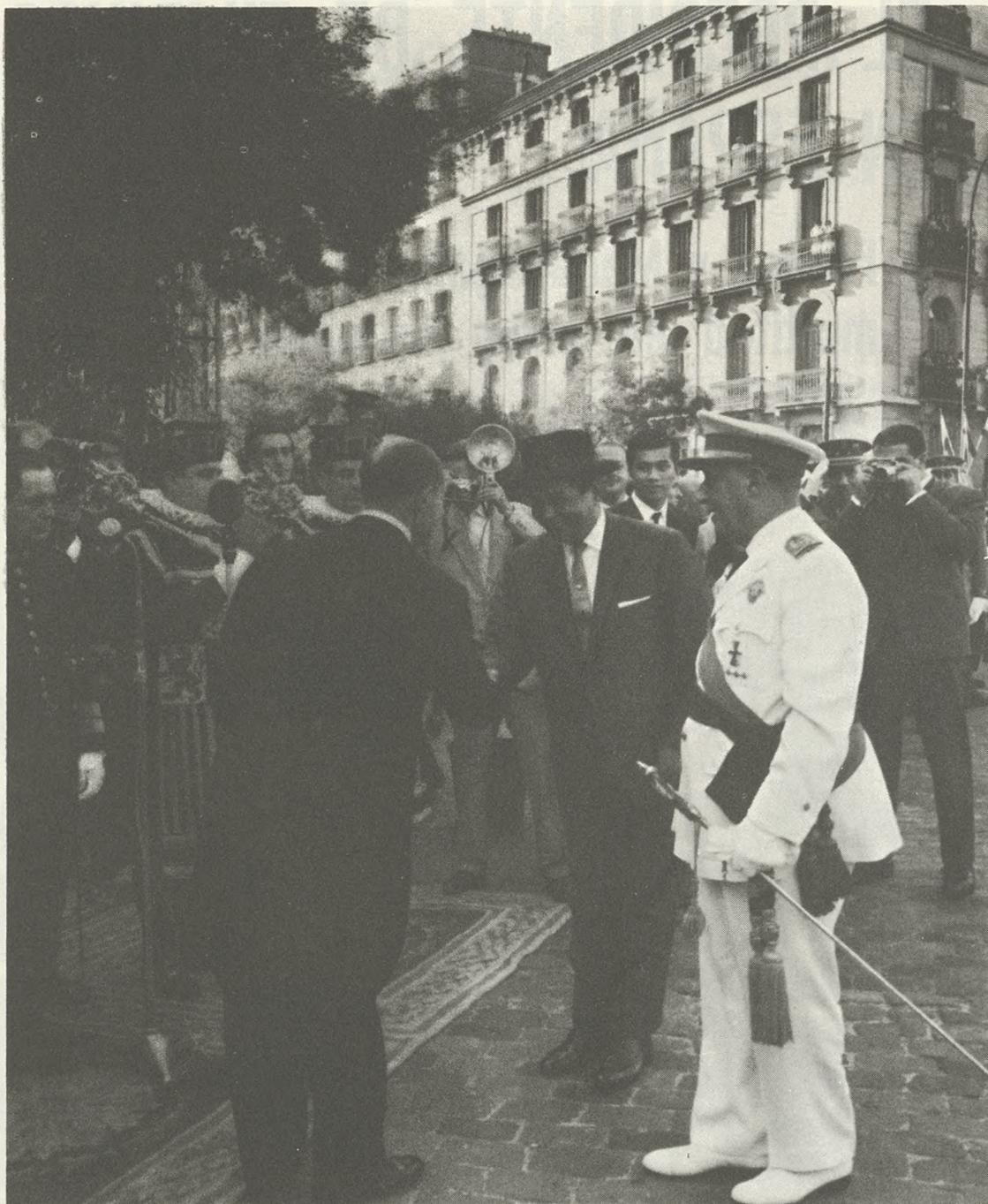
Los Jefes de Estado de España y de Filipinas saludan a las multitudes que les aclaman a su paso por las calles de Madrid



A la llegada del Presidente filipino, al aeropuerto de Barajas, SS. EE. ocuparon el podio de honor y escucharon los himnos nacionales de los dos países

De sencilla, espontánea y sincera ha sido calificada la trascendental visita del Presidente de Filipinas, Excelentísimo señor don Diosdado Macapagal, a España. Del 30 de junio al 6 de julio, una semana de cercanía cordial, se ha subrayado de manera histórica la fraternidad de los dos países no sólo en una órbita de destinos paralelos en el pasado, sino en las realidades esperanzadoras de un futuro inmediato. El cálido recibimiento tributado por los madrileños, así como cada una de las palabras que el Presidente ha pronunciado en España, estaban llenos de sentido muy superior a toda fórmula de cortesía y a todo protocolo oficial. Las afinidades entre España y Filipinas, raciales, culturales, religiosas e idiomáticas, se evidenciaban de pronto con una fuerza y una pureza donde el signo más claro era el de la autenticidad.

Extensamente reflejada esta visita extraordinaria a través de los medios informativos nacionales y extranjeros, nuestra revista no podía dejar de recoger, en síntesis, algo que de manera tan fundamental incide en los derroteros de su misión. Quede aquí, pues, constancia de este amor a España del que ha sido símbolo de excepción el viaje del Presidente de Filipinas. Y si «España tiene un altar recóndito en el corazón de cada filipino», como el propio Macapagal afirmó, el recibimiento del pueblo español ha sido la más clara prueba de coincidencia cordial con el noble pueblo hermano.



El recibimiento oficial de la ciudad se efectuó en la Plaza de Colón. En presencia del Caudillo, el Alcalde entregó al Dr. Macapagal la Llave de Oro de Madrid



Doña Carmen Polo de Franco conversa con la señora de Macapagal y con sus hijos Arturo, Gloria y Diosdado

El sábado 30 de junio llegó al aeropuerto de Barajas el avión en que viajaba el Presidente Macapagal acompañado de su esposa, doña Evangelina Macaraeg, y de sus hijos Arturo, Diosdado y Gloria. En el aeropuerto esperaban al Primer Magistrado filipino su Excelencia el Jefe del Estado Generalísimo Franco, al que acompañaban su esposa, doña Carmen Polo de Franco, el Gobierno español en pleno y las altas autoridades de la nación, así como numerosos miembros de la Colonia filipina en Madrid. Afectuosamente se saludaron ambos Jefes de Estado y doña Carmen Polo de Franco hizo entrega de un ramo de flores con cintas de los colores nacionales de España y de Filipinas a doña Evangelina Macaraeg.

Después de escuchar los himnos de las dos naciones y de pasar revista a las fuerzas militares que rendían honores, los dos Jefes de Estado, con los séquitos respectivos, emprendieron su ruta a Madrid. En la Plaza de Colón se le hizo al Presidente Macapagal el recibimiento oficial de la Ciudad. Arcos florales y banderas españolas y filipinas que adornaban todo el trayecto daban la triunfal bienvenida al Presidente, que recibía el constante entusiasmo del pueblo, apiñado a todo lo largo de su recorrido. El Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, con el Ayuntamiento en pleno bajo mazas, le ofrendó la Llave de Oro de la Ciudad. «Esta llave, señor, os abre el corazón de los madrileños», dijo el Alcalde al entregarle la preciada distinción.

El Palacio de la Moncloa ha sido la residencia oficial en Madrid del Presidente de la República de Filipinas.

El mismo día de la llegada tuvo lugar en el Palacio de Oriente la comida de gala ofrecida por su Excelencia el Jefe del Estado español. En dicho acto el Presidente Macapagal condecoró al Generalísimo Franco con el Gran Collar de la Orden de Sikatuna. A su vez, el Caudillo entregó al Dr. Macapagal el Gran Collar de la Orden de Isabel la Católica. La esposa del Presidente filipino recibió el lazo de Dama de Isabel la Católica, y don Arturo Macapagal la Cruz de Caballero de la misma Orden. A los brindis se pronunciaron los trascendentales discursos que reproducimos a continuación:

DISCURSO DEL GENERALÍSIMO FRANCO

Señor Presidente:

Cuando un filipino viene a España, trae con su persona la prueba viva e impresionante de hasta qué punto de fecundidad puede llegar el espíritu de solidaridad humana y qué frutos puede dar la voluntad decidida de los pueblos que quieren conocerse y fundirse. Pues con su presencia nos dice nuestro visitante que casi a la máxima distancia que en este mundo nos puede separar; incrustado en el corazón del Oriente; alejado de la vecindad física del Occidente; único, distinto en su perfil humano, está vuestro país exhibiendo en sí mismo una muestra original y sorprendente del encuentro de dos pueblos distantes. De dos pueblos a los que antes separaban no solamente el espacio y el tiempo, sino también las formas de vida, los medios de expresión y los sistemas de creencias, y que ahora se entienden en una lengua común y se unen en una misma fe.

Todos estos pensamientos, toda la sorpresa permanente por este casi milagro de la unión de dos extremos del mundo, se magnifica hoy con vuestra presencia como Presidente de la República de Filipinas, como representante máximo de vuestro pueblo. Sois, no solamente por vuestra alta función, sino por vuestra propia personalidad, vuestros nombres, vuestra formación, un símbolo perfecto de la hazaña espiritual iniciada hace cuatrocientos años en aquella lejana bahía, en donde aún resuena, como una voz del espíritu, el españolísimo nombre de Corregidor. Por la honra que nos dais al visitarnos y por el mensaje que nos traéis, señor Presidente, os damos las gracias más rendidas, al tiempo que os abrimos de par en par las puertas de esta casa que ha sido siempre la vuestra.

En los últimos años, los legisladores y los gobernantes de vuestro país se han preocupado muy especialmente por el cuidado de la lengua española y por la preservación de su futuro. Nos parece ver en ello un acto de conciencia histórica, pues la lengua común no es una reliquia del pasado, ni siquiera, simplemente, un medio de expresión, sino que es, como toda lengua, un vehículo del espíritu, una manera de entender el mundo que nos rodea, y esa

manera, en vuestro caso, aunque sea adquirida, tiene una honda raíz de cuatro siglos, y a través de ella participáis con nosotros de una herencia de cultura que nos pertenece por igual. Por eso, al preservarla junto a las formas autóctonas de expresión, no hacéis más que mantener la riqueza de vuestro doble patrimonio cultural y guardar vivo el más antiguo y profundo vínculo que tenéis con la cultura de Occidente, a la que también pertenecéis.

En un tiempo como éste en que vivimos, en el cual la grave crisis histórica por la que el mundo atraviesa plantea la necesidad de una restauración espiritual y de un conocimiento muy sincero de los pueblos, vosotros tenéis de vuestro lado la fe católica como un arma de fortalecimiento del espíritu y el legado de la lengua española como una posibilidad más de acercamiento entre los países. Esta lengua os asegurará, además, el contacto más eficaz con ese inmenso bloque de países hermanos, es decir, la gran familia hispanoamericana, que constituye, con todos sus problemas, una de las comunidades más esperanzadoras del mundo actual.

Para nosotros, Filipinas es, fundamentalmente, esto que acabo de decir: ejemplo hermoso del cruce, en las avenidas de la Historia, de dos pueblos distantes; expresión, por tanto, de la tendencia del género humano a entenderse y unirse en su diversidad. Hoy, que estos deseos de entenderse se persiguen hasta por los medios más artificiales y mecánicos, contar con una base primaria tan sólida de comprensión como contamos filipinos y españoles, como cuenta Filipinas en relación con los dos mundos que en ella confluyen, es haber andado ya un largo camino que otros inician.

Filipinas es, además, una joven nación a la que su tradición cultural y el potencial de su riqueza colocan en situación privilegiada para cumplir en una zona neurálgica del mundo una importante tarea de paz y de progreso, una misión de defensa de la civilización a que pertenece.

Y Filipinas es, finalmente, una palabra que toca hondamente nuestro corazón. Están aún vivas en nuestra memoria las últimas cercanas horas de nuestra convivencia; están en pie todavía filipinos y españoles que vivieron aquellas horas. Y si los recuerdos amargos de las luchas se han desvanecido, quedan, en cambio, los recuerdos entrañables de una vida común: los de aquellos siglos venturosos en que España realizaba el milagro de mantener unidos a nuestros pueblos a través de los océanos, circunvalando el mundo con nuestros frágiles veleros; o el de aquellos otros días, aún tan próximos a nosotros, en que España hacía su esfuerzo postrero por mantener el vínculo que le había unido durante siglos a Filipinas. Cuando los viejos trasatlánticos españoles sostenían tenaz y gallardamente abierto el largo camino de Barcelona a Manila; cuando los hombres de empresa españoles animaban la actividad económica de las islas, y cuando los religiosos españoles preservaban en vuestra tierra, junto a la fe cristiana, la cultura de la que es instrumento nuestro idioma común. Fe y lengua en la que nacieron y murieron no sólo los viejos conquistadores que fundaron vuestro país, sino los héroes de vuestra joven nación.

Por estos recuerdos, que son fundamento de nuestra solidaridad, pero, sobre todo, por nuestra esperanza en el futuro de la República filipina, permitidme, señor Presidente, que brinde, formulando aquí mis votos por vuestra felicidad personal y por la grandeza y prosperidad de vuestro país tan amado de España.»

DISCURSO DEL PRESIDENTE FILIPINO

«Excelencia: Quiero agradecer sincera y profundamente las generosas palabras que Su Excelencia ha dedicado a mi persona, palabras que recojo para mi nación, la más lejana de las tierras de Hispanidad, la última nación nacida de esta grande España, pero no por eso la menos amante. Muy al contrario, pues es Filipinas la que, en la crisis mundial que atraviesa la Humanidad, se pone al lado de España en la vanguardia, resuelta, insobornable, sin dudas ni titubeos ni componendas de ningún género, en la lucha común contra el comunismo.

Así como fue España, con Su Excelencia a la cabeza, la primera nación que en Europa —y en el mundo entero— libró la batalla contra este mal de nuestro tiempo, que es el comunismo, vencéndole en limpia lid, así también fue Filipinas la primera en el Asia que quiso y supo reconocer el peligro que representa para la libertad y dignidad del hombre



El Generalísimo Franco, durante el discurso que pronunció en el Palacio de Oriente



El Presidente Macapagal contesta al discurso del Jefe del Estado español



Un momento del acto de entrega de condecoraciones en el Palacio de Oriente. Doña Carmen Polo de Franco impone el Lazo de Dama de Isabel la Católica a doña Evangelina Macaraeg de Macapagal



El Presidente Macapagal y su esposa, acompañados de los Ministros de Justicia y Subsecretario de la Presidencia; del de Información de Filipinas y de otras personalidades, durante su recorrido por el Valle de los Caídos

toda esa tramoya de mentiras, engaños, asaltos y tiranías de la conspiración comunista, y, expulsándola del elenco de partidos políticos legales, dominó la revuelta de los llamados «Huks». Éste es uno más de los numerosos vínculos que unen a nuestros dos pueblos, pues ambos han probado la fruta amarga del marxismo, y, habiendo conseguido felizmente depurarse de su veneno, se hallan inmunizados contra su contagio en adelante.

Lo que sí podemos hacer, como pueblos libres y soberanos, es, dentro del marco de esta misma libertad y soberanía, ayudarnos mutuamente a encarar los problemas tan análogos de nuestros dos países, cambiando impresiones, compartiendo los resultados de nuestras experiencias y ensayando soluciones. Nosotros, en Filipinas, hemos visto con admirado asombro cómo después de la devastación de la guerra civil, del saqueo de las arcas del Banco de España, del desdichado boicoteo diplomático, de la exclusión del Plan Marshall cuando más falta hacía la ayuda exterior para levantar la economía desarticulada por la más cruel de las guerras, España ha resurgido por sus propios esfuerzos de la ruina y cenizas de una guerra impuesta por funestos contubernios internacionales.

Todo esto se ha conseguido porque España ha tenido la ventura de dar con un caudillaje abnegado, acertado e inspirado que ha sabido forjar la unidad nacional, superando la lucha de clases y de partidos, supeditando la política al desarrollo económico de la nación, reclamando inmensas extensiones de

tierras depauperadas, planificando y realizando grandes obras de complejos industriales, desviando ríos, reclamando marismas, horadando montañas, concentrando minifundios, repoblando sus montes, estabilizando su moneda, saneando el balance de pagos, incrementando de la nada a mil millones de dólares las reservas de sus divisas; en fin, llevando a cabo el milagro español.

Enfrentados con los mismos problemas y en condiciones semejantes a las vuestras, hemos querido comprobar personalmente las condiciones y los logros de la experiencia española, y confiamos en que no nos escatimarán su colaboración para que aprovechemos hasta el máximo los frutos de la experiencia española.

Las alabanzas prodigadas a Filipinas también las agradezco y acepto en nombre del pueblo filipino. Sé que en mi Patria se recibirán con júbilo las palabras generosas del Caudillo, y se apreciarán justamente en lo que son; palabras de cariño, palabras de aliento de una madre amorosa a la hija que quiso labrarse su propio destino y que hoy ocupa un lugar en el concierto de las naciones libres.

Caso insólito y único en la historia de todas las edades es este caso de Filipinas, país que rompe los lazos políticos que le atan a la antigua metrópoli, pero que conserva, con todo su pristino vigor, el amor que siempre los ha unido. Así ocurre que el mundo contemporáneo mire con asombro y extrañeza algo que para los extranjeros es un fenómeno, pero que a nosotros, españoles y filipinos, nos pa-

rece ordinario y natural: el espectáculo raro de dos pueblos y naciones —España y Filipinas— geográficamente tan separados, pero tan estrechamente ligados por identidad de ideas y sentimientos, de religión y cultura, de alma y corazón, que no parece sino que son en verdad un solo pueblo, una sola nación, un solo anhelo y una sola aspiración.

Lo que Filipinas es para España lo acabo de ver con mis propios ojos. Lo que España es para Filipinas os lo voy a decir.

Un poeta filipino, bien conocido en estas tierras por poeta y por declamador, dijo lo siguiente hace más de treinta años:

En el curso del tiempo, desenvuelto,
Tú, España, volverás; ¿qué amor no ha vuelto?
Presa en la red del propio bien perdido, serás
un ave enferma de añoranza que va a volar, [nido,
cuando la noche avanza, en dirección al solitario

No en vano la palabra poeta, en su original acepción, tenía significado de profeta. Yo os aseguro que el vaticinio del malogrado Manuel Bernabé se ha cumplido hace tiempo. España ha vuelto y está en Filipinas. A fe de caballero os juro que en estos momentos España tiene un altar recóndito en el corazón de cada filipino.

Caballeros españoles y filipinos, es decir, hermanos: Alzo la copa y os invito a beber por la salud del Caudillo de España, por la mayor gloria de esta tierra bendita, y por la eterna hermandad de españoles y filipinos.»

El domingo, día 1 de julio, el Presidente filipino, su familia y séquito realizaron una visita al Monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caídos y al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

El Presidente de la Diputación de Madrid, Marqués de la Valdavia, les ofreció un almuerzo en El Escorial. Por la tarde, en la Plaza Monumental de Madrid, tuvo lugar una corrida de toros de carácter goyesco organizada por el Círculo de Bellas Artes, a la que asistieron el Generalísimo Franco y el Presidente filipino y las esposas de ambos. A la noche, el Ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella ofrecieron en el Palacio de Viana una comida de gala en honor del Primer Magistrado de Filipinas y de la señora de Macapagal.

El lunes, 2 de julio, el Presidente recibió en el Palacio de la Moncloa al Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid. Por la noche, en este mismo palacio, ofreció una cena de gala en honor del Jefe del Estado español y señora de Franco.

En la tarde de ese día doña Evangelina Macaraeg, acompañada de doña Carmen Polo de Franco, giró una visita en Aranjuez a la Escuela de Orientación Rural de la Sección Femenina y a los jardines y edificios del Real Sitio.

A la mañana del día 3 tuvo lugar la visita de los egregios huéspedes al Parque Sindical Deportivo de Puerta de Hierro. El Ministro Secretario General del Movimiento y la señora de Solís, y el Jefe Nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso, señor Gutiérrez del Castillo, hicieron los honores correspondientes. Acto seguido el Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, y su esposa la Duquesa de Pastrana les acompañaron en la visita a los barrios de nueva construcción de Madrid denominados «del Niño Jesús», «la Estrella» y «Moratalaz». El Presidente Macapagal mostró un marcado interés por los nuevos tipos de viviendas subvencionadas cuyos planos, maquetas y realizaciones le fueron mostrados detenidamente.

Ese mismo día el Presidente filipino rindió homenaje a Felipe II en la estatua inaugurada a orillas del Palacio de Oriente, donde depositó una corona de laurel, con los colores de la bandera de Filipinas. Después recibió en el Palacio de la Moncloa a los miembros de la Colonia filipina en Madrid y celebró una conferencia de prensa con los periodistas nacionales y extranjeros de periódicos, radio y televisión, durante la cual hizo la siguiente

DECLARACIÓN A LOS INFORMADORES

«En vísperas de mi despedida de Madrid, deseo decir a la Prensa española y mundial que agradezco vivamente la cordialidad de la bienvenida con que se nos ha recibido por el hidalgo pueblo español y por las autoridades nacionales y locales, empezando por el estadista que lleva rigiendo los destinos de España más de un cuarto de siglo, el Generalísimo Franco. He observado con grata sorpresa el interés del pueblo español por todas las cosas de Filipinas, no solamente en materia histórica, sino más aún, en la actualidad filipina, en los as-

pectos industrial, comercial, cultural, tecnológico, etc. Huelga decir que este inesperado interés nos halaga y estimula en interés recíproco hacia la España de hoy.

De manera especial he observado el gran deseo que muestran los españoles por el fortalecimiento de los lazos hispano-filipinos mediante la intensificación del uso del español en Filipinas. Se comprende aquí la necesidad que tenemos de formar un profesorado sólidamente entrenado para enseñar el idioma español, según los métodos más eficaces, rápidos y modernos de enseñanza de idiomas y el papel que aquí pueden tener los españoles técnicamente especializados en la didáctica del español.

Por mi parte, aprobaré el establecimiento del Instituto de Lengua Castellana en Manila, como propone la U.N.E.S.C.O., y que requerirá un presupuesto anual del Gobierno filipino de sesenta mil dólares.

He constatado una evidente mejoría en la vida del español medio y modesto desde mi última visita, hace más de diez años. Fenómenos que me interesan sobremanera, pues dedicaré los cuatro años de mi Administración a tocar todos los resortes posibles para conseguir una análoga mejoría en la productividad y prosperidad del filipino medio o económicamente débil. Tenemos en operación un fundamental plan de cinco años de desenvolvimiento social y económico basado en los últimos estudios, y nos llama poderosamente la atención cualquier proyecto parecido, como es el que España tiene actualmente.

De especial interés ha sido ver los logros del Gobierno español en sus esfuerzos por dar a los pobres adecuadas viviendas protegidas, vacaciones pagadas y centros de recreo, como parques deportivos, piscinas, etc. Mañana o pasado espero ver una Universidad Laboral, otra iniciativa española de acusado valor social.

Tomo nota con agradecimiento de la promesa del Alcalde de Madrid de trabajar para que se levante en esta capital un monumento a Filipinas.»

La noche del martes el Ayuntamiento de Madrid ofreció una comida de gala en los Jardines del Retiro a la que también asistió el Jefe del Estado español y su esposa.

En la mañana del miércoles, día 4, el Jefe del Estado filipino, acompañado del Ministro subsecretario de la Presidencia, señor Carrero Blanco, giró una visita muy detenida al Instituto Nacional de Industria. Y al mediodía asistió en la sede de Cultura Hispánica al almuerzo ofrecido por el Director del Instituto, don Gregorio Marañón. Durante este acto el Presidente filipino recibió el nombramiento de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica «en atención a los títulos y méritos contraídos en servicio de los comunes ideales de los pueblos de estirpe hispánica». El señor Marañón, al imponer al Presidente la placa de Miembro de Honor, pronunció unas fervorosas palabras.

DISCURSO DE DON GREGORIO MARAÑÓN

«Honraís hoy, señor Presidente, este Instituto cuya auténtica significación queda enaltecida con vuestra visita a España y con vuestra presencia en esta casa, proa de la política cultural hispana.

Nos traéis el latido vital de vuestros hombres y de vuestras tierras, latido que resuena entrañablemente en las almas españolas. Como ha dicho el Generalísimo Franco, está vivo aún en nosotros el recuerdo de las horas de la convivencia, pues están en pie filipinos y españoles que vivieron aquellas horas, y vos nos habéis recordado el esfuerzo dramático y el triunfo heroico y merecido contra el comunismo.

Las palabras admirables de los dos Jefes de Estado resumen simbólicamente el pasado y el presente de ambos pueblos. Tomad, señor, a este español que os habla —un español más entre treinta millones de españoles— como ejemplo simbólico y real de todo ello. Mi bisabuelo, vicealmirante de nuestra Escuadra, sirvió aquella «convivencia» y sus huesos descansan en la catedral de Manila; su bisnieto os saluda hoy con vibrante emoción y brilla en su solapa la estrella de alférez provisional de nuestra Cruzada, en la que se ganó la guerra y en la que se ganó la paz que hoy contempláis.

Es un milagro, sí, la unión de nuestros pueblos desde un extremo al otro del mundo, y en el centro, el continente americano, en donde los pueblos iberoamericanos —doscientos millones de habitantes— hablan todos el castellano.

¡Qué unión y qué fuerza! Vuestro embajador, don León María Guerrero, la ha cantado en palabras perfectas, recordando cómo Filipinas nació

hablando español y renació hablando español, y digo renació porque toda independencia es eso: un renacimiento.

La vida toda —la profesional y la política— del señor Presidente es una bandera ejemplar de defensa y difusión del castellano; la noticia, leída hoy por España entera, de la creación en Manila del Instituto de Lengua Española, llena de inmenso júbilo a este Instituto, cuyos jefes y funcionarios, cuyos militantes y adheridos, cuyos colaboradores diseminados por todo el ancho mundo, forman un equipo de filipinistas, filipinistas que son —así lo reza el diccionario de nuestra Real Academia— los que cultivan y estudian con amor las lenguas, las costumbres y la historia de Filipinas.

Impongo sobre vuestro noble corazón la placa de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.

Y os ruego, señor Presidente, con todo fervor y respeto, que hagáis llegar esa placa a los corazones impolutos de los jóvenes universitarios de vuestra patria, con nuestro abrazo fraternal y entusiasta, y como un recuerdo permanente de esta Casa, que es Instituto y es hogar de la mejor esperanza.»

El Presidente Macapagal, al terminar el almuerzo, pronunció un importante discurso que reproducimos:

DISCURSO DEL DOCTOR MACAPAGAL

«Señor, excelencias, hermanos y amigos:

Agradezco profundamente el honor que el Instituto de Cultura Hispánica me ha concedido al nombrarme miembro de honor del mismo. Éste es uno de los muchos honores que estoy recibiendo —continuas manifestaciones de cariño— durante mi estancia en Madrid y en España.

Deseo expresar mis gracias profundas al Instituto de Cultura Hispánica, y también deseo aprovechar esta ocasión —ya que partiremos esta tarde— para reiterar mi agradecimiento a todos los funcionarios del Gobierno español, al pueblo castellano y, particularmente, al estadista que el señor Director ha mencionado, al Caudillo de España.

Una de las cosas que no podré olvidar nunca de mi estancia aquí, en España, es la opinión que he formado sobre la persona del líder de España. A mi modo de ver, él ha prestado un servicio al mundo libre que aún no ha sido completamente reconocido. También esencial y profundamente para mí, él ha logrado el éxito fundamental de asegurar la libertad del pueblo español y de los españoles contra la amenaza y la tiranía comunista, y también he observado que, por razón de sus esfuerzos, el nivel de vida de la población española ha mejorado mucho.

Aprovechando esta oportunidad, y por medio del Instituto de Cultura Hispánica, deseo expresar mis gracias al Gobierno español, al pueblo español y muy particularmente a nuestro Caudillo de España, Generalísimo Franco, no ya solamente Caudillo de España, sino también Caudillo de aquéllos que, por estar luchando contra la amenaza y la tiranía comunista, defienden la libertad, y ésta es una de las cosas que merece el aplauso de todos.

Para cualquiera sería un alto honor, y para mí

es además un gran placer, tener la oportunidad de dirigir la palabra a un auditorio tan culto y distinguido como el que hoy se ha congregado en este magnífico salón.

Cuando se pensó en que yo hiciera este viaje a España, todos me dijeron: «Hágalo, señor Presidente, y tenga la seguridad de que allí se sentirá como si estuviera en su propio país.» Así he venido, y así he comprobado la verdad del aserto. Siento que estoy en mi casa, rodeado de hermanos, familiares y amigos. Corresponde, pues, que en esta ocasión haga uso del lenguaje franco, íntimo y cariñoso de un hermano, desatendiendo las frías y rígidas formas de la oficialidad.

Todos nosotros reconocemos la validez y la virtud del lazo existente entre España y Filipinas. Pero quisiera preguntar: ¿Cuál será el futuro de este vínculo, de esta tradición? ¿Permanecerá en palabras, en meras alabanzas?

Ustedes conocen la historia de Filipinas. En 1521, España descubrió Filipinas, y durante casi cuatro siglos mantuvimos una asociación estrecha. En 1898 declaramos nuestra independencia de España, no porque amáramos menos a España, sino porque amábamos más nuestra libertad, que es derecho natural de todos los pueblos. Después, Norteamérica puso a Filipinas bajo su dominio por medio de la superioridad del armamento, y, transcurridos cincuenta años, Norteamérica reconoció nuestro derecho de ser independientes en 4 de julio de 1946.

¿Cuáles eran las influencias que habían dejado España y Estados Unidos en el ser filipino, en el alma del filipino? Se puede decir que España ha dejado su influencia al introducirnos en la cultura europea occidental, en la religión cristiana, mientras que Norteamérica ha dejado su influencia en una forma más amplia de la educación popular, educación de las masas y también la influencia de la libertad. Contemplando estas dos influencias, quizá se pueda decir que la influencia española es profunda, porque penetra en el espíritu, en el alma, en el corazón, en el ser mismo de los filipinos, y la influencia americana penetra en la mente. No es de extrañar entonces, si esto fuese así, que aunque nos hemos separado de España por un periodo de más de sesenta y cuatro años, durante la presencia de otra nación en nuestro país, creo expresar el sentimiento del pueblo filipino al decir que, a pesar de todo esto, Filipinas ama a España como madre patria. Incluso puedo decir que esto es significativo en la transferencia de los días de la conmemoración de nuestra libertad —4 de julio de 1946 al 12 de junio de 1898—, para así hacer constar ante la Historia que Filipinas considera a España como su madre patria.

Ahora ésta es la cuestión. Filipinas tiene nostalgia de España, y para España, creo yo, es una cosa que puede producir orgullo el hecho de que esta hija suya, aunque separada de ella por dos continentes —América y Asia—, todavía siente un gran amor por su madre patria. También, hablando en este Instituto de Cultura, me parece que España tiene que decidir si estará satisfecha de extender la cultura hispánica, por medio de sus vínculos, a Europa y América, o si quiere extender esta influencia a todo el Globo, incluyendo el continente de Asia. Es esto para mí, señor Director, una cosa relevante



Visita al Monasterio de El Escorial del Presidente filipino y séquito



Presidencia de los dos Jefes de Estado, con sus respectivas esposas, en la corrida goyesca celebrada en la Plaza de Toros de las Ventas



Don Diosdado Macapagal, con el Ministro filipino de Comercio, Industria e Información, don Rufino Hechanova (a su derecha), y el Embajador de Filipinas en Madrid, don León María Guerrero (a su izquierda), durante la conferencia de prensa celebrada en el Palacio de la Moncloa

Nuestro pensamiento en esta ocasión, decimos con toda franqueza en la manera acostumbrada del corazón filipino, está dispuesto a servir como antes, a ser vínculo de la cultura hispánica en Asia. Entonces, lo que nos preguntamos es si debéis limitarnos a propagar la cultura hispánica por medio de lo hispánico-latino-americano o ampliarla a la cultura hispánica-latino-americano-filipina. Yo no sé qué va a pasar. Yo creo en lo último. Por tanto, yo, como Presidente de mi pueblo, estoy haciendo cuanto me es posible para sostener este pensamiento y esta idea, y ésta es la razón por la cual he aprobado el establecimiento de un Instituto del Lenguaje Castellano en Filipinas.

Entonces volveré a la pregunta: ¿Cuál será el futuro de las relaciones entre España y Filipinas? España y Filipinas están esperando. La contestación está en manos de nuestros amigos y hermanos de España, y por mi parte, mientras permanezca de Presidente de Filipinas, nuestras relaciones subsistirán más fuertes que nunca para un merecido homenaje a la grandeza de España y para el bienestar de los dos pueblos hermanos.

El Instituto de Cultura Hispánica, según tengo entendido, es el sucesor o descendiente del Gran Consejo de la Hispanidad que, por decreto oficial, fue instituido en noviembre de 1940. Ignoro si aquel Consejo ha dejado de existir o si meramente se halla en estado inactivo. Lo cierto es, sin embargo, que este Instituto, sucesor de aquel Consejo, tiene objetivos más limitados, puesto que, al parecer, sólo persigue el fin de mantener vivos y de robustecer quizá los valores culturales hispánicos en los países comprendidos dentro de su esfera.

Perseverar y vigorizar la cultura hispánica son ideales y labores de incalculable labor; mas tengo para mí que en la presente situación crítica en que se halla el mundo libre, continuamente asediado y batido por el comunismo internacional, podría y deberían ser más amplios los objetivos y mayores los esfuerzos del grupo nada despreciable de pueblos y naciones que se nutrieron con la sangre generosa de España.

Por eso me gusta —y perdonadme que os lo diga— el movimiento iniciado por el Consejo de la Hispanidad más que el presente limitado movimiento representado por este Instituto. Después de todo, la cultura también forma parte del concepto de Hispanidad, y ésta es, además, ideal y movimiento de estrecha unidad, de indisoluble solidaridad política y económica de pueblos y naciones de cultura hispánica.

Aunque ignoro, como ya he dicho, si el Consejo de la Hispanidad todavía existe o no, creo que no desconozco algunas de las causas y razones que impidieron el debido desarrollo, o que motivaron el abandono —que espero haya sido sólo temporal— del movimiento de hispanidad. Cuando el Consejo se instituyó, y en su consecuencia se inició más tarde el movimiento de hispanidad en las Américas, no recibió apoyo, sino oposición en los Estados Unidos del Norte.

Pero pronto vino el desengaño, como no podía dejar de venir. Y bien caro pagó su error Norteamérica, puesto que si en lugar entonces de haberse opuesto al movimiento de hispanidad, ella lo hubiese alentado y ayudado, quizá no se hubiera perdido para el mundo libre aquella rica porción de las Américas, que antaño se conoció con el nombre de la Perla de las Antillas.

Por aquel error, y más por otros desatinos que no son del caso mencionar, todo el orbe cristiano se halla hoy en gravísimo peligro, como nunca lo estuvo, ni remotamente, desde los aciagos días en que los ejércitos otomanos se presentaron ante las puertas de Viena. Nada de esto nos sorprende, porque en España y en Filipinas, por lo menos, estas cosas las veíamos venir. Pero lo que nos causa asombro y alarma es la actitud de las potencias occidentales, que hasta hoy no parecen darse cuenta del inmenso valor de la hispanidad y del uso que de ella podría hacerse como arma mortífera para contener los avances del comunismo soviético.

Cierta esperanza nos infunde, sin embargo, el gran cambio en el clima político internacional que se ha observado de unos años a esta parte, particularmente el cambio que ha habido en el concepto que las potencias anglosajonas tenían de España como nación aislada, y de España como jefe natural de todo movimiento hispánico mundial. Al ceño adusto le ha sustituido la sonrisa halagadora, y el cordón sanitario de antes es ahora la mano que se alarga a través del océano para estrechar la vuestra en señal de amistad. Tenemos, pues, algunos motivos para creer que si ahora se volviera a activar el movimiento de hispanidad, con todo lo que significa de cultural, político y económico, sus propulsores quizá puedan contar con el apoyo y sostén del coloso norteamericano.

Pero con el apoyo o sin ello de los otros sectores del mundo libre, nos compete a nosotros, españoles, filipinos y demás pueblos que arrancan del común tronco hispánico, iniciar de nuevo, propulsar, desarrollar y llevar a cabal término la grandiosa obra de unificación y solidificación, en todos los aspectos, de tantos pueblos hermanos, jóvenes y por ende vigorosos, para que así unidos puedan ser como un inmenso valladar que impida el desbordamiento de las aguas comunistas que amenazan con inundar el mundo entero.

Aunque nos pese el decirlo, tenemos que admitir que en los últimos años pasados de la guerra fría, nuestro lado ha podido acreditarse sólo de cuando en cuando éxitos parciales, y harto menguados en relación con la inmensa cuantía de los recursos empleados. ¿No da esto qué pensar en que quizá la insignificancia de los logros obtenidos se debe al hecho de que los esfuerzos del mundo libre se han concentrado mayormente en lo material, con abandono o negligencia del frente ideológico y espiritual?

Es bueno recordar, en este respecto, que dos grandes victorias, de las que podrían conceptuarse como definitivas y completas, se han ganado de nuestra parte en países de civilización y cultura hispánicas. En el frente europeo, el primero y hasta ahora el único triunfo definitivo contra el comunismo se ha ganado en la noble tierra de España. Pero con ser tan aplastante la victoria de las armas nacionalistas, que hicieron prodigios de bravura y heroísmo, aquella victoria no hubiera llegado a ser definitiva si al propio tiempo no se hubiera ganado el frente ideológico, si a las masas del pueblo no se les hubiera convencido, como en efecto fueron convencidas, de que la ideología comunista es la verdadera antítesis del genuino espíritu español.

En las regiones del Asia, la única victoria definitiva contra el comunismo se ha ganado en tierras de Filipinas. Con legítimo orgullo puedo decir que en mi país las pocas fuerzas que le quedan al enemigo se hallan irremediabilmente desbandadas y dispersas. Desenmascarados sus jefes y expuestos al pueblo con sus verdaderos colores de agentes soviéticos, el movimiento rojo ya no tiene dirección ni programas coherentes, y es tanto el descrédito en que ha caído, que bajo gobernantes alertas a la amenaza no le queda ya ni una remota posibilidad de ganarse nuevos adeptos con los que pudiera amenazar de nuevo las instituciones democráticas y las libertades constitucionales. Y puedo añadir que en mi país el triunfo ideológico ha sido quizá mayor, puesto que para herir de muerte al comunismo sólo tuvimos que emplear una mínima porción de nuestras Fuerzas Armadas.

De estas dos palpables realidades históricas creo que podemos sacar la conclusión de que para ganar la victoria final y definitiva en esta guerra total contra el comunismo internacional no bastan los enormes dispendios que se emplean en la fabricación de armamentos y en el mantenimiento de establecimientos militares, ni bastan los millones y millones que se gastan en forma de ayuda militar y económica a los países subdesarrollados. También es de todo punto imprescindible que se movilicen, que se aprovechen y se utilicen en el común esfuerzo de la cristiandad todos los inmensos valores culturales, ideológicos y espirituales, como los que afortunadamente se hallan a disposición del mundo libre, y que sólo esperan al genio que sepa hacer de ellos el uso debido como arma, la más formidable, con que pudieran soñar los que están a la cabeza del campo anticomunista.

Repito, sin embargo, que sea lo que fuere la reacción que se produzca en otros sectores aliados, persistan o no algunos de nuestros amigos en pensar y hablar del «statu quo» o de una posible coexistencia —idea alucinante con que el enemigo nos trata de adormecer para mejor asestarnos la puñalada alevosa—, es lo cierto que debemos reafirmar y revivir, cuanto antes mejor, el movimiento iniciado por el Consejo de la Hispanidad, para que su incalculable valor material y espiritual rinda el máximo provecho a las fuerzas que representan la civilización cristiana, las instituciones libres, y, en suma, el ennoblecimiento y la dignificación de los pueblos e individuos.

He aquí la más grande contribución que podemos aportar a la causa del mundo libre, que está amenazado de muerte por el comunismo sin Dios. He aquí el camino natural que se abre a las naciones de cultura hispánica, aquellas a quienes dirigió el gran poeta de Nicaragua estos rutilantes versos:

Únanse, brillen, secúndense tantos vigores
[dispersos;]
formen todos ellos un solo haz de energía ecu-
[ménica.]



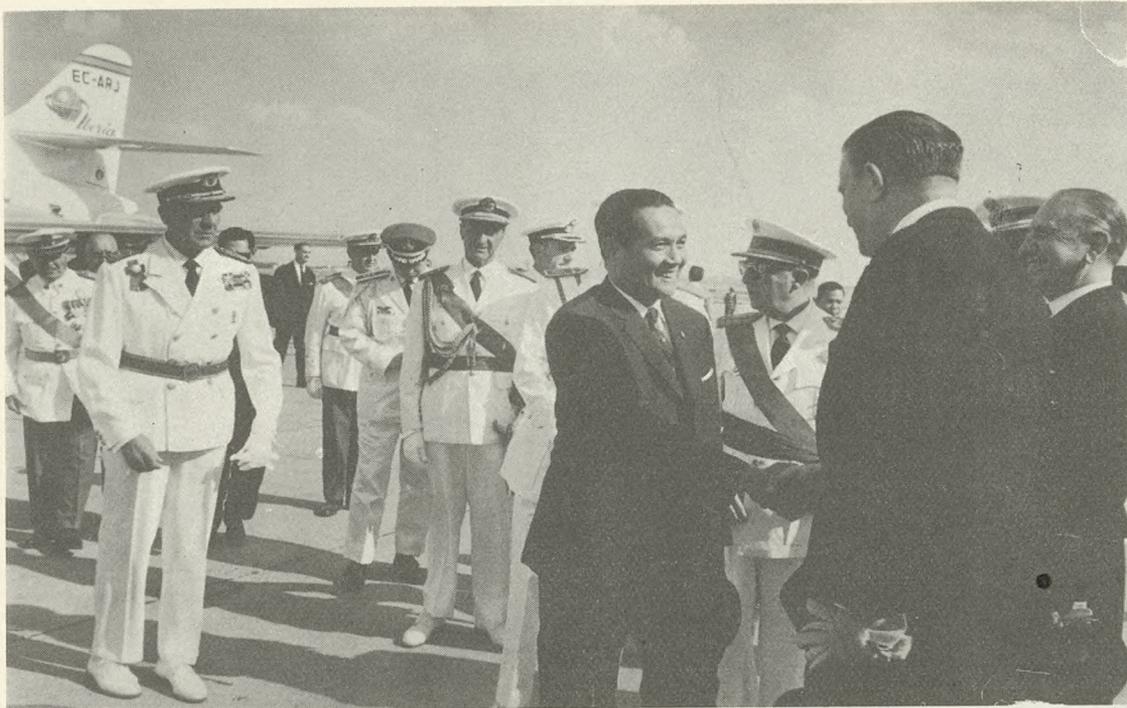
Los dos Jefes de Estado, con sus respectivas esposas, y altas autoridades en la presidencia de la comida ofrecida por el Alcalde de Madrid en los Jardines del Retiro



El Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, lee el Diploma nombrando Miembro de Honor de dicho Instituto al Presidente filipino



Don Diosdado Macapagal recibe del Director del Instituto de Estudios Políticos, don Manuel Fraga Iribarne (actual Ministro de Información y Turismo), un ejemplar de «El nuevo Estado español.— 25 años del Movimiento Nacional», en el Instituto de Cultura Hispánica



El Presidente estrecha la mano del Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en presencia del Generalísimo Franco y de las personalidades del Gobierno que acudieron al aeropuerto a despedirle



Con un abrazo efusivo, que es todo un símbolo de la fraternidad de ambos países, se despidieron los dos Jefes de Estado, Franco y Macapagal

Por la parte que le toca a Filipinas, podéis tener la seguridad de que estamos dispuestos y ansiosos de contribuir lo que fuera necesario para la obra común, porque no se nos oculta que si la ideología roja —¡Dios no lo permita!— triunfase en la presente lucha, todas las libertades ganadas en labor homérica de siglos y toda la civilización cristiana desaparecerán de la faz de la tierra, y la humanidad entera volverá a la edad del oscurantismo, que en este caso será más tenebroso y protervo, por el uso pervertido de la ciencia.»

El Jefe del Estado español y doña Carmen Polo de Franco, en la tarde de este mismo día 4, acompañaron a los ilustres huéspedes filipinos

desde el Palacio de la Moncloa hasta el aeropuerto de Barajas donde ante el Gobierno en pleno y autoridades de la nación se hizo la despedida oficial después de escuchar los himnos de España y Filipinas y de pasar revista a las Fuerzas del Ejército del Aire que rindieron los correspondientes honores.

El avión que conducía al Presidente de la República de Filipinas tomó tierra después en el aeropuerto del Prat. La recepción oficial en la ciudad de Barcelona tuvo lugar en la Plaza de España. Con diversos actos —después de otros importantes discursos del Dr. Macapagal— celebrados en Cataluña en su honor y la visita a la Universidad Laboral de Tarragona y a la ciu-

dad residencial de Educación y Descanso terminó la estancia del Presidente de Filipinas a España. Este viaje ha subrayado multitud de cercanías que están vivas sobre el tiempo entre las dos naciones hermanas, jornadas que han sido, como acertadamente ha dicho uno de nuestros ilustres escritores jóvenes, «no pura nostalgia, sino pura esperanza».

Nota de la Oficina de Información Diplomática

Al terminar la visita a España del Presidente de la República de Filipinas, se hizo público en Madrid y Manila, simultáneamente, el siguiente comunicado:

«Invitado por el Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco, el Presidente de la República Filipina, Diosdado Macapagal, acaba de terminar su visita oficial, que ha durado seis días. El Generalísimo Franco acogió al Presidente Macapagal como al representante querido y respetado de un pueblo hacia el cual el pueblo español ha mostrado siempre un afecto especial. El Presidente Macapagal ha declarado, por su parte, que estaba profundamente emocionado por el calor de la recepción que le ofrecieron el pueblo y el Gobierno de España.

En sus conversaciones, los dos Jefes de Estado reafirmaron su deseo de reforzar los lazos históricos que unen a España y Filipinas. Expresaron su creencia de que modalidades nuevas y más prácticas de cooperación entre los dos países pueden ser asentadas sobre la base de estos lazos amistosos.

Reafirmaron la determinación de sus respectivos Gobiernos de incrementar el nivel de vida de sus pueblos, de intercambiar conocimientos técnicos en asuntos económicos y culturales esenciales para el progreso continuo de sus países y de contrastar sus respectivos puntos de vista cada vez que sea necesario en cuestiones que afecten a intereses importantes para ambos, incluyendo aquellos problemas que se presenten en las Naciones Unidas.

Muy especialmente reafirmaron su mutua determinación de combatir dentro de sus respectivas fronteras el peligro del comunismo y en colaboración con otros Estados animados del mismo espíritu la amenaza que representa el comunismo internacional contra la seguridad y la libertad de los pueblos.

Durante la visita se procedió al intercambio de dos notas:

Una de ellas, asegurando a los ciudadanos de ambos países el derecho a la residencia permanente en el otro, en condiciones de reciprocidad; y la otra, aboliendo los derechos consulares para los visados de turismo y de negocios de ciudadanos filipinos que deseen visitar España, y de ciudadanos españoles que deseen visitar las Filipinas.

Se desarrollaron conversaciones sobre la necesidad de completar la negociación de diversos acuerdos que están siendo objeto de estudio desde hace algún tiempo, y que se refieren a asuntos de interés mutuo para ambos países. Estos asuntos se refieren a:

Un tratado de nacionalidad basado en lo dispuesto en el Código Civil Español y en la Ley de la República de las Filipinas, número 2.639, de 18 de junio de 1960; un Acuerdo comercial otorgando determinadas concesiones administrativas y arancelarias a cada una de las partes para ciertos productos de la otra parte, con objeto de establecer un intercambio comercial entre ambas, más amplio y equilibrado.

En el transcurso de las conversaciones, las autoridades españolas se ofrecieron a estudiar la forma de colaborar en el plan económico del Presidente Macapagal. Por parte filipina se aceptó esta oferta, haciendo constar su vivísimo agradecimiento por la misma.

Con el fin de reforzar los lazos culturales entre los dos países, se mantuvieron conversaciones relativas a la necesidad de conceder un cierto número de becas para la formación de profesores de español en Filipinas, así como también un limitado número de becas para filipinos que asitan a la Escuela Diplomática de Madrid. Estas conversaciones incluyeron el estudio de un proyecto, sometido en estos momentos a la consideración de la U.N.E.S.C.O. para el establecimiento, con la colaboración de otros países de habla española, de un centro para la propagación de la cultura hispánica en Filipinas.

Al terminar su visita a España, el Presidente Macapagal reafirmó de nuevo su determinación, cordialmente acogida por el Generalísimo Franco, de hacer del estrechamiento de las relaciones hispano-filipinas en todos los terrenos uno de los objetivos principales de su Administración.»